

**GÉNERO Y LUGAR**  
**Estudio de caso en la Vereda Santa Lucía, Municipio de Cabrera,**  
**Región del Sumapaz**

**MARCELA RIVEROS ALFONSO**  
**CODIGO:489063**

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de**  
**Magíster en Estudios de Género.**

**Trabajo dirigido por:**  
**DORA ISABEL DÍAZ SUSANA**



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA**  
**SEDE BOGOTÁ**  
**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**  
**ESCUELA DE ESTUDIOS DE GÉNERO**

**Bogotá. Mayo de 2010.**

**GÉNERO Y LUGAR**  
**Estudio de caso en la Vereda Santa Lucía, Municipio de Cabrera,**  
**Región del Sumapaz**

**MARCELA RIVEROS ALFONSO**  
**CODIGO:489063**



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
SEDE BOGOTÁ  
**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**  
**ESCUELA DE ESTUDIOS DE GÉNERO**

**Bogotá. Mayo de 2010.**

**FORMATO ÚNICO PARA ENTREGA DE LOS TRABAJOS DE GRADO**

**TÍTULO EN ESPAÑOL: GÉNERO Y LUGAR. ESTUDIO DE CASO EN LA VEREDA SANTA LUCÍA, MUNICIPIO DE CABRERA, REGIÓN DEL SUMAPAZ**

**TÍTULO EN INGLÉS: GENDER AND PLACE. STUDY OF CASE IN THE VEREDA SANTA LUCÍA, MUNICIPALITY OF CABRERA, OF THE SUMAPAZ REGION, COLOMBIA.**

**RESUMEN EN ESPAÑOL (MÁXIMO 250 PALABRAS):**

La presente investigación se realizó en la vereda Santa Lucía, ubicada en el municipio de Cabrera, el cual forma parte de la región del Sumapaz y tiene por objetivo analizar la incidencia del género en la forma como se perciben y manejan los lugares de la vereda. El documento se encuentra organizado en cuatro partes que se establecieron considerando distintas escalas espaciales: la regional, la municipal y la veredal, este énfasis es necesario en los estudios de la Geografía del Género porque permite una mayor comprensión de la organización social del espacio. En la primera y en la segunda parte se describen las principales características de la región del Sumapaz y del municipio de Cabrera debido a que la construcción y apropiación de lugares está estrechamente articulada con aspectos geográficos e históricos que trascienden lo local. En la tercera parte se describen en detalle los lugares de la vereda tanto en sus aspectos físicos como sociales y por último, en la cuarta sección se presentan las percepciones que algunas y algunos habitantes tienen de la vereda, las cuales terminan por afectar directamente el comportamiento de las personas en un lugar. Los resultados obtenidos señalan, entre otros elementos, que las representaciones sociales del lugar y las prácticas espaciales reflejan diferentes niveles de inclusión/exclusión para hombres y mujeres en la vida económica, social y política de la comunidad.

## **ABSTRACT**

This research was conducted in the Vereda Santa Lucía, located in the town of Cabrera, which is part of the Sumapaz region, this investigation analyze the impact of gender on how the people perceive the places in the vereda of Santa Lucía. The document is organized into four parts that were established considering different spatial scales: regional, municipal and veredal, this emphasis is necessary in studies of the geography of gender because it allows a greater understanding of the social organization of space. In the first and the second part to describe the main features of the Sumapaz region and municipality of Cabrera because the construction and appropriation of places is closely coordinated with geographical and historical aspects that transcend the local. In the third part describes in detail the places of the vereda both in terms of physical, social and finally in the fourth section presents the perceptions that some people have and some of the trail, which eventually directly affect the behavior of people in one place. The results indicated that, among other things, that social representations of place and spatial practices reflect different levels of inclusion/exclusion for men and women in economic, social and political life of the community.

## **DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL:**

Género, Lugar, Municipio de Cabrera y Región del Sumapaz.

## **TRADUCCIÓN AL INGLÉS DE LOS DESCRIPTORES:**

Gender, Place, Municipio de Cabrera and Sumapaz Region.

## **FIRMA DEL DIRECTOR:**

---

**DORA ISABEL DIAZ SUSANA**

**Marcela Riveros Alfonso, 1980.**



*A mis padres, José Riveros y María Susana Alfonso, por motivar en mí la curiosidad por conocer la geografía y las historias del Sumapaz, las siguientes líneas se escribieron gracias a su permanente apoyo, compañía y por sus innumerables enseñanzas, algunas de ellas, estrechamente vinculadas con esta hermosa, pero compleja, región de Colombia.*

## AGRADECIMIENTOS

Durante el desarrollo de la presente investigación conté con el apoyo de un gran número de personas tanto en Cabrera como en Bogotá, sin ellos este trabajo hubiese sido imposible de realizar. En primer lugar agradezco a las y los habitantes del municipio de Cabrera y en especial de la vereda Santa Lucía por el apoyo, compañía y recibimiento en sus hogares, por su disposición para compartir conmigo largas conversaciones y porque a pesar de las circunstancias económicas nunca faltó el jugo, el tinto y la aromática para amenizar la charla. En especial a las familias Molina, Dimate, Romero, Martínez, Beltrán y Nechiza.

En Bogotá el apoyo de Marta Herrera fue invaluable, su dedicación compromiso y exigencia me permitieron darle rigor al trabajo investigativo y a mi formación profesional, aunque por razones personales no logre continuar bajo su dirección, las palabras se quedan cortas para expresar mi infinito agradecimiento por su apoyo intelectual y por todas sus enseñanzas. Además, agradezco los incontables aportes, correcciones y las rigurosas lecturas que hicieron las y los integrantes del Taller Interdisciplinario de Formación en Investigación Social: Alexander Pereira, Mónica Hernández, Nicolás Cárdenas, Simón Uribe, Mayra González, Bladimir Rodríguez, Juan Camilo Niño, Jorge Luis Lázaro, Alexander Lozano, Esteban Tello, Camilo Rodríguez, Jerónimo Carranza, Juan Camilo Gonzales, Alejandra Ciro y Santiago Muñoz a todas y todos muchas gracias.

Asimismo, dos docentes de la Escuela de Género fueron muy importantes en este proceso: la profesora Dora Isabel Díaz a quien agradezco su apoyo por sus juiciosas lecturas del documento, su interés en el trabajo, por su dedicación generosa y constante y en especial por ayudarme a llevar hasta el final este trabajo investigativo, y a la profesora Donny Meertens, por su amistad, ejemplo y sus orientaciones que fueron vitales durante la maestría las cuales se plasmaron en esta propuesta investigativa.

A Cindy Johana Sierra porque siempre está ahí y durante la elaboración de esta investigación no fue la excepción, Joha no tengo palabras para expresarte mi agradecimiento. A Mauricio Riveros por su compañía en el trabajo de campo y por sus innumerables enseñanzas, tu inteligencia y disciplina me inspiraron. A Julieta Martínez por sus correcciones, su amistad y sus palabras que siempre me impulsaron a continuar.

Un enorme agradecimiento a mi familia, a mi mamá por su apoyo, compañía y por todo, a mi papá por nunca soltar mi mano, la inspiración de este trabajo nació por ustedes dos gracias por existir, por permitirme soñar y soñar al lado mío. A mis hermanas Nana y Mariluz, mi hermano Mao, mis sobrinas Joha y Ángela y mi sobrino Juan David, este trabajo se logró porque siempre me demostraron que sí se podía cumplir lo que llegué a pensar era una utopía. A Fabio y John por el apoyo en los momentos de mucha tensión.

A Juan Francisco por motivarme y acompañarme; tu amor, compañía, y el apoyo tuyo y de tu familia fueron fundamentales en el momento que más lo necesite.

Y por último a la Universidad Nacional, espacio de incontables e innumerables enseñanzas.

PEDRO MOLINA





*“¿Cómo vamos a analizar las percepciones, experiencias y estrategias de las mujeres si no hemos identificado previamente sus espacios, sus «mundos?»”<sup>1</sup> .*

---

<sup>1</sup> KARSTEN, Lia y MEERTENS, Donny, “La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder” En: *Documents d’ anàlisi geogràfica*, No. 19-20, 1991-1992. Barcelona. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia y Universitat de Girona. Pp. 181-193, p. 183.

## ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN.....  | 2   |
| I REGIÓN SOCIAL DEL SUMAPAZ VISTA POR MUJERES Y HOMBRES.....   | 14  |
| A. DEL CONTEXTO LOCAL AL ANÁLISIS REGIONAL.....  | 17  |
| 1. Caminar y recordar con las campesinas y los campesinos la región del Sumapaz.....                         | 17  |
| 2. La figura del jefe.....   | 23  |
| B. REGIÓN DEL SUMAPAZ.....   | 38  |
| C. BREVE INTRODUCCIÓN AL PROCESO DE POBLAMIENTO DEL SUMAPAZ.....   | 51  |
| II EL MUNICIPIO DE CABRERA.....  | 63  |
| A. IMPORTANCIA DEL CONTEXTO MUNICIPAL EN LA CONSTRUCCIÓN DEL LUGAR.....                                      | 66  |
| B. CONSTRUCCIÓN Y APROPIACIÓN DEL LUGAR PARA UNA MUJER Y UN HOMBRE DE LA VEREDA SANTA LUCÍA.....             | 71  |
| 1. “primero pase la niña, después las maletas y ya nos sentimos guapas.”...                                  | 72  |
| 2. “A pesar de todo, a mi me gusta mi patria chiquita”.....  | 80  |
| C. LUGAR, GÉNERO, MEMORIA E IDENTIDAD.....   | 85  |
| 1. Características físico geográficas del municipio de Cabrera.....  | 93  |
| 2. Proceso de poblamiento del municipio de Cabrera: Entre la lucha por la tierra y el conflicto armado. .... | 99  |
| III SANTA LUCÍA: IMAGINADA, CONSTRUIDA Y PERCIBIDA.....  | 114 |
| A. VEREDA SANTA LUCÍA.....   | 116 |
| B. LA VEREDA IMAGINADA.....  | 121 |
| 1. La vereda para niños y niñas.....   | 126 |

|  |     |
|--|-----|
| 2. La percepción del lugar en la adolescencia.....                       | 139 |
| C. COMPORTAMIENTO E HISTORIAS DE LA QUEBRADA LA MACHAMBA.....            | 147 |
| D. RELACIÓN DE LOS LUGARES CON LA CONFIGURACIÓN FÍSICA DE LA VEREDA..... | 151 |
| IV CONSTRUCCION DE LUGARES SEGÚN GÉNERO.....                             | 158 |
| A. APROXIMACION A LAS CASAS Y FINCAS DE LA VEREDA SANTA LUCÍA .....      | 160 |
| 1. Lugares centrales de la vida cotidiana: la casa y la finca.....       | 162 |
| 2. La tenencia de la tierra.....   | 177 |
| 3. “...la casa es para nosotras y la dejaron como una cueva”.....        | 182 |
| B. EL ENCIERRO.....  | 187 |
| CONCLUSIONES.....  | 193 |
| BIBLIOGRAFIA.....  | 196 |

## ÍNDICE DE FOTOGRAFIA

|         |  |    |
|---------|--|----|
| Foto 1  | Municipio de Cabrera.....  | 1  |
| Foto 2  | Horno de piedra y barro. Vereda Santa Lucía, municipio de Cabrera.....   | 19 |
| Foto 3  | Casco urbano del municipio de Cabrera.....   | 24 |
| Foto 4  | Interior del establo día de ferias.....  | 26 |
| Foto 5  | Plaza de ferias.....   | 26 |
| Foto 6  | Plaza de ferias. Día de mercado.....   | 26 |
| Foto 7  | Plaza Juan de la Cruz Varela. ....   | 27 |
| Foto 8  | Plaza Juan de la Cruz Varela. Día de mercado.....  | 27 |
| Foto 9  | Busto de Juan de la Cruz Varela Municipio de Cabrera, región del Sumapaz..   | 31 |
| Foto 10 | Niños jugando en la plaza central.....   | 35 |
| Foto 11 | Cartel de invitación a las fiestas de Cabrera agosto 28 y 29 de 2004.....  | 36 |
| Foto 12 | Valle de espeletias (frailejones) cerca al sector de Andabobos.....  | 47 |
| Foto 13 | Laguna de los Tunjos, Parque Nacional Natural Sumapaz.....   | 47 |
| Foto 14 | Guerrilleros formados en la plaza de Cabrera, Cundinamarca, momentos antes de deponer las armas (30 de octubre de 1953)..... | 61 |
| Foto 15 | Bañando el ganado, vereda Santa Lucía.....   | 64 |

|         |   |     |
|---------|---|-----|
| Foto 16 | Mujeres trabajando en el sector informal en la plaza de ferias de Cabrera mediante la preparación y venta de alimentos..... | 68  |
| Foto 17 | Trayecto del Camino Real entre el casco urbano del municipio de Cabrera y la Escuela de la Vereda Santa Lucía.....          | 81  |
| Foto 18 | Vivienda de la vereda Santa Lucía, municipio de Cabrera.....  | 92  |
| Foto 19 | Bosque de niebla del municipio de Cabrera.....  | 96  |
| Foto 20 | Quebrada la Cajita de la Suerte.....  | 97  |
| Foto 21 | Adultos mayores y el ejército en la plaza Juan de la Cruz Varela.....   | 101 |
| Foto 22 | Tala de árboles en la vereda Santa Lucía.....   | 106 |
| Foto 23 | Reinado del frijol en el municipio de Cabrera.....  | 113 |
| Foto 24 | Usos del suelo del primer sector de la Vereda Santa Lucía.....  | 118 |
| Foto 25 | Gallera de la vereda Santa Lucía.....   | 120 |
| Foto 26 | Niña de dos años de la vereda Santa Lucía.....  | 126 |
| Foto 27 | Casa de la vereda Santa Lucía construida en adobe y teja de zinc.....   | 129 |
| Foto 28 | Escuela rural de la vereda Santa Lucía.....   | 136 |
| Foto 29 | Niños de la vereda Santa Lucía vacunando el ganado.....   | 137 |
| Foto 30 | Canchas de tejo de la vereda Santa Lucía.....   | 139 |
| Foto 31 | Adolescente de la vereda Santa Lucía.....   | 146 |
| Foto 32 | Quebrada La Machamba.....   | 148 |
| Foto 33 | Imagen del cañón del río Sumapaz ingresando al municipio de Cabrera.....  | 153 |
| Foto 34 | Cañón del río Sumapaz.....  | 154 |
| Foto 35 | Mujeres cargando labaza para alimentar los cerdos.....  | 157 |
| Foto 36 | Seleccionando el frijol para la venta.....  | 164 |
| Foto 37 | Cancha de tejo anexa a la casa.....   | 179 |
| Foto 38 | Casa elaborada con los subsidios estatales.....   | 181 |
| Foto 39 | Casa elaborada en adobe, bahareque y teja de zinc.....  | 186 |
| Foto 40 | Encerrando el ganado.....   | 189 |

## ÍNDICE DE ESQUEMAS

|            |   |     |
|------------|---|-----|
| Esquema 1  | Plaza Juan de la Cruz Varela Municipio de Cabrera – Región del Sumapaz .....  | 28  |
| Esquema 2  | Esquema vereda Santa Lucía.....   | 133 |
| Esquema 3  | Elementos de la vereda identificados por Laura.....   | 133 |
| Esquema 4  | Elementos de la vereda identificados por Antonio.....   | 138 |
| Esquema 5  | Representación grafica de las rutas seguidas por mujeres y hombres en edad adulta de un sector de la vereda Santa Lucia para dirigirse a la Escuela de la vereda..... | 149 |
| Esquema 6  | Actividades desarrolladas por el padre de familia.....  | 165 |
| Esquema 7  | Actividades desarrolladas por la madre de familia.....  | 168 |
| Esquema 8  | Actividades desarrolladas por Johana.....   | 171 |
| Esquema 9  | Actividades desarrolladas por la hija menor.....  | 174 |
| Esquema 10 | Actividades desarrolladas por el hijo menor.....  | 175 |

## ÍNDICE DE MAPAS

|         |   |     |
|---------|---|-----|
| Mapa 1  | Vereda Santa Lucía, municipio de Cabrera, región del Sumapaz.....   | 4   |
| Mapa 2  | Mapa cognitivo de la Vereda Santa Lucía, elaborado por Angie, una niña de 11 años habitante de la vereda Santa Lucía..... | 12  |
| Mapa 3  | Casco urbano municipio de Cabrera, región del Sumapaz.....  | 25  |
| Mapa 4  | Región del Sumapaz.....   | 42  |
| Mapa 5  | Principales cuencas hídricas de la región del Sumapaz.....  | 44  |
| Mapa 6  | División interna de la región del Sumapaz.....  | 46  |
| Mapa 7  | Parque Nacional Natural Sumapaz.....  | 48  |
| Mapa 8  | Rutas migratorias de los colonos del Sumapaz.....   | 57  |
| Mapa 9  | Sumapaz: Área de haciendas, colonización dirigida y colonización espontánea 1.920 – 1.955.....                            | 59  |
| Mapa 10 | Ruta de los arrieros Santa Lucía – Cunday – Icononzo (ca. 1910 – 1930).....   | 82  |
| Mapa 11 | Ruta seguida por don Pedro y su familia en la Violencia del 48.....   | 84  |
| Mapa 12 | Municipio de Cabrera, región del Sumapaz.....   | 94  |
| Mapa 13 | Sectorización de la vereda Santa Lucía, Municipio de Cabrera, región del Sumapaz.....                                     | 117 |
| Mapa 14 | Mapa cognitivo de la vereda Santa Lucía, elaborado por Laura.....   | 127 |
| Mapa 15 | Mapa cognitivo de la vereda Santa Lucía, elaborado por Antonio.....   | 134 |
| Mapa 16 | Mapa cognitivo de la Vereda Santa Lucía, elaborado por Angie, una niña de 11 años habitante de la vereda Santa Lucía..... | 140 |

## ÍNDICE DE CUADROS

|          |  |     |
|----------|--|-----|
| Cuadro 1 | Cuencas de drenaje principal que componen el macizo del Sumapaz.....             | 43  |
| Cuadro 2 | Periodización histórica del proceso de poblamiento de la región del Sumapaz..... | 52  |
| Cuadro 3 | Elementos que influyen en la construcción social del lugar                       | 87  |
| Cuadro 4 | Explicación de los sujetos y objetos del mapa no. 16.....                        | 141 |
| Cuadro 5 | Asociación entre lugares, actores y actividades según Angie.....                 | 145 |
| Cuadro 6 | Características generales de la familia Rodríguez Gutiérrez.....                 | 163 |

## ÍNDICE DE FIGURAS

|          |  |     |
|----------|--|-----|
| Figura 1 | Actividad Armada de la guerrilla en Cundinamarca distribuida por provincias..... | 109 |
| Figura 2 | Distribución de la tenencia privada en la vereda Santa Lucía.....                | 180 |

**FOTO 1. MUNICIPIO DE CABRERA**



## INTRODUCCIÓN

La relación entre geografía y género era inadvertida 30 años atrás, hoy el género representa un importante campo de estudio y se formula como un enfoque teórico alternativo de la geografía, considerado según Ortega “como la única nueva «sub»disciplina, en sentido estricto que ha surgido en la geografía en el último cuarto de siglo, una propuesta que nació con aspiraciones revolucionarias en la geografía”<sup>2</sup>.

La geografía, al adoptar la categoría género analiza las experiencias, patrones mentales y vitales, lógica y categorías derivadas de la condición femenina y de la condición masculina que le permiten comprender: las relaciones existentes entre espacio y género, la realidad social y espacial de las mujeres, de las relaciones hombre y mujer, de otras condiciones sociales –raza, clase social, cultura- y ha creado posibilidades de cambio epistemológico y teórico en la geografía<sup>3</sup>.

La incursión de los estudios de género en la geografía obedece al desarrollo del feminismo en sus luchas como movimiento social, la evolución de la situación de las mujeres en la sociedad, la contribución del resto de las ciencias sociales y los aportes recientes en la estructura teórica y metodológica de la geografía, acontecimientos que han obligado a replantear el pensamiento geográfico dominante que privilegiaba la objetividad sobre la subjetividad y el cual había propiciado una consideración asexuada de la realidad.

---

<sup>2</sup> ORTEGA, José, *Los Horizontes de la Geografía, Teoría de la Geografía*, Madrid. Ed. Ariel Geografía, 2000, p. 435.

<sup>3</sup> PETT, Richard, *Modern Geographical Thought*. Oxford, Blackwell publishers Ltd., 1998.

Aunque la integración entre geografía y género al principio se perciba de manera confusa, autoras y autores desde diferentes disciplinas y enfoques teóricos, se han interesado en investigar las relaciones existentes entre espacio geográfico y género<sup>4</sup>, lo que ha conllevado a la creación de dos áreas de la geografía: la geografía feminista que busca transformar la geografía y, al mismo tiempo, “incorpora las aportaciones teóricas del feminismo a la explicación e interpretación de los hechos geográficos”<sup>5</sup>, y la geografía del género, la cual “trata sobre las variaciones espaciales en el género y las relaciones causales que están detrás de ellas”<sup>6</sup>.

La presente investigación es un estudio realizado desde la perspectiva de la geografía del género, y tiene por objeto analizar la incidencia del género en la forma cómo se perciben y manejan los lugares en la vereda de Santa Lucía, Municipio de Cabrera – Provincia del Sumapaz-, véase mapa No. 1, e identificar cómo las representaciones sociales del lugar y las prácticas espaciales concretas, reflejan diferentes niveles de inclusión y exclusión para hombres y mujeres en la vida económica, social y política de la comunidad. Aunque temporalmente el estudio se concentro en el periodo de tiempo comprendido entre al año 2003 al 2007, con el trabajo de campo se evidenció que la mayor parte de los significados y usos de los lugares están condicionados por sucesos del pasado transmitidos de una generación a otra mediante relatos, anécdotas y mitos de los adultos mayores, que han contribuido también en la permanencia de algunas costumbres y/o tradiciones en las familias campesinas. Por consiguiente, el texto remite de manera puntual a sucesos del pasado que permiten entender algunas situaciones del presente.

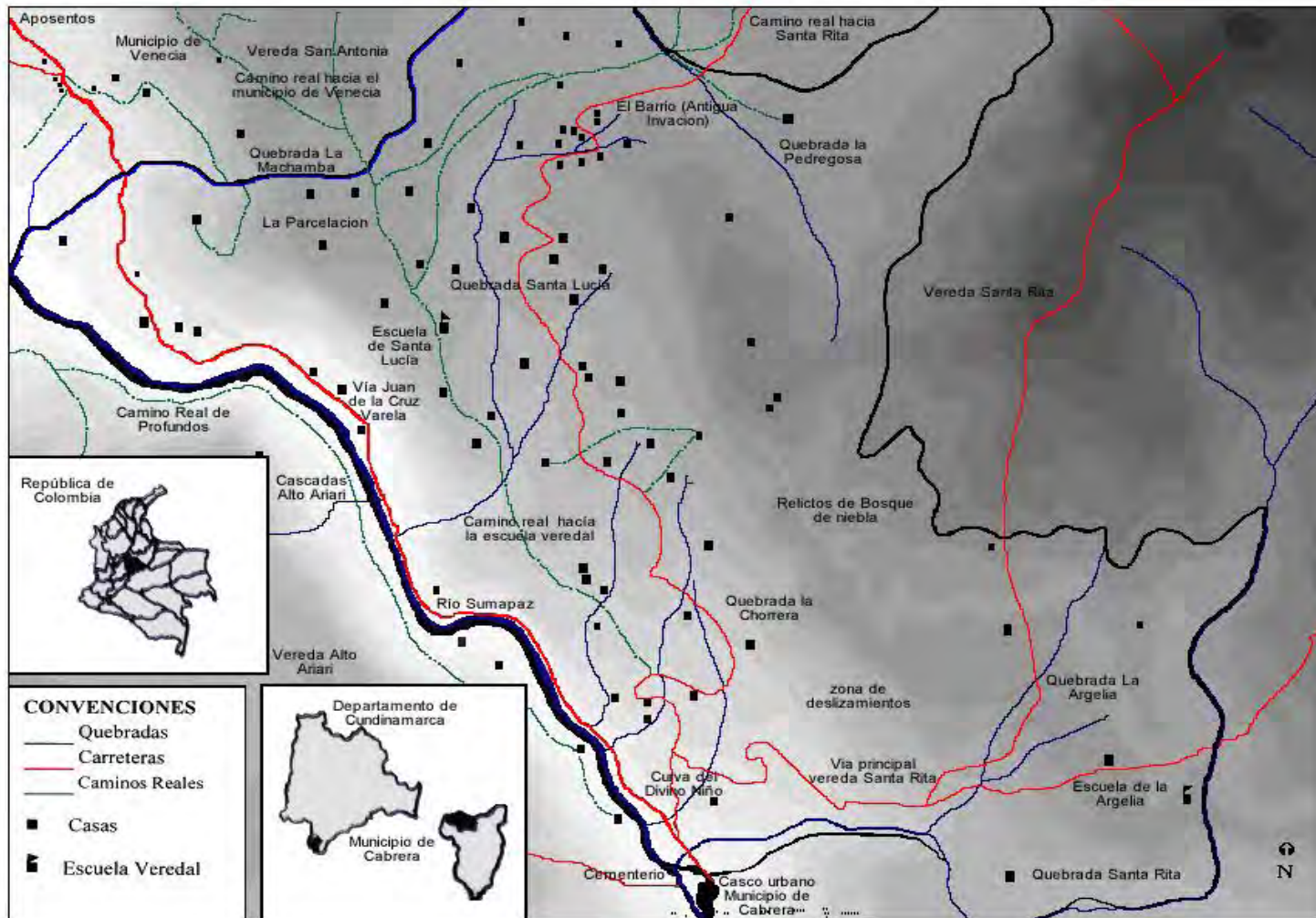
---

<sup>4</sup> Respecto al impacto del género sobre la forma como se perciben y apropian los lugares para entender las redes de poder que estructuran la cotidianidad, véanse entre otros: MASSEY, Doreen, *Space, Place and Gender*, Cambridge, Ed. Polity Press, 1994. McDOWELL, Linda, *Género, identidad y lugar*, Traducción de Pepa Linares, 1ra Ed., en Ingles, 1999, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000. ROSE, Gillian, *Feminism and Geography, the Limits of Geographical Knowledge*, Cambridge, University of Minnesota Press, 1993. MOMSEN, Janet y TOWNSEND, Janet, *Geography of Gender in the Third World*, Londres, State University of New Yorks Press y Hutchison Education, 1987. SABATÉ, Ana, RODRÍGUEZ, Juana y DÍAZ, María, *Mujeres, Espacio y Sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 1995. WOMEN and Geography Study Group of the Institute of British Geographers, *Geography and Gender: An Introduction to Feminist Geography*, Londres, Hutchinson in association with The Explorations in Feminism Collective, 1984. RITZDORF, Marsha, “Feminist thoughts on the theory and practice of planning”, CAMPBELL, Scott y FAINSTEIN, Susan, *Readings in planning theory*, Massachusetts, Blackwell publishers, 1996.

<sup>5</sup> SABATÉ, Ana, RODRÍGUEZ, Juana y DÍAZ, María, op. cit. p.16.

<sup>6</sup> MOMSEN, Janet y TOWNSEND, Janet, op. cit. p. 28.

Mapa 1: Vereda Santa Lucía, municipio de Cabrera, región del Sumapaz



Mapa elaborado con la base cartográfica IGAC, plancha No. 265. 1:25.000. 1973.

La vereda Santa Lucía, y en general el municipio de Cabrera, del cual hace parte, se caracterizan como un sector rural. Las principales actividades que desarrollan las familias campesinas son la agricultura y la ganadería. En la actualidad, la mayor parte de las y los habitantes de la vereda tienen su parcela propia lo que les ha permitido ser productores independientes, estas actividades productivas las realizan la mayoría de veces el núcleo familiar, compuesto por madre, padre, hijas e hijos. Además, trabajan como obreros en otras fincas en especial durante las épocas de siembra, cosecha y desyerbe. De igual forma, las relaciones entre vecinos ocupan un lugar especial que se hacen evidentes en rifas, bazares, fiestas, cuando hay que ayudar algún enfermo o en momentos de duelo.

Mientras desarrollaba el trabajo de campo, también se fueron posicionado otros aspectos de la vereda Santa Lucía, entre ellos vale la pena mencionar, las fuertes relaciones con el ámbito regional y las tensiones propias del conflicto armado actual entre el ejército y la guerrilla, a ello se podría añadir la estigmatización de la población como auxiliares de la guerrilla o como guerrilleros y guerrilleras<sup>7</sup>. En parte esta situación obedece a que el surgimiento de la guerrilla de las FARC se asocia con las luchas agrarias que tuvieron lugar en la región del Sumapaz<sup>8</sup> y porque en el pasado la izquierda legal contó con una base electoral importante en la región<sup>9</sup>, estigmatización que aumenta por las referencias de algunos medios que asocian el lugar directamente con la guerrilla de las FARC. Al respecto

---

<sup>7</sup> OBSERVATORIO del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, *Panorama actual de la región del Sumapaz*, serie geográfica No. 8, Publicación del fondo de inversión para la paz, Vicepresidencia de la República de Colombia, Bogotá, 2002, p. 4.

<sup>8</sup> Durante el gobierno de Rojas Pinilla (1953- 1957) en Colombia se estaba consolidando la tendencia a la unificación del movimiento guerrillero en el Departamento del Meta, en el oriente del Tolima y en la región del Sumapaz, en esta última tuvo un importante arraigo en parte por su ubicación estratégica que le permitía conectar el naciente movimiento guerrillero con el llano, el Tolima y Bogotá. Además, porque la región ya se estaba consolidando la lucha agraria con tendencia a la resistencia armada y por la adhesión a las ideas comunistas “El Sumapaz cunditolimense... se convirtió en una zona de refugio, reagrupamiento y recomposición de algunas fuerzas dispersas de orientación comunista, como también de liberales que no se entregaron y que, por el contrario, se integraron a la *autodefensa campesina*, sobre todo por la desconfianza surgida a raíz de la persecución y asesinatos frecuentes de líderes amnistiados” BUITRAGO, José, “Movilización y resistencia campesina en el oriente del Tolima y Región del Sumapaz (1953 – 1957)”, en revista *Memoria*, Bogotá, Archivo General de la Nación, Enero – diciembre de 1998, pp. 88-99, p. 90.

<sup>9</sup> De acuerdo con el estudio de Patricia Pinzón sobre la regionalización electoral en Colombia, únicamente en el municipio de Cabrera la izquierda gana las elecciones realizadas entre 1931 y 1982. PINZÓN, Patricia, *pueblos, regiones y partidos. La regionalización electoral, atlas electoral colombiano*, Bogotá, CIDER, Ediciones Uniandes, CEREC, 1989, p.42

Marta Zambrano sobre la experiencia de la investigación participativa que desarrolló en Cabrera entre 1994 y 1995 menciona:

“La violencia actual, engendrada por la prolongada guerra entre guerrilla y ejército, recaía, sin embargo, sobre la población local, desarmada y trabajadora, situada entre dos fuegos, presionada y coaccionada de parte y parte: “Los campesinos están entre el ejército que los acusa de encubridores y la guerrilla que los acusa de sapos”.<sup>10</sup>

Este conflicto ha influido en la forma como los habitantes de Cabrera construyen y apropian los lugares en los que desarrollan su vida cotidiana, debido a que cada uno de los actores mencionados imponen restricciones, definen los espacios por los que se puede caminar e ingresar y aquellos de los que es mejor mantener cierta distancia. Aunque al comienzo de la investigación el tema del conflicto se quiso obviar, en los datos de campo éste se hacía presente y daba más elementos de análisis a la hora de comprender la relación inclusión – exclusión espacial para mujeres y hombres de la vereda Santa Lucía.

Este contexto local y la historia municipal constituyeron elementos fundamentales en el desarrollo de la presente investigación, dando lugar a los diferentes interrogantes que orientaron el presente trabajo: ¿Cuáles son los lugares más significativos para los habitantes de la vereda Santa Lucía, y quienes y qué actividades desarrollan allí?, ¿Por qué y en qué circunstancias las personas se ven limitadas, circunscritas, clasificadas y separadas a determinados lugares?, ¿Cuáles son los significados asignados a cada lugar?, ¿Estas apropiaciones incluyen o excluyen a mujeres y hombres de la vida económica, social y política de la comunidad? y ¿Qué impacto ejerce sobre la apropiación y construcción de los lugares el conflicto armado que allí se presenta?

Ante estos interrogantes se hace necesario explicar conceptualmente las dos categorías de análisis fundamentales en el marco de esta investigación: el lugar y el género. Sobre la categoría lugar se han elaborado diversas interpretaciones. Para comenzar, el lugar se

---

<sup>10</sup> ZAMBRANO, Marta, “Poblamiento, Conflicto y Ecología en Cabrera, 1950-1990: Una Experiencia de Investigación”, en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 35, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 1999, pp. 92-116. p. 104.

podría definir como una porción determinada de espacio y como un escenario particular que es posible localizar, es decir que bajo esta somera definición un potrero, un cerro, una cuchilla, la casa, la escuela, entre otros, ya se podrían catalogar como lugares. Sin embargo, el lugar es una construcción social y es el sitio donde se desarrolla la vida cotidiana, por consiguiente los lugares poseen diferentes significados que se mantienen y alteran por el efecto de las relaciones desiguales de poder que varían con el tiempo<sup>11</sup>.

La perspectiva de lugar considera la cotidianidad y las articulaciones sociales, políticas y económicas que determinado grupo mantiene con un terreno material, articulaciones que se establecen por la incorporación de pautas culturales, entendidas éstas como las estructuras de significados a través de las cuales se interpretan los fenómenos de la vida cotidiana<sup>12</sup>.

Para Sabaté, Rodríguez y Díaz “el lugar es el foco central de la investigación de la vida cotidiana, debido a que es el entorno en que se construye la red de actividades, relaciones y afectos de las personas”<sup>13</sup>, pero no únicamente se construyen, también se destruyen. Por consiguiente, un lugar es “un espacio de identidad, relacional e histórico”<sup>14</sup>, determinado por su existencia corpórea como por su existencia relacional<sup>15</sup> y por un conjunto de prácticas espaciales, referidas a las formas en que nosotros generamos, utilizamos y percibimos el espacio.

“Las prácticas espaciales toman sus significados bajo específicas relaciones sociales de clase, género, comunidad, etnicidad o raza y están utilizadas o remodeladas en el curso de la acción social. Estas prácticas espaciales están materializadas de forma concreta en el lugar”<sup>16</sup>.

---

<sup>11</sup> McDOWELL, Linda, op. cit. p.15.

<sup>12</sup> Ibid. p.16.

<sup>13</sup> SABATÉ, Ana, RODRÍGUEZ, Juana y DÍAZ, María, op. cit. p.287.

<sup>14</sup> AÚGE, Marc, *Los no lugares*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1993, p.83.

<sup>15</sup> DE CERTEAU, Michael, “Spatial Stories” Chapter IX, *the practice of everyday life*, (1974), Berkeley, University of California Press, 1988, pp. 115-130, p. 117.

<sup>16</sup> OSLENDER, Ulrich, “Especializando resistencia: perspectivas de ‘espacio’ y ‘lugar’ en las investigaciones de movimientos sociales”, *Cuadernos de geografía*, Vol. VII, Nos. 1, Bogotá, Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, 1999, pp. 1- 35. p.15.

La forma como se crean y recrean los lugares está estrechamente relacionada con la pertenencia a un género. La categoría género alude a la relación dialéctica entre los sexos y, por lo tanto, no sólo al estudio de la mujer y lo femenino, sino de hombres y mujeres en sus relaciones sociales. Utilizar la categoría género implica una construcción social de las identidades sexuadas, una teoría de las relaciones de poder entre los sexos y una voluntad política de denuncia de las deformaciones conceptuales de un discurso hegemónico basado en la exclusión e inferiorización de una parte de la población.

Los estudios de género analizan la desigualdad que hay entre hombres y mujeres, el orden asimétrico bajo el cual se apropian diferencialmente de espacios, poderes, recursos, derechos y oportunidades, implicados en la vida social y la experiencia cotidiana. También, ha permitido entender las formas históricas de dominación en múltiples sociedades, posibilitando cuestionar los roles asignados a hombres y mujeres, para así, trabajar por su deconstrucción y abrir la posibilidad de construir nuevas representaciones que tengan efectos en el comportamiento femenino y masculino.

“El uso de la categoría género se constituye en una alternativa que revela la enorme variedad de matices insospechados de la realidad social, invisible cuando se recorta de manera arbitraria. Particularmente devela las formas de subordinación y opresión en que se encuentra todavía una enorme multitud de mujeres en lugares como América Latina, subordinación que es extrema cuando se vincula a otras formas ancestrales de discriminación tales como la etnia, pero también a la que tiene que ver con el Estrato o la clase social”<sup>17</sup>

Los estudios de género se relacionan con otras construcciones sociales asimétricas como etnia, clase, edad, opción sexual, entre otras, las cuales han asignado valores, niveles de prestigio y estatus sociales inferiores, la mayoría de las veces, para la mujer. Estos estudios articulan tales diferencias y permiten vislumbrar cómo el orden cultural produce percepciones específicas que han normatizado la convivencia por ejemplo, no existe en la sociedad una verdadera aceptación de las mujeres como sujetos iguales a los hombres ni de la práctica homosexual como equivalente de la heterosexual.

---

<sup>17</sup> ESTRADA, Ángela, “La voluntad de saber como voluntad de emancipación”, en: *Revista En Otras Palabras*, No. 2, Enero – Junio de 1997, Escuela de Género, Universidad Nacional, Bogotá, pp. 6- 20, p. 14.

En lo que tiene que ver con las áreas rurales los estudios de género han incursionado en la esfera doméstica, la participación de las mujeres en la producción agrícola, los cambios en las relaciones de género, la división sexual del trabajo y las identidades de género. También, los intereses de las y los investigadores han estado dirigidos hacia el análisis del papel de las mujeres dentro de la explotación familiar en un marco de reestructuración socioeconómica<sup>18</sup>.

Un tema que no ha sido suficientemente abordado de manera relacional en la investigación rural colombiana es el de la importancia e influencia mutua de las relaciones entre espacio y género. Este tema ya ha sido investigado en otros países ofreciendo importantes resultados como por ejemplo, mostrar que la organización espacial de una sociedad no es neutra desde la perspectiva de género<sup>19</sup>. Además, se han entendido con el empleo de esta categoría algunos aspectos de la organización de la sociedad que discrimina a las mujeres el acceso a algunos lugares y el uso del espacio como medio de control social y político<sup>20</sup>. Por ello, al abordar este tema en la investigación se busca explorar y llenar un vacío en este campo que permita acercarnos a la manera como se presentan los aspectos señalados y develar otros aspectos de la organización socio-espacial de una comunidad rural específica.

Para desarrollar este tema el presente trabajo está dividido en cuatro apartados, en el primero se expondrán algunas de las principales características de la región del Sumapaz, presentación necesaria, ya que como se pudo comprobar en campo, las y los habitantes de la vereda Santa Lucía y del municipio de Cabrera han construido relaciones muy

---

<sup>18</sup> DEERE, Carmen y LEÓN, Magdalena, Género, *Propiedad y Empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 2000. ARANGO, Luz Gabriela, LEÓN, Magdalena y VIVEROS, Mara, *Género e Identidad*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995. GUTIÉRREZ, Myriam y ZAPP, Jorge, *Mujer, semilla, alimento, participación de la mujer en el sistema agroalimentario en Colombia*, Bogotá, UNIFEM, 1995. LEÓN, Magdalena y DEERE, Carmen, “Estudio de la mujer rural y el desarrollo del capitalismo en el agro colombiano”, *Demografía y economía*, vol. XII, No. 1, México, El Colegio de México, 1978, pp. 4-36.

<sup>19</sup> Desde la creación del Women and Geography Study Group y su primera publicación en 1984 los trabajos teóricos e investigativos sobre esta temática han presentado un importante aumento. WOMEN and Geography Study Group of the IBG, *Geography and Gender: An Introduction to Feminist Geography*, London and Dover NH, Hutchinson in association with The Explorations in Feminism Collective, 1984. WOMEN and Geography Study Group, IBG, *Feminists and feminism in the academy*, *Antipode*, 24(3): 218-237. 1992.

<sup>20</sup> SABATÉ, Ana, RODRÍGUEZ, Juana y DÍAZ, María, *Mujeres*, op. cit. p. 14. Véase también a McDOWELL, Linda, op. cit., en especial la introducción: El género y el lugar, y el capítulo 1: Dentro y fuera de lugar: cuerpo y corporeidad del trabajo. p.11-109.

importantes con la región, relaciones que influyen en su organización social, sus costumbres, en las relaciones familiares y de vecindad y, un aspecto fundamental para esta investigación, en la forma como se conciben los lugares de su entorno inmediato y en la apropiación que mujeres y hombres hacen de los mismos. Es decir, los lugares de la vereda Santa Lucía no son sólo significativos en ésta, su importancia y la forma como son construidos, percibidos e imaginados se extiende a toda la región del Sumapaz

En el segundo capítulo se desarrolla una presentación del municipio de Cabrera ya que para conocer los lugares de la vereda Santa Lucía y las connotaciones asignadas según la pertenencia a un género, un aspecto de vital importancia es la comprensión del por qué y cómo operan las relaciones que se instauran a través de las diversas escalas espaciales, en este caso con la escala municipal. En la zona de estudio se encontró que la relación planteada es resultado de la integración de tres componentes: la memoria, la identidad y las características paisajísticas del sector.

El tercer apartado titulado: Santa Lucía: imaginada, construida y percibida tiene por objeto presentar la vereda en cuanto a sus aspectos físicos pero además la vereda imaginada, construida y percibida por sus habitantes, es decir, se presenta la vereda como mujeres y hombres la interpretan y organizan a partir de las experiencias y sentimientos que han asignado a lugares concretos como las montañas, el río, las quebradas, las casas, los caminos, la escuela y el pueblo. En este capítulo se parte de la noción de los lugares, como porciones determinadas y singulares del espacio, que se caracterizan porque están constituidos por prácticas culturales y por estructuras sociales, es decir el lugar es un espacio cargado de experiencias y por lo tanto son físicos pero también son percibidos, vividos e imaginados.

Por último este trabajo de investigación analiza el lugar central de la vida cotidiana: la finca, para el desarrollo de este apartado se parte de la forma como una familia de la vereda habita en su casa y las formas diferenciales para mujeres y hombres en ese habitar, posteriormente se presenta una experiencia local titulada “el encierro”, la cual permite

ejemplificar como las discriminaciones de género asociadas al uso de los espacios no es inmutable sino se puede transformar con acciones de equidad.

Para el desarrollo de la investigación se emplearon diversos métodos, en primer lugar es necesario mencionar que para la consecución del objetivo propuesto fue de gran utilidad caminar con las personas que allí habitan, porque fue así, que describieron la presencia en sus vidas de innumerables momentos de conflicto, celebración y eventos comunitarios todos con referencia al lugar. Además, la mayor parte de la información obtenida y en especial aquella relevante para la consecución de los objetivos de la investigación se obtuvo mediante conversaciones (entrevistas semiestructuradas) con algunos habitantes del lugar en las cuales expusieron los vínculos que cada persona tiene con la vereda.

Otras de las herramientas metodológicas empleadas fueron las representaciones gráficas de la vereda Santa Lucía realizadas por algunas y algunos habitantes, dibujos que como se aprecia en el mapa 2 me permitieron desarrollar un diagnóstico del grado de conocimiento que las personas tienen de su espacio<sup>21</sup>. Esta estrategia estuvo acompañada de la observación no participante y de historias de vida, las cuales permitieron conocer las actividades que adelantan las personas en su cotidianidad, comprender algunas reglas implícitas que orientan sus acciones y el por qué de la disposición de los objetos y las personas en determinado lugar. También, permitieron comprender los sitios que las personas consideran más significativos revelando su historia, los sentimientos, valores asignados y precisar las actitudes que cada sujeto asume ante lugares específicos.

Es importante señalar que aunque se hubiese podido obtener mayor información con las técnicas empleadas por el problema del conflicto armado de la región fue difícil hacer indagaciones más profundas, por lo que la información se obtuvo en viajes esporádicos de no más de 6 días.

---

<sup>21</sup> Mientras desarrollaban el dibujo, las personas explicaban los elementos allí representados y el significado de cada una de las figuras expuestas.



**Mapa 2.** Mapa cognitivo de la Vereda Santa Lucía, elaborado por Angie, una niña de 11 años habitante de la vereda Santa Lucía. 24 de julio de 2004

Para terminar considero que es importante señalar porque decidí hacer este estudio en la vereda Santa Lucía, primero porque en las zonas rurales las relaciones entre los géneros con un enfoque geográfico no han sido trabajadas, segundo porque mi familia de origen está vinculada en muchas redes sociales de esta vereda, lo que me permitió integrarme más fácilmente a la población de estudio y tercero porque conocía la zona de tiempo atrás. El conocimiento previo de la zona y las relaciones allí establecidas me permitieron trabajar problemas que de otra forma no sería posible investigar dada la situación de conflicto que allí se vive.

Asimismo, es importante mencionar que este trabajo investigativo es respuesta a un interés personal por dar continuidad a un trabajo teórico que desarrolle en el pregrado de geografía titulado “El género como categoría de análisis en geografía”<sup>22</sup>, en el cual presente la relación existente entre geografía y género, el origen de esta relación, desarrollo, marco conceptual y temas que han surgido en el marco de la geografía feminista y de la geografía del género. Aunque el trabajo en mención se realizó a partir de información bibliográfica reflejaba la importancia de vincular estos temas en la geografía y hacer investigaciones que lograran poner en evidencia como también para Colombia el espacio y los lugares tienen significados diferentes para mujeres y hombres y como muchas de las discriminaciones hacia las mujeres pasan por las prácticas espaciales. Este trabajo en parte responde a esa sugerencia y especialmente a mi interés investigativo por profundizar en la temática planteada.

---

<sup>22</sup> RIVEROS, Marcela, *El género como categoría de análisis en geografía*, Trabajo de grado para optar al título de Geógrafa, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001.

Universidad Nacional. Escuela de Estudios de Género

# REGIÓN SOCIAL DEL SUMAPAZ VISTA POR MUJERES Y HOMBRES

Capítulo I

## I. REGIÓN SOCIAL DEL SUMAPAZ VISTA POR MUJERES Y HOMBRES

Para comprender los lugares de la vereda Santa Lucía el contexto regional ocupa un papel central. A esta conclusión se llegó durante el trabajo de campo, mediante el cual se logró entender por qué los pobladores del lugar consideran la región del Sumapaz como identificador espacial, función que en principio se pensaba correspondía al contexto departamental. Los habitantes de la vereda Santa Lucía y del municipio de Cabrera han construido relaciones muy importantes con la región, relaciones que como se verá más adelante influyen en su organización social, sus costumbres, en las relaciones familiares y de vecindad y, un aspecto fundamental para esta investigación, en la forma como se conciben los lugares de su entorno inmediato y en la apropiación que mujeres y hombres hacen de los mismos, como lo explica un habitante de la vereda:

“Por lo que yo he vivido, le puedo decir que las cosas malas que nos pasan hoy día, no son sólo de Cabrera y si que menos de la vereda, los problemas que aquí nos afectan también los tienen los de Cunday, Pandi o Arbeláez, porque lo que yo sí sé, es que pa entender las cosas, hay que pararse desde lo más alto de la montaña y mirar el Sumapaz. Todos los del Sumapaz somos uno sólo, tanto los del páramo como los de las tierras bajas, porque por las cosas que pasaron antes por estas tierras, todos estamos del mismo lado y no le hablo de política de ser comunista o liberal, no. Le hablo que todos los de aquí tenemos algo en común ser del Sumapaz, y por eso ya se entienden muchas cosas”<sup>23</sup>.

Para el análisis del contexto social expuesto en el anterior relato y que fue recurrente en campo, acojo la propuesta de Pierre Bourdieu quien define la región como una división mayor de espacialidad social en las escalas subnacionales, definida por un conjunto de criterios establecidos socialmente y compartidos por el grupo que la vive y percibe<sup>24</sup>, criterios que para el caso del Sumapaz están influenciados por una historia asociada con el conflicto armado y por una geografía caracterizada principalmente con la diversidad

---

<sup>23</sup> Entrevista, hombre de 81 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 19 de diciembre, 2003.

<sup>24</sup> BOURDIEU, Pierre, “Identity and representation: Elements for a critical reflection on the idea of region”, THOMPSON, John (ed.), *Language and Symbolic Power*, Harvard Press, Cambridge. 1991, pp. 220-229.

altitudinal. Esta concepción de región, si se quiere una región construida socialmente, se aleja de la noción proveniente de la geografía regional clásica “identificaba, sobre todo, con la región natural, concebida como resultado de la interrelación secular entre la naturaleza y la sociedad y reconocible sustancialmente por la homogeneidad de sus rasgos, perceptibles a la vista”<sup>25</sup>, homogeneidad que para la región del Sumapaz no existe ya que, por ejemplo, a nivel físico atraviesa los pisos bioclimáticos paramuno, andino, subandino y ecuatorial, por consiguiente posee una amplia diversidad de geoformas, vegetación y climas.

En la región del Sumapaz los campesinos a través de sus prácticas cotidianas y de su memoria individual y colectiva, han identificado y asignado a cada lugar una serie de valoraciones exclusivas que están asociadas con los diferentes eventos comunitarios, de celebración, encuentro y conflicto que allí se desarrollaron. Aunque estos eventos se presentaron en lugares específicos de la región, por ejemplo en una casa, un potrero o alguna escuela; las narraciones, relatos y comentarios que sobre este acontecimiento se hacen, en parte, se han convertido en los referentes que motivan las formas como se construyen, apropian, imaginan o discriminan lugares similares, tanto los lugares que se conocen, como aquellos que nunca se han visitado, pero de los cuales se tiene una imagen que a primera vista parecería sustentada en hechos reales, pero que al pasar de un relator a otro se modifica y en algunos casos se magnifica.

Por consiguiente, los lugares de la vereda Santa Lucía no son sólo significativos en ésta, su importancia y la forma como son construidos, percibidos e imaginados se extiende a toda la región del Sumapaz. Comprender este hecho permitió tener mayor claridad sobre cómo mujeres y hombres de la vereda conciben los lugares y responder varios interrogantes que había decidido obviar por no encontrar una ‘explicación lógica’, a pesar que cada vez se acentuaban más.

Preguntas como ¿Por qué al hablar sobre la construcción de los caminos reales de la vereda algunos pobladores hacían referencia a los caminos reales de Icononzo, Pandí, Doa y

---

<sup>25</sup> GARCIA, Jacobo, “Geografía regional”, HIERNAUX, Daniel y LINDÓN, Alicia (Dir.), *Tratado de geografía humana*, Barcelona, Anthropos. 2006, pp. 25-70, p. 29-30.

Cunday?, ¿Por qué el busto de Juan de la Cruz Varela, ubicado en la plaza central de Cabrera, genera comportamientos y afectos similares, no sólo entre los habitantes del municipio, sino también, entre las personas que vienen de otras partes de la región del Sumapaz?, ¿Por qué al hablar de lugares asociados con episodios de dolor y muerte se mencionan el Cementerio, La Curva, El Puente Natural de Icononzo, Cunday y Villarrica?, ¿Por qué las montañas definen a quien pertenece al Sumapaz? Estos interrogantes, entre otros, me condujeron a seguir el consejo que metafóricamente me brindó un habitante del sector “pararse desde lo más alto de la montaña, y mirar el Sumapaz”, y efectivamente, no es recomendable empezar una investigación social ya sea en Cabrera, Arbeláez, Cunday, San Bernardo entre otros, sin mirar la región como un conjunto.

En este capítulo se expondrán algunas de las principales características de la región del Sumapaz. Para ello, se inicia con la presentación de un breve ejemplo que ilustra la importancia de comprender las relaciones que se mantienen en el ámbito regional y la forma que adquieren en un lugar concreto “la plaza central del municipio de Cabrera”. Posteriormente, se realizará una breve descripción de las características físico geográficas de la región y se mencionarán algunos aspectos del proceso de poblamiento, los cuales son necesarios para comprender la construcción y la apropiación de los lugares e igualmente las connotaciones de género que éstos tienen en la vereda Santa Lucía, tema que se abordará en detalle en el capítulo 3 y 4 de la presente investigación.

## **A. DEL CONTEXTO LOCAL AL ANÁLISIS REGIONAL**

### **1. Caminar y recordar con las campesinas y los campesinos la región del Sumapaz**

Conocer los lugares de la vereda a partir de la descripción que las y los habitantes hacían de los mismos constituyó un aspecto de gran interés en la investigación. Esta información se obtuvo mediante el dialogo con algunas campesinas y campesinos y acompañándolos en sus labores diarias. Sin embargo, el nivel de detalle de las descripciones aumentó al caminar con ellas y ellos. Durante estas caminatas narraron innumerables anécdotas en las cuales hacían referencia a sitios concretos, por ejemplo: “Yo estaba sentadote en esta piedra

cuando vi venir por primera vez a mi señora, ella traía una falda roja, y fue aquí mismo donde le propuse que nos arrejuntáramos”<sup>26</sup>, “Estaba aquí parada y se me apareció el difunto Danilo”<sup>27</sup>, “Yo estaba en este potrero y vi que allá desde ese alto se venía la vaca a botes. Corrí, pero cuando llegué estaba acostada y muriéndose entre el rastrojo que se ve ahí”<sup>28</sup>, “Fue aquí donde mi abuelo se enfrentó con un oso como de tres metros”<sup>29</sup>, “Ese día había en esta esquina un carro parqueado y como pude me metí debajo por el miedo y porque no había más donde esconderse”<sup>30</sup>.

Sin embargo, algunos habitantes cuando hablaban sobre otras situaciones y lugares de la vereda simultáneamente hacían referencia a otros eventos y lugares de la región del Sumapaz, como se evidencia en los siguientes relatos: “le cuento que este camino tiene mucho, mucho trabajo. Imagínese no más cuánto debe pesar una piedra de estas y el trabajito de cargarla desde el río Sumapaz hasta acá arriba. En Icononzo y Pandi son iguales, pero allá me imagino que cuando los hicieron no sufrieron tanto porque el río queda ahí no masito”<sup>31</sup>, “Nosotros los que venimos de los colonos tenemos derecho a estar en esta tierra, igualito que los de San Bernardo, Venecia, Arbeláez y los del Páramo. Los de Pandi y Tibacuy ya no porque eso ya era de los antiguos, eso toda la vida ha tenido dueños”<sup>32</sup>.

Incluso elementos que han sido importantes en la cotidianidad doméstica como el horno de piedra y barro, que se aprecia en la fotografía 2, son vistos desde la perspectiva de las y los habitantes de la región del Sumapaz, como formas que son compartidas por otros habitantes de la zona y no específicos de alguna población o vereda en particular, como lo explica una habitante de la vereda:

---

<sup>26</sup> Entrevista, hombre de 64 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 13 de octubre, 2003.

<sup>27</sup> Entrevista, mujer de 33 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 21 de febrero, 2004.

<sup>28</sup> Entrevista, hombre de 38 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 7 de abril, 2004.

<sup>29</sup> Entrevista, hombre de 85 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 19 de diciembre, 2003.

<sup>30</sup> Entrevista, hombre de 25 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 24 de julio, 2005.

<sup>31</sup> Masito: Diminutivo de “ahí no más” que en este contexto indica cercanía. Entrevista, hombre de 82 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 8 de abril, 2004.

<sup>32</sup> Al parecer el empleo de la expresión ‘antiguos’ hace referencia a los grupos que estuvieron allí asentados desde antes de la colonización campesina. Es importante recordar que Pandi y Tibacuy fueron pueblos de indios en la colonia. Sin embargo, al preguntarle a don Jerónimo reiteró que eran los antiguos y no quiso dar más información sobre este asunto. Entrevista, hombre de 85 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 19 de diciembre, 2003.



**Foto 2.** Horno de piedra y barro. Vereda Santa Lucía, municipio de Cabrera. Enero de 2004.

“Antes se cocinaba arto en estos hornos yo me acuerdo cuando hacíamos pan de maíz y eso olía rico y llegaba mucha gente a comer. Nosotros también íbamos a otras casas a comer pan de maíz recién sacado del horno. Los hornos de Peña Blanca, Doa, la Unión y Pasca son igualitos, cuando nos toco salir corriendo yo me di cuenta de eso y como teníamos mucha hambre yo los veía y me acordaba del pan de maíz que hacía mi mamá y me daba tristeza porque yo andaba con mis abuelos porque pa ese momento ya me había quedado sin papas”<sup>33</sup>.

Varios autores han expuesto la importancia de estudiar los lugares para comprender las relaciones sociales debido a que éstos desde el momento en que son concebidos están dotados de significados y valores que van variando con el tiempo y que reflejan necesidades, miedos, gustos e intereses de un grupo social<sup>34</sup>. Asimismo, han resaltado la

---

<sup>33</sup> Entrevista, mujer de 61 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 17 de enero, 2004.

<sup>34</sup> Varios estudios han expuesto la forma como los lugares se crean a partir de los significados y valores asignados a un espacio concreto, los cuales pasan por múltiples filtros psicológicos, mentales y culturales, al respecto véanse entre otros: AGNEW, John A., “A theory of place and politics”, *Place and politics. The geographical mediation of State and society*, Boston, Allen and Unwin, 1987, pp.25-43, p.28. PRED, Allan, “Place as historically contingent process: Structuration and the time-geography of becoming places”. *Annals of the association of American Geographers*. Vol. 74 (2), Journal of the Association of American Geographers, 1984, pp. 279-297. TUAN, Yi-Fu, *Space and Place*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1977. RELPH, Edward, *Place and Placelessness*, London, Pion Books, 1976. DE CERTEAU, Michael, “Spatial Stories” Chapter IX, *The practice of everyday life*, (1974), Berkeley, University of California Press, 1988. pp. 115-130. p. 117. CANTER, David, *La psicología del lugar* (1977), México D.F., Editorial Concepto, 1987. BOSQUE, Joaquín, “Estereotipos del lugar geográfico”. BOSQUE, Joaquín, *Prácticas de la geografía de la percepción y de la actividad cotidiana*, Barcelona, Oikos – Tau. 1992, pp. 45-100. MASSEY, Doreen, *Space, Place and Gender*, Cambridge, Ed. Polity Press, 1994. McDOWELL, Linda, *Género, identidad y lugar* (1999), Madrid, Ediciones Cátedra, 2000. SABATÉ, Ana, RODRÍGUEZ, Juana y DÍAZ, María, *Mujeres, Espacio y Sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 1995. OSLENDER, Ulrich “Especializando resistencia: perspectivas de ‘espacio’ y ‘lugar’ en las investigaciones de movimientos

importancia de ver los lugares como entidades relacionadas, tanto con otros lugares como con otras escalas espaciales, porque aunque cada lugar define y constituye un espacio geográfico, éste forma parte, a su vez, de otros. Al respecto, por ejemplo David Harvey menciona:

"Un error común tanto de la interpretación analítica como de la acción política se produce porque demasiado a menudo nos encerramos en una sola escala de pensamiento, tratando las diferencias en una escala como si fuesen la línea fundamental de la división política... El resultado final es que todas las formas de pensar que operan sólo en una escala se vuelven al menos cuestionables, si no directamente engañosas"<sup>35</sup>.

Este aspecto es relevante en la vereda Santa Lucía, debido a que allí, según nos indican los relatos, los lugares no actúan como entidades aisladas, éstos se encuentran estrechamente relacionados con el municipio de Cabrera y con la región del Sumapaz. Estos vínculos en parte obedecen a las relaciones de tipo comercial que han establecido por la compra y venta de productos agrícolas. Sin embargo, con el trabajo de campo se evidenció que las relaciones comerciales por si solas no permiten comprender las asociaciones que hacen los campesinos entre los lugares de la vereda con los de la región del Sumapaz.

La concepción que se tiene de los lugares, al parecer, está relacionada con los sistemas de pensamiento que las campesinas y los campesinos tienen desde la infancia y por los conocimientos que les han transmitido de una generación a otra. Este hecho es importante, si se tiene en cuenta que la mayor parte de las familias de los pobladores o ellos mismos vienen de distintas partes del Sumapaz y la concepción que tienen de los lugares se relaciona con la forma como son concebidos en su lugar de origen o el de sus familias. Es decir, los lugares de la vereda Santa Lucía están estrechamente vinculados con la forma como han sido concebidos y construidos en las 234 veredas que componen la región del Sumapaz y posiblemente espacialmente se extiende un poco más.

---

sociales”, *Cuadernos de geografía*, Vol. VII, Nos. 1, Bogotá, Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, 1999, pp. 1-35. p.15. DELGADO, Ovidio, “La geografía como estudio del lugar”, *Cuadernos de Geografía*, Vol. V, No. 1, Bogotá, Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, 1994, pp. 47-57. DELGADO, Ovidio, *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio, 2003.

<sup>35</sup> HARVEY, David. *Espacios de Esperanza*. Serie Cuestiones de antagonismo. Madrid, Ed. Akal, 2003. p.87

Otro aspecto importante para comprender la relación de los lugares de la vereda y del municipio con los del Sumapaz, al parecer está asociado con las vivencias de los pobladores en varios episodios del conflicto armado que ha tenido lugar en la región desde la segunda década del siglo XX. Como se expondrá a lo largo del texto, la región del Sumapaz se caracteriza por presentar una historia agraria construida en medio de disputas por la propiedad de la tierra, y haber sido zona de refugio de campesinos, especialmente la parte alta del Sumapaz, que “fueron expulsados de sus lugares de origen por violencias sucesivas”<sup>36</sup>. Además, fue bastión de uno de los más grandes movimientos campesinos de izquierda a nivel nacional en el que fueron partícipes sindicatos agrarios, ligas campesinas y frentes democráticos, que se integraron por la búsqueda de un objetivo común: la propiedad de la tierra. Organización que posteriormente se alternó con la lucha guerrillera:

“En la zona del Sumapaz, fortín gaitanista de los años 30 y con una sólida tradición de lucha organizada por la tierra, fue posible transformar las antiguas asociaciones reivindicativas en un amplio y disciplinado movimiento guerrillero que a la larga resultó victorioso al obligar al gobierno, en los años 60, a tratar el problema de la región, no como un caso de orden público sino como un conflicto de tierras, principalmente”<sup>37</sup>.

Desde finales del siglo pasado la región del Sumapaz continúa inmersa en el conflicto armado entre la guerrilla y el ejército, el cual está motivado, en parte, por el deseo de control territorial de un área considerada corredor estratégico de la guerrilla de las FARC entre Bogotá y el oriente del país<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> ZAMBRANO, Marta, “Poblamiento, Conflicto y Ecología en Cabrera, 1950-1990: Una Experiencia de Investigación”, en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 35, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 1999, pp. 92-116. p. 94.

<sup>37</sup> SÁNCHEZ, Gonzalo y MEERTENS, Donny, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, Bogotá, El Ancora editores, 1983, p.39.

<sup>38</sup> Según el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, las FARC utilizaron esta zona como corredor estratégico para el traslado de personas secuestradas y convirtieron el sector en uno de los escenarios con mayor actividad armada en el departamento de Cundinamarca a finales de los 90s. OBSERVATORIO del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, *Panorama actual de Cundinamarca*, Publicación del fondo de inversión para la paz, Vicepresidencia de la República de Colombia, Bogotá, 2001, p. 8. Al respecto véase también: ECHANDÍA, Camilo, “Evolución reciente de la geografía del conflicto armado colombiano”, *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*, Bogotá, Red de Estudios de Espacio y Territorio –RET, Universidad Nacional de Colombia, 2004, Pp. 151-181. p. 156. Sobre el empleo de esta zona para trasladar y mantener personas secuestradas, véase SALVATIERRA, Pedro, *Confesiones de un secuestrado. Crónicas del Sumapaz*, Bogotá, Intermedio editores, 2001.

Como se verá más adelante, en la historia del Sumapaz se han visto involucrados diferentes actores. Actualmente allí están presentes: mujeres y hombres campesinos, colonos, arrendatarios e invasores<sup>39</sup> quienes han resignificado sus veredas, municipios y la región a partir de los eventos traumáticos asociados con lo que ellos denominan “la guerra”. Las experiencias de las víctimas del conflicto armado han generado en la región del Sumapaz una memoria colectiva en la que se han construido narraciones, héroes y víctimas en torno a los inolvidables momentos que la guerra ocasionó. En especial, retienen aquellos sucesos asociados con la época de La Violencia “que estalló abiertamente, luego de medio siglo de incubación, entre 1946 y 1966, en casi todo el país”<sup>40</sup>, pero que en la región se presentó a partir de 1948 con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán.

Durante la época de La Violencia y posterior a ésta, varios gobiernos consideraron que la región del Sumapaz representaba una amenaza a las políticas estatales del momento, porque en una misma zona se superpusieron el conflicto agrario, y dos grupos de oposición: el movimiento campesino y el movimiento armado. Por esta razón, implementaron diferentes estrategias para acabar la organización campesina y el naciente movimiento guerrillero, entre las que se podrían mencionar: el patrocinio a grupos delictivos (la policía Chulavita y los Pájaros)<sup>41</sup>, el incendio de casas o ranchos, masacres, torturas, la destrucción de sementeras y la desaparición y el desplazamiento de campesinos<sup>42</sup>.

---

<sup>39</sup> Los invasores se definen como aquellos grupos de personas que ocupan una finca que aunque tiene un propietario legal no es reconocido por los campesinos. Para el caso de Cabrera “los invasores” en su mayoría son personas oriundas del municipio que han trabajado como “cuidanderos” de otras fincas o jóvenes que acaban de iniciar familia y buscan un terruño para vivir.

<sup>40</sup> REYES, Alejandro, “La violencia y el problema agrario en Colombia”, *Análisis político, colección temática, Guerra en Colombia: democracia y conflicto agrario*, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional y Fundación para la investigación y la cultura, 2004, pp. 55-106. p. 56.

<sup>41</sup> Sobre la creación de la policía Chulavita y los Pájaros en Colombia véase: MOLANO, Alfredo, *Los años del Tropel. Crónicas de la violencia*, Bogotá, El Áncora editores, 2006.

<sup>42</sup> Sobre las características de la violencia en el Sumapaz, véase entre otros: LONDOÑO, Rocío, “De la autodefensa armada a la resistencia cívica en la región del Sumapaz (1953-1958)”, MEDINA, Medófilo y SÁNCHEZ, Efraín, *Tiempos de Paz. Acuerdos en Colombia 1902-1994*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo. 2003. pp. 119-135. GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy, *Historias de frontera, Colonización y guerras en el Sumapaz*, Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP, 1990. MARULANDA, Elsy, *Colonización y Conflicto, las lecciones del Sumapaz*, Bogotá, Tercer Mundo Ed., Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, Universidad Nacional, 1991. MARULANDA, Elsy y MERCADO, José Jairo “Memorias de la colonización y de las guerras del Sumapaz”, *Gaceta*, edición 7, Mayo – Junio de 1990, Bogotá, Colcultura. p.13-14. ICANH, Corporación Ecofondo-Reserva Natural Sumapaz, *Poblamiento y cambio del paisaje en Sumapaz*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH,

Los habitantes todavía recuerdan estos hechos porque en medio de ellos se gestaron grandes amistades entre aquellos que tenían un ideal común: tener su propia parcela; enemistades con los otros, aquellos que no compartían sus lealtades y filiaciones partidistas; y dos aspectos importantes para este trabajo: la conformación de la identidad regional y la asignación de significados diversos a los escenarios en los que estos hechos acontecieron.

La relación entre los lugares de la vereda con la región del Sumapaz es un aspecto significativo en la organización espacial del área de estudio. Sin embargo, es importante aclarar que esta relación se encontró durante el trabajo de campo en una vereda del Sumapaz, y para ser demostrada, sustentada o rectificadas requiere de una investigación que abarque todos los municipios de la región. A continuación, se expondrá un ejemplo que permita a los lectores tener una idea de la relación planteada a partir de la descripción de un lugar concreto: la plaza central de Cabrera, que está dotada de significados y símbolos que sobrepasan las fronteras de este municipio.

## **2. La figura del jefe**

El pueblo de Cabrera constituye uno de los lugares de encuentro de la población del municipio, es allí donde hay una convergencia entre las actividades que se desarrollan en el casco urbano con las del sector rural y entre campesinos, parroquianos<sup>43</sup>, comerciantes, viajeros, entre otros. El pueblo tiene un área de 95.760m<sup>2</sup>, de los cuales sólo se encuentran urbanizados 33.000m<sup>2</sup><sup>44</sup>. Esta situación obedece a las limitaciones del terreno para la ampliación del casco urbano, debido a que éste se encuentra ubicado en un sector montañoso rodeado por una topografía quebrada a escarpada compuesta por lutitas y areniscas moderadamente profundas, por consiguiente, poco estables y con alto riesgo de presentar derrumbes y deslizamientos. Además, como se puede apreciar en la fotografía 3,

---

Corporación Ecofondo y Reserva Natural Sumapaz, 1998, p. 62. SÁNCHEZ, Gonzalo, "Tierra y Violencia, El desarrollo desigual de las regiones". *Revista Análisis Político*. No 6. Enero – Abril. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. 1989. VARELA, Laura y ROMERO, Yury, *Surcando amaneceres. Historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, op. cit. GUZMÁN, Germán, FALS, Orlando y UMAÑA Eduardo, *La violencia en Colombia, Tomo I*. Bogotá, Taurus. Primera edición 1962.

<sup>43</sup> Personas que viven en el casco urbano.

<sup>44</sup> ALCALDÍA Municipal de Cabrera-Cundinamarca, *Plan de desarrollo municipio de Cabrera-Cundinamarca. Gestión y experiencia para el desarrollo del municipio 2001-2004*, Cabrera, Palacio Municipal, 2002. p.10.

el río Sumapaz rodea la parte sur y occidental del casco urbano y por el norte el pueblo limita con la quebrada Santa Rita y un área de protección y conservación.

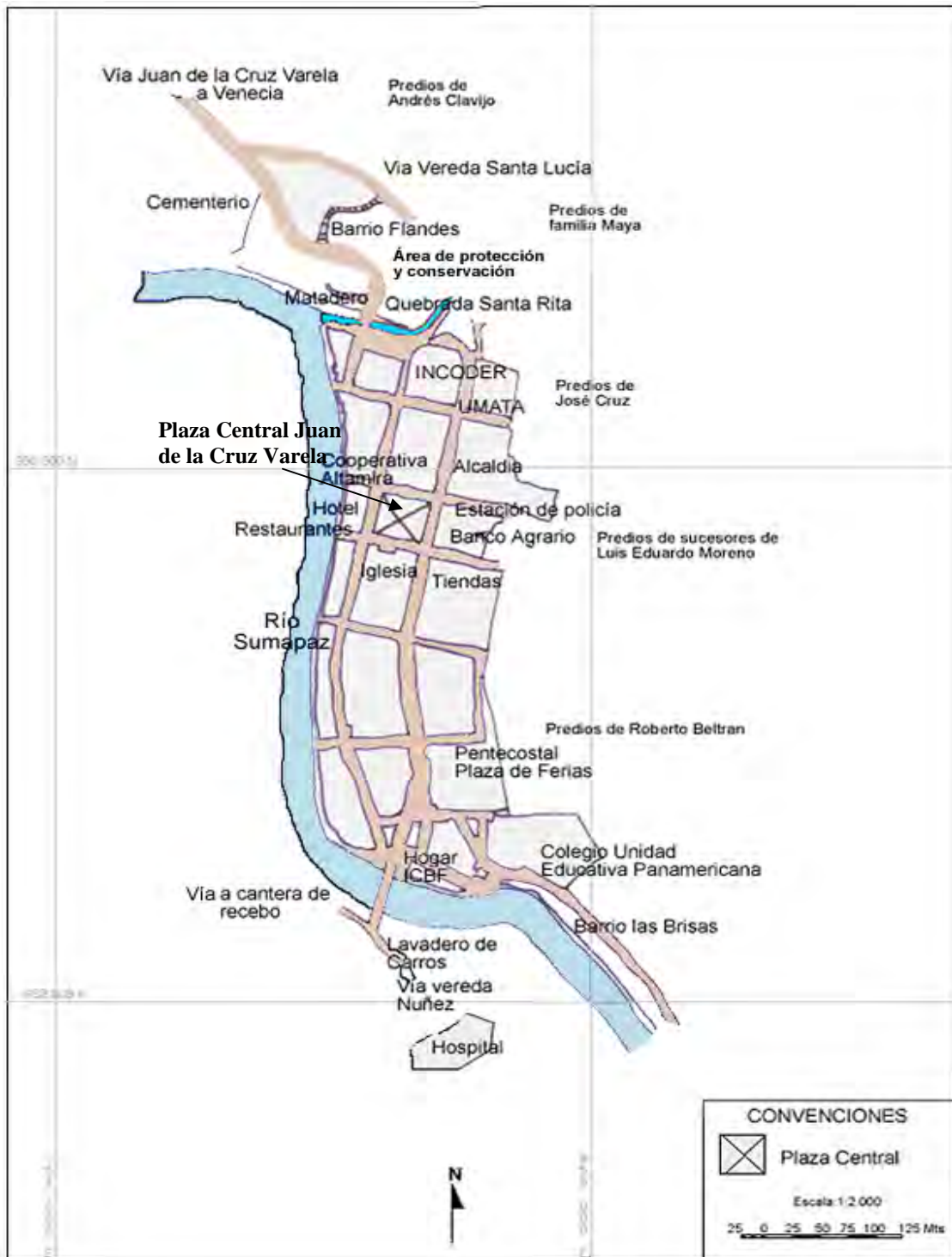
Estas barreras influyen en que Cabrera sea un pueblo pequeño en comparación con los de otros municipios de la región del Sumapaz.



Foto 3. Casco urbano del municipio de Cabrera. Abril 2005.

En el municipio de Cabrera, el espacio público, especialmente la plaza principal, denominada plaza Juan de la Cruz Varela, ubicada al norte del pueblo, y la plaza de ferias, localizada al sur del casco urbano, véase mapa 3, constituyen los espacios en los que usualmente los campesinos venden sus cosechas, compran diversos productos, desarrollan algunas actividades administrativas, recreativas, culturales, deportivas y religiosas. Tanto en la plaza principal como en la plaza de ferias se presenta un continuo cambio de información, productos, juegos, se participa y opina sobre la vida política del municipio, se negocia y se conocen los últimos acontecimientos de la vida de los demás.

Mapa 3. Casco urbano municipio de Cabrera, región del Sumapaz



Fuente: Base cartográfica Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE 1993. Actualizado durante el trabajo de campo, 4 de Abril de 2007.

Las dos plazas hacen parte de los pocos lugares que las campesinas y los campesinos pueden apropiarse cuando arriban al pueblo, porque por lo general, y como se mencionó, son los únicos sitios del pueblo que convocan funciones relativas a su interés, es decir actividades propias del sector rural. Por ejemplo, en la plaza de ferias, el tercer lunes de cada mes, día de feria, compran y venden ganado, cerdos, gallinas, caballos y conejos (Véanse fotos 4 y 5). Mientras que los viernes, día de mercado, campesinas y campesinos hacen uso de este espacio para vender a los comerciantes los productos agrícolas que usualmente se envían a Bogotá (Véase foto 6).



**Foto 4.** Interior del establo día de ferias. Octubre de 2005.



**Foto 5.** Plaza de ferias. Octubre de 2005.



**Foto 6.** Plaza de ferias. Día de mercado. Octubre 2006.

En la plaza principal o plaza Juan de la Cruz Varela, de lunes a sábado algunos vendedores, principalmente mujeres, exhiben en toldos o carpas: comida (fritanga, arepas, empanadas y morcilla), ropa, relojes, juguetes, ollas, entre otros productos (véase foto 7). También en

este lugar algunos campesinos el día viernes venden en toldos o al aire libre diversos productos agrícolas (véase foto 8). Las tiendas que rodean las dos plazas son las preferidas por los campesinos y comerciantes para el encuentro y comprar comida, tinto, aromática y trago, principalmente cerveza y aguardiente.



**Foto 7.** Plaza Juan de la Cruz Varela. Enero de 2006.



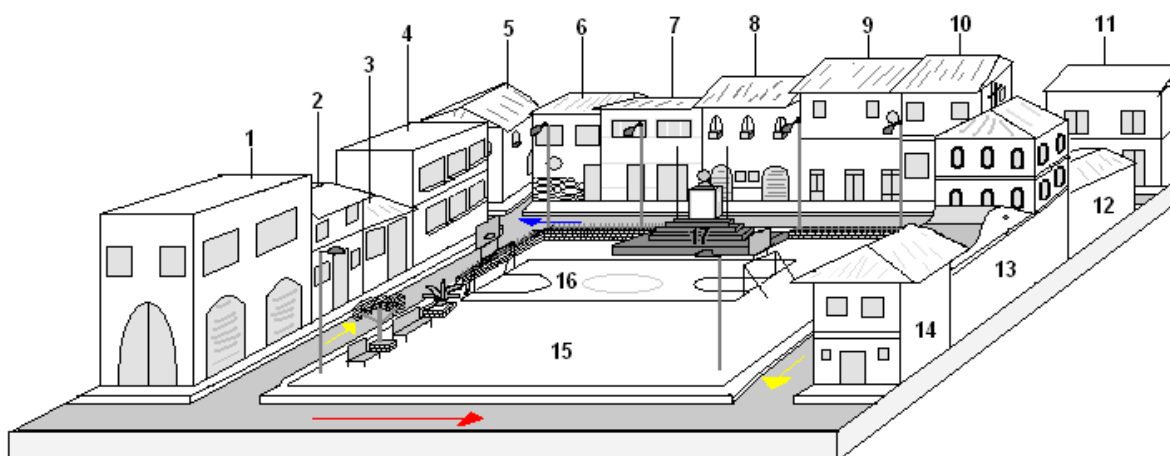
**Foto 8.** Plaza Juan de la Cruz Varela. Día de mercado. Octubre de 2006.

En la plaza principal se encuentra una tarima donde está el busto de Juan de la Cruz Varela, una cancha de baloncesto, jardines, bancas y un espacio relativamente amplio donde vendedores y campesinos ubican sus productos para la venta, véase esquema No. 1. Alrededor de la plaza se encuentra la Alcaldía Municipal, la Iglesia, Telecom, un hotel, restaurantes, tiendas, las reconstruidas instalaciones del Banco Agrario, que volvió a funcionar en marzo de 2006, y la Estación de Policía, reconstruida durante el 2004<sup>45</sup>. Por estos lugares es posible transitar sin restricción alguna. Sin embargo, en la tarima se presentan comportamientos disímiles de acuerdo con el grupo que por allí transite, estas diferencias obedecen a la percepción e imagen que cada grupo ha construido en torno a la figura de Juan de la Cruz Varela.

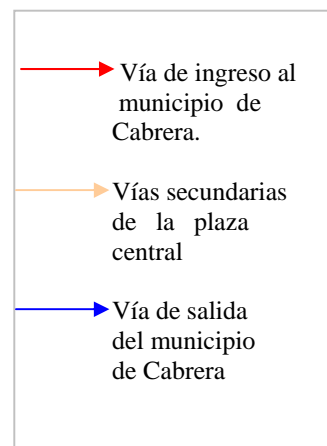
---

<sup>45</sup> Estas entidades fueron destruidas durante una incursión de la guerrilla de las FARC el 20 de agosto de 1997. Sobre este suceso se publicó: “Aprovechando que los habitantes de Cabrera (Cundinamarca), incluidos el oficial y los 16 patrulleros de la estación de policía, veían el partido de fútbol Colombia-Bolivia, dos frentes guerrilleros con cerca de 250 hombres se tomaron el municipio, asesinaron a dos agentes, hirieron a seis más, asaltaron la Caja Agraria y destruyeron la mayoría de locales del centro de la población... El grupo de subversivos, compuesto en su mayoría por mujeres y menores de 12 años, irrumpió con explosiones de granadas y cohetes, tomando por sorpresa a los pobladores y a las autoridades del municipio;... El comando de policía quedó destruido. De allí los guerrilleros se llevaron 10 fusiles Galil. También acabaron con las instalaciones de la Caja Agraria (de donde sustrajeron 80 millones de pesos), la corporación de crédito Coacrédito, la alcaldía y dejaron averiadas varias casas vecinas”. “La jugada de las FARC en Cabrera”, *El Tiempo*, 22 de agosto de 1997. p. 7D.

**Esquema 1. Plaza Juan de la Cruz Varela  
Municipio de Cabrera – Región del Sumapaz**



|  |  |
|--|--|
| 1. Cooperativa Altamira                  | 10. Telecom                                      |
| 2. Tienda                                | 11. Tienda                                       |
| 3. Tienda – llamadas locales y a celular | 12. Tienda de ropa                               |
| 4. Alcaldía                              | 13. Iglesia                                      |
| 5. Tienda                                | 14. Restaurante                                  |
| 6. Estación de Policía                   | 15. Espacio para ubicar toldos el día de mercado |
| 7. Tienda                                | 16. Cancha de baloncesto y de fútbol             |
| 8. Tienda de ropa y de Comcel            | 17. Tarima y busto de Juan de la Cruz Varela     |
| 9. Banco Agrario de Colombia             |  |



Juan de la Cruz Varela (1902-1984) fue un dirigente campesino del Sumapaz, quien obtuvo el reconocimiento social al promover la organización de los colonos en la lucha por el derecho a la tierra, la salud, la educación y las vías de comunicación<sup>46</sup>. Varela, descrito como “un hombre con talento político, hábil, sagaz y enteramente dedicado a la causa de

<sup>46</sup> Sobre Juan de la Cruz Varela véanse entre otros: LONDOÑO, Rocío, “¿Cómo leyó Juan de la Cruz Varela?”, *Análisis político*, No 15, enero-abril, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1992, pp. 114-122. LONDOÑO, Rocío, “Biografía e historia social: El caso de Juan de la Cruz Varela y la Provincia del Sumapaz”, LULLE, Thierry, VARGAS, Pilar y ZAMUDIO, Lucero (Coords.), *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales*, tomo I, Centro de investigaciones sobre dinámica social –CIDS-, Universidad Externado de Colombia, Anthropos. 1998, pp. 19-

los agrarios”<sup>47</sup>, organizó a los campesinos después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, con el objeto de responder a las medidas tomadas durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez entre las que se encontraban: la clausura del Congreso, la declaración del Partido Comunista fuera de la ley, el congelamiento de algunas garantías ciudadanas como el derecho a organizarse y a la libertad de prensa<sup>48</sup>. Asimismo, la organización campesina promovida por Juan de la Cruz Varela buscó contrarrestar las agresiones contra los labriegos de la región del Sumapaz ejecutadas por la policía Chulavita<sup>49</sup>. La organización campesina se conformó en la vereda El Palmar de Icononzo en 1949 y posteriormente abarcó el oriente del Tolima y el Alto Sumapaz, después, en 1952, se organizó como guerrilla<sup>50</sup>.

Según algunos campesinos al transformarse el movimiento en uno de los primeros núcleos guerrilleros del país se generó la estigmatización y la adjudicación de atributos negativos a la figura de Juan de la Cruz Varela, Al respecto Laura Varela y Yuri Romero argumentan:

---

42. LONDOÑO, Rocío, “De Juan de la Cruz Varela a Tirofijo. Entrevista con Alfonso López Michelsen”, *Análisis político*, No 37. Mayo–Agosto, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1999, pp. 78-89. LONDOÑO, Rocío “Rosa Mora Carrillo, Un personaje femenino del Sumapaz”, *Gaceta*. Edición 10, Abril - Mayo de 1991. Bogotá, Colcultura. Pp.42-44. p.43. LONDOÑO, Rocío, op. cit. VARELA, Laura y ROMERO, Yuri, “Los avatares de la paz. Por los senderos de la vida de Juan de la Cruz Varela”, *Tabula Rasa*, No. 4. Enero – Junio, Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2006, pp. 267-286. GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy, op. cit. MARULANDA, Elsy, op. cit. MARULANDA, Elsy y MERCADO, José Jairo, op. cit. p. 62. SÁNCHEZ, Gonzalo, “Tierra y Violencia, El desarrollo desigual de las regiones”, op. cit. MEDINA, Medófilo, *Historia del Partido Comunista*, Tomo II, cuaderno I, orígenes de la violencia (1949-57), Bogotá, CEIS-INEDO, 1989, principalmente el capítulo 8. Los comunistas en la resistencia armada. VARELA, Laura y ROMERO, Yuri, *Survando amaneceres. Historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, op. cit.

<sup>47</sup> LONDOÑO, Rocío, “Rosa Mora Carrillo, Un personaje femenino del Sumapaz”, *Gaceta*. Edición 10, Abril - Mayo de 1991. Bogotá, Colcultura. pp.42-44. p.43.

<sup>48</sup> ICANH, Corporación Ecofondo-Reserva Natural Suma-paz, op. cit. p. 48.

<sup>49</sup> VARELA, Laura y ROMERO, Yuri, “Los avatares de la paz. Por los senderos de la vida de Juan de la Cruz Varela”, op. cit. p. 273.

<sup>50</sup> Durante el gobierno de Rojas Pinilla (1953- 1957) en Colombia se estaba consolidando la tendencia a la unificación del movimiento guerrillero en el Departamento del Meta, en el oriente del Tolima y en la región del Sumapaz. En esta última tuvo un importante arraigo, en parte por su ubicación estratégica que le permitía conectar el naciente movimiento guerrillero con el Llano, el Tolima y Bogotá. Además, porque en la región ya se estaba consolidando la lucha agraria con tendencia a la resistencia armada y por la adhesión a las ideas comunistas “El Sumapaz cunditolimense... se convirtió en una zona de refugio, reagrupamiento y recomposición de algunas fuerzas dispersas de orientación comunista, como también de liberales que no se entregaron y que, por el contrario, se integraron a la *autodefensa campesina*, sobre todo por la desconfianza surgida a raíz de la persecución y asesinatos frecuentes de líderes amnistiados”, BUITRAGO, José. “Movilización y resistencia campesina en el oriente del Tolima y Región del Sumapaz (1953 – 1957)” en revista *Memoria*, Bogotá, Archivo General de la Nación, Enero – diciembre de 1998, pp. 88-99. p. 90. Véase también a: GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy, op. cit. p.38.

“La imagen de Varela como hombre y como líder, es controvertida. Para sus detractores él representaba la subversión de un orden social, económico y político establecido: favoreció a los labriegos contra los intereses de los terratenientes, acogió los principios del gaitanismo contra los intereses de la clase política dominante y militó en el comunismo en contra de los intereses capitalistas. Esto le mereció un sin número de calificativos oprobiosos para desprestigiarlo en los ámbitos populares. Tales calificativos se hicieron comunes en algunos sermones de sacerdotes, publicaciones de diarios y debates en los cuerpos colegiados. En contraste, para un gran número de personas que lo conocieron, él fue ante todo un hombre honesto, leal y sencillo”.<sup>51</sup>

Este tipo de estigmatización también se asignó a las campesinas y campesinos de la región, estigmatización que aún perdura. Al respecto, un campesino del municipio de Venecia comentó:

“Hoy la gente de la política dice que la guerrilla es un grupo terrorista, igualito de los que tumbaron los edificios por allá donde los gringos. Pero son ignorantes porque hablan sin saber, yo creo que esa gente desconoce las razones por las que el movimiento se gestó”<sup>52</sup>.

Asimismo, algunos habitantes del municipio consideran que el ejército, la policía y los medios de comunicación han dado información sobre la región y más específicamente sobre Juan de la Cruz Varela distorsionada y mal interpretada. A pesar de ello, para los campesinos del Sumapaz, aún Varela mantiene la condición de líder campesino. Los diversos significados y atributos asignados a la figura de Juan de la Cruz Varela han influido en la forma como varios grupos perciben y usan la plaza de Cabrera. Valoración que en parte se vislumbra bajo la apreciación de un campesino de Aposentos, corregimiento del municipio de Venecia, quien señaló: “la plaza de Cabrera es de respeto, simplemente porque hay esta la figura del jefe”<sup>53</sup>.

El busto de Varela se localiza en el margen oriental de la plaza sobre una tarima constituida por 4 escalones, cubiertos por un baldosín rojo y una base en ladrillo. Encima tiene una base en cemento pintada de un rosa claro, al frente elaborado en alto relieve la

---

<sup>51</sup> VARELA, Laura y ROMERO, Yury, *Surcando amaneceres. Historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*. op. cit. p. 159.

<sup>52</sup> Habitante de la región del Sumapaz, se prefiere conservar en anonimato.

<sup>53</sup> Entrevista con un hombre de aproximadamente 50 años, habitante de Aposentos, 16 de agosto, 2004.

figura de una mujer campesina, vestida con sombrero, ruana, falda larga, alpargates y trenza, cargando comida y un niño terciado en su espalda. Esta representación está asociada con la participación de las mujeres en el movimiento de los agrarios y porque según relatos de los adultos mayores las mujeres fueron importantes en la seguridad de Varela. La mujer de la base en su mano izquierda lleva un machete y con la mano derecha sostiene una especie de pancarta en la que entre laureles se encuentra la frase “JUAN DE LA CRUZ VARELA 1902-1984”, en la parte de atrás se encuentra la siguiente inscripción: “LA ASAMBLEA DE CUNDINAMARCA A JUAN DE LA CRUZ VARELA, ORDENANZA 036 1984”. Sobre la base de cemento está el busto de Juan de la Cruz Varela, que representa parte del torso y su rostro completo, véase foto 9.



**Foto 9.** Busto de Juan de la Cruz Varela  
Municipio de Cabrera, región del Sumapaz. Septiembre de 2005.

Los campesinos ante el busto asumen diversos comportamientos. Algunos hombres mayores de 55 años, se quitan el sombrero ante su imagen, otros se quedan mirando el rostro de Varela y se retiran rápidamente. Las mujeres de este mismo rango de edad, también contemplan el rostro de Varela, algunas veces ponen una flor a los pies del busto y

rápidamente se retiran. Sin embargo, algunas personas ya no contemplan el busto después que aparecieron escritas en el las frases: “Teman ya llegaron las AUC”, “Las AUC le mataron su hija”<sup>54</sup>, “AUC unidas de Colombia”, “guerrilla HP”, “Ustedes son guerrillos y los tenemos en la mira”.

A pesar de los cambios de comportamiento de los campesinos ante el busto, es importante señalar que la actitud que los adultos mayores asumían, y que algunos a pesar del temor mantienen, está mediada porque algunos de ellos alcanzaron a vivenciar y ser partícipes de la lucha campesina por el derecho a la tierra que promovió Juan de la Cruz Varela y su comportamiento obedece al respeto y admiración que aún les inspira el dirigente campesino. Doña Leonor, una mujer de 62 años, recordó el día que conoció a Varela. Su relato permite indagar los imaginarios que se construyeron sobre él:

“Yo estaba ese día en la cocina cuando mi hermano gritó: mamá, mamá vienen, ya vienen. Mi mamá se puso blanca y me dijo que me metiera al zarzo. Desde allá yo no podía ver nada y al momentico subió mi hermano y porque nosotros teníamos mucho susto nos metimos entre las arañas..., pero después mi mamá grito que bajara a preparar lo que fuera pa la visita. Cuando bajé del zarzo vi que la visita eran familias y más que todo señores y muchachos que traían escopetas; yo reconocí a dos muchachos que pensé que los habían matado pero ahí iban para Cabrera.

Ya después me dijeron que con ellos venía don Juan de la Cruz; pues imagínese, él era el gavilán del momento<sup>55</sup>, entonces yo me arregle la trenza, la falda y salí corriendo de la cocina a verlo. En esas recuerdo que me entristece<sup>56</sup> mucho porque todo lo que decían de él era mentira, eso de que era gigante y buen mozo. No (pronunciado) si eso él era chiquito, mechi negro, mareado, arrugado, oji negro, con ruana, sombrero y barro.

Entonces ya yo me devolví toda aburrida a la cocina y volví y me desarreglé la falda. Pero al ratico don Juanito fue el único que nos llevó el pocillo a la cocina... yo no recuerdo qué fue lo que le dijo a mi

---

<sup>54</sup> Al parecer esta inscripción hace referencia a Ana Cornelia Varela, hija de Juan de la Cruz Varela, asesinada el 11 de diciembre de 2003.

<sup>55</sup> La expresión gavilán, al parecer, esta asociada con una novela emitida por el canal Caracol denominada Pasión de Gavilanes. De acuerdo a este contexto la expresión gavilán se asocia con un hombre grande, simpático y fuerte.

<sup>56</sup> Entristece: Para el contexto del relato, esta expresión podría relacionarse con desilusión

santa madrecita pero sí como le habló. Eso usó palabras todas bonitas, que el movimiento le agradecía, que era por el bien de los campesinos, que nadie podía quitarnos la tierrita, bueno algo parecido decía. En ese momentico entendí que él era eso que dicen un hombre culto, porque bien hablado sí era y por todo lo que él hacía por nosotros entendí que él si era gigante, buen mozo no, pero grande sí<sup>57</sup>.

A juzgar por el testimonio de la señora Leonor, el papel que desempeñó Juan de la Cruz Varela por los derechos de los campesinos, en especial en lo que tiene que ver con el derecho a la tierra, era reconocido en toda la región. Aunque la persona que inició el Movimiento Agrario fue Erasmo Valencia, los habitantes de la región idealizaron a Varela no sólo porque lo consideraban sumapaceño<sup>58</sup>, sino porque su condición campesina no era un limitante para ser un “hombre culto”. Paralelamente se encuentran las historias, cuentos y mitos que se construyeron sobre su figura, en este caso el argumentar que era un hombre gigante influyó en que los campesinos se sintieran con él bien representados ante el gobierno y a su vez generará temor entre sus enemigos.

Aunque los sucesos en los que participó Juan de la Cruz Varela tuvieron lugar en la región del Sumapaz hace aproximadamente 50 años, los campesinos los buscan mantener en la memoria de sus hijos y nietos. Para ello emplean sus propios relatos, con el objetivo de enseñarles la historia de la región, la importancia de pertenecer al Sumapaz y un aspecto central el valor, más simbólico que monetario, de su parcela<sup>59</sup>. El busto, en este caso, constituye el elemento tangible de sus historias, y cumple dos funciones principales: Es empleado como un objeto que permite fomentar y difundir el conocimiento histórico de la región desde sus propios protagonistas y uno más complejo que se podría denominar de carácter político.

---

<sup>57</sup> Entrevista con una mujer de 62 años, habitante de la vereda Santa Rita, 22 de diciembre, 2003.

<sup>58</sup> Aunque Varela nació en Ráquira - Boyacá a la edad de 4 años su familia migró a la vereda el Tunal ubicada en el páramo del Sumapaz. De allí en adelante Varela siempre residió en la región del Sumapaz. LONDOÑO, Rocío, “Biografía e historia social: El caso de Juan de la Cruz Varela y la Provincia del Sumapaz”, op. cit. p. 29-30.

<sup>59</sup> Recordar la organización campesina, los desplazamientos y los sucesos de terror asociados con este momento histórico no es importante para aquellos que migraron a Bogotá. En las entrevistas a algunas personas que actualmente residen en esta ciudad, repetidamente mencionaron que ese es un tema que han preferido no volver a tratar y en algunos casos sus familiares cercanos desconocen los sucesos que estas personas afrontaron durante la época de La Violencia y los vínculos que tuvieron con la región del Sumapaz. Sin embargo, se encontró que para algunas personas que residen en la ciudad de Fusagasugá recordar y contar a sus familiares y amigos la forma como afrontaron las violencias del Sumapaz y el por qué les toco huir, es importante. Asimismo, argumentaron que estaban contentos con su vida ciudadina y que desearían volver a su lugar de origen pero sólo de visita.

Con relación a la primera función, es decir como un elemento que permite preservar la memoria histórica de la región, el busto es empleado por los adultos mayores antes que para inmortalizar

la figura de Varela, para recordar e informar el por qué está ahí y las razones que motivaron su construcción. Así, aunque el busto constituya la representación de su principal líder campesino, es empleado para rememorar el pasado de la región y la actuación de sus padres, familiares, amigos, vecinos o ellos mismos en las luchas agrarias del Sumapaz.

Los niños y jóvenes se han aproximado a la historia de su región a través de estos relatos y para ellos el busto de Varela constituye la evidencia de que las historias que los adultos mayores cuentan son veraces. Objeto necesario si se tiene en cuenta que en algunos casos parecen cuentos de ficción, como aquellos que hacen referencia a las siete vidas de Varela, a su poder de hacer callar los perros, incluso en algunos casos hablan que podía desaparecer y otros más religiosos en los que argumentan que los campesinos iban con ángeles pero que a Juan de la Cruz la Virgen directamente lo acompañaba. Estas historias surgen porque Varela se salvo, como dicen los campesinos “milagrosamente”, de varios atentados contra su vida. Al respecto, en una serie de entrevistas concedidas a Rocío Londoño días antes de su muerte, Varela comentó:

“hubo mucha gente que consideraba que yo era ateo, sobre todo en la guerra; otros que me consideraban espiritista y mago porque no me pasaba nada atravesando tantos peligros. Pero era por la fe de que a mi no me pasaría nada y el atrevimiento de pasar por las partes más peligrosas”<sup>60</sup>.

Para los más pequeños el busto ha dejado de ser un objeto inanimado e influenciados por los relatos de los mayores le dan vida al busto, como señaló María:

- “...y tu sabes ¿quién fue Juan de la Cruz Varela?
- Si, el señor que está en la plaza.
- y sabes ¿por qué está allí?
- Si mi papá dice que por luchar porque nos diera la finca, ... a mi me

---

<sup>60</sup> LONDOÑO, Rocío, “¿Cómo leyó Juan de la Cruz Varela?”, op. cit. p. 118.

gustaría acercarme, saludarlo y decirle que gracias, pero dicen que eso es mejor no hacerlo porque sino uno es sospechoso y ya”.<sup>61</sup>

La restricción que María siente sobre este lugar la comparten otros niños y jóvenes. Por ejemplo, ninguno juega en la tarima o realiza algún acto que pueda maltratar el busto. Sólo cuando los muchachos juegan fútbol y las bancas que rodean la cancha están ocupadas, las jóvenes y niñas, a las que nos les permiten jugar fútbol por ser mujeres, y los niños más pequeños, que no ingresan a ningún equipo por su corta edad, se sientan en los escalones de la tarima, lugar que tiene una gran ventaja porque les ofrece la mejor visibilidad del partido, véase foto 10. Aunque el resto del tiempo el busto permanece solo, no es raro que alguien se detenga en frente, lo contemple y busque otra nueva consigna sobre él.



**Foto 10.** Niños jugando en la plaza central. Junio 2005.

Para las ferias y fiestas de Cabrera el busto también constituye un objeto de atracción. Para la promoción de éstas la Alcaldía municipal, en algunos casos con el apoyo de la Gobernación de Cundinamarca, invitan por radio o empleando folletos y carteles a las personas del municipio y de la región del Sumapaz. El reinado del fríjol, las comparsas, la cabalgata, los bailes, las riñas de gallos, la orquesta y los toros constituyen las actividades para atraer a la población campesina. En los carteles aparte de poner estas actividades y la fecha del evento ponen fotos de la Alcaldía, la Iglesia, una panorámica del pueblo y otra donde se contemplan las montañas y el río Sumapaz, ver foto 11.

---

<sup>61</sup> Entrevista con una niña de 9 años, habitante de la vereda de Santa Lucía, 21 de febrero, 2004.



**Foto 11.** Cartel de invitación a las fiestas de Cabrera agosto 28 y 29 de 2004.

Sin embargo, algunas personas que asistían a las ferias y fiestas de otros municipios de la región, también venían a conocer el busto de Varela. Al igual que los cabrerunos, y a pesar de que para estas festividades usualmente el busto es cubierto con bolsas o mantas por miembros del ejército y la policía, las personas adultas les dicen a sus hijos y nietos “ahí esta Varela”, se retiran el sombrero, agachan la cabeza, dan unos pasos atrás y comienzan a relatar la historia del lugar donde son oriundos y de la región del Sumapaz. Esta situación indica que para otras personas de la región el busto también constituye un elemento con una alta carga simbólica mientras que otros grupos intentan negar su existencia.

En efecto, los miembros del ejército y la policía consideran que Varela era uno de los gestores y principales líderes de la guerrilla de las FARC. Posiblemente por ese motivo cubren el busto con bolsas negras y con mantas verdes o blancas, esta actividad la realizan

con el fin de mostrar a la comunidad el poder que tienen sobre la región y en especial sobre este grupo guerrillero. Este comportamiento junto con otros, como por ejemplo: mirar que personas se acercan al busto y pedirles sus documentos y en algunos casos llevarlos a la estación, cerrar la calle que se ubica entre la estación de policía y la plaza central, véase esquema No. 1, e izar bandera en esta calle, es decir a espaldas del busto de Varela, y generar algunos rumores como que van a romper el busto y “poner la figura dizque de un verdadero líder político: Álvaro Uribe”<sup>62</sup>, ilustran la percepción que tienen sobre Varela y el mensaje que quieren dejar en la comunidad: “acabar con la guerrilla y con todo aquel o aquello que se relacione con ésta”<sup>63</sup>.

Es en este caso cuando el busto adquiere un carácter político, ya a que aparte de ser empleado para generar una imagen estereotipada de Varela, también emplean el lugar donde está erigido para controlar a la población. Es decir, un busto constituido en un símbolo que cohesiona a los habitantes de la región del Sumapaz y que para ello emplean la plaza de Cabrera como un lugar que alberga la memoria colectiva, paralelamente se emplea como un lugar en el que es posible inspeccionar, observar y vigilar a la población, en especial a la población campesina.

## **B. REGIÓN DEL SUMAPAZ**

La descripción de las relaciones que se desarrollan en la plaza de Cabrera en torno al busto de Juan de la Cruz Varela, solamente constituye un ejemplo que permite entender por qué analizar la región como un conjunto era un aspecto importante que esta investigación no podía obviar. Sin embargo, las dificultades comenzaron al intentar delimitar la región del Sumapaz, ejercicio que para los campesinos no presentaba dificultad alguna, ya que para

---

<sup>62</sup> Entrevista con un hombre de aproximadamente 55 años, habitante del casco urbano de Cabrera, 16 de agosto, 2004. Es importante señalar que en el 2001 con la instalación del batallón de Alta Montana en el municipio de Cabrera “los militares intentaron tumbar la estatua de Juan de la Cruz Varela, pero por orden del Concejo Municipal tuvieron que volverla a instalar”. ARDILA, Laura, “Viaje al corazón de la guerra. Las heridas del Sumapaz”, *El Espectador*, 30 de mayo de 2009. p. 3B.

<sup>63</sup> Mensaje que difundió un comandante de la policía el 7 de mayo de 2006 por los parlantes que se encuentran ubicados en la plaza central. También, empleando una pancarta ubicada al lado del busto, la policía y el ejército invitan a denunciar, recibir recompensas por delatar a alguien vinculado con la guerrilla y a desmovilizarse y obtener varios “beneficios” como un salario fijo mensual.

resolverlo debía seguir principalmente las montañas y el río Sumapaz, junto con la quebrada, el caserío, el pueblo, “la piedra de la casa de don Polo”, “el eucalipto que se ve allá en el filo de la montaña”, el camino de piedra, entre otros.

El concepto de región, en sí mismo es ambiguo por los diferentes significados que sobre él se han desarrollado. Las regiones constituyen una fracción de un determinado territorio que se hace “ya sea con fines descriptivos, analíticos, administrativos, o de gestión y planeación del desarrollo”<sup>64</sup>. Las regiones han pasado de ser delimitadas a partir de las referencias físiconaturales particulares de un área geográfica hasta ser delineadas en virtud del conjunto de procesos sociales, económicos, políticos y culturales que presentan “características propias y diferenciables de otras colectividades similares”<sup>65</sup>. Además, varios autores/as conciben la región a partir de sus propios intereses investigativos, por lo tanto se encuentra en la literatura: la región homogénea, la región uniforme, la región nodal, la región polarizada, la región plan, la región económica, la región productiva, la región integral, la región histórica, la región espacial, entre otras<sup>66</sup>.

Los estudios sobre la región del Sumapaz no están exentos de esta polémica<sup>67</sup>, aspecto que se visualiza en la cartografía de la zona en la cual ninguna delimitación coincide con otra. En esta investigación la región del Sumapaz se delimitó partiendo de dos elementos: los límites del macizo del Sumapaz y la forma como los campesinos conciben los límites de su

---

<sup>64</sup> DOMINGUEZ, Camilo y MONTAÑEZ, Gustavo. “Aportes de la geografía a la regionalización”. Revista *Colombia: Ciencia y tecnología*, Vol. 10. No. 4. Marzo de 2003. Bogotá, Colciencias. Pp. 14-16. p. 14.

<sup>65</sup> GARCÍA, Clara Inés, “Territorios, regiones y acción colectiva. El caso del Bajo Cauca antioqueño”, SILVA, Renan, *Territorios, regiones y sociedades*, Bogotá, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle y CEREC. 1994. pp. 123-136. p. 124.

<sup>66</sup> Para una aproximación a las diversas concepciones en torno a la región véase a: RODRÍGUEZ, Daniel, “La Región: De La Unidad Territorial a la Categoría de Análisis de los Procesos Sociales”. *Trimestre Geográfico*, N° 17 Agosto, Bogotá, ACOGE, 1998. pp. 26 – 48. RANGEL, Alfredo. *El desarrollo regional*, Bogotá, ESAP. 1993. MASSIRIS, Ángel. “Geografía y regionalización”. Revista *Colombia: Ciencia y tecnología*, Vol. 10. No. 4. Marzo de 2003. Bogotá, Colciencias. Pp. 22-24.

<sup>67</sup> En especial los textos de: GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy, op. cit. LONDOÑO, Rocío “Los Nuevos Hacendados de la provincia del Sumapaz”, SILVA, Renan, *Territorios, regiones y sociedades*, Bogotá, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle y CEREC. 1994. pp. 34-62. LONDOÑO, Rocío “Rosa Mora Carrillo, Un personaje femenino del Sumapaz”, op. cit. p.42-44. MARULANDA, Elsy, op. cit. Bogotá, Tercer Mundo Ed., Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, Universidad Nacional, 1991. OBSERVATORIO del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, op. cit. p. 8. GUHL, Ernesto. “Aspectos geográficos y humanos de la región del Sumapaz en la Cordillera Oriental de Colombia”, 1964, en: VELANDIA, Roberto, *Una mirada en el tiempo al paisaje del Alto Sumapaz. Compilación de crónicas de viajeros colombianos y extranjeros*, Bogotá, Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca – CAR, 1998. pp. 185 – 202.

propia región, que según ellos se caracteriza por tener montañas, poseer la cuenca del río Sumapaz (tanto sus afluentes como el río principal) y por los acontecimientos históricos que allí tuvieron lugar. Por consiguiente los límites propuestos hacen parte de la región histórica y social del Sumapaz. Con esta propuesta no se busca formular una definición estricta de la región social del Sumapaz, trabajo que requeriría un exhaustivo trabajo de campo por todos los municipios de la región, sino aproximar al lector en la comprensión de la región del Sumapaz como un espacio históricamente construido y como producto de relaciones sociales. Por lo tanto, debe entenderse que los límites propuestos no son exactos sino maleables y que se consideraron después de analizar la forma como algunas comunidades conciben su espacio regional.

El macizo andino del Sumapaz se localiza en la cordillera Oriental y se extiende desde el occidente del departamento del Meta, el sur de Cundinamarca y el oriente del Tolima. De acuerdo con Guhl la región del Sumapaz abarca la totalidad del macizo, afirmación que se ha asumido en varias investigaciones de la región del Sumapaz, y se ubica:

“entre la depresión de la Uribe (1.784 m) en el sur sobre  $\pm 3^{\circ}20' N$ . y la Sabana de Bogotá (2.660 m.) en el norte, sobre los  $4.5^{\circ}$  latitud norte aproximadamente, con una extensión de cerca de 120 kms. Su máxima anchura en dirección este-oeste es de más o menos 100 kms., tomando como límite la curva hipsométrica de 500 mts”.<sup>68</sup>

En la presente investigación para la delimitación de la región social del Sumapaz se consideraron los límites señalados por Guhl de norte a sur. Es decir, limitando por el norte con la Sabana de Bogotá y por el sur con la Depresión de la Uribe, véase mapa 4. Sin embargo de occidente a oriente al considerar la curva hipsométrica 500 mts. ingresaban varios municipios del departamento del Meta y de Cundinamarca que en ninguna investigación del Sumapaz aparecen registrados como: Chipaque, Une, Gutiérrez y Guayabetal de Cundinamarca y Acacias y Villavicencio del departamento del Meta. Por consiguiente para delimitar la región de occidente a oriente se tuvieron en cuenta otros aspectos:

---

<sup>68</sup> GUHL, Ernesto, op. cit. p. 185.

- Por el noroccidente los límites de los municipios de Cundinamarca que hacen parte de la denominada Provincia del Sumapaz: Granada, Sylvania, Tibacuy, Fusagasugá, Pasca, Arbeláez, Pandi, San Bernardo, Venecia y Cabrera y los municipios del departamento del Tolima, que autores como Marulanda, González, Londoño, Sánchez entre otros<sup>69</sup>, consideran hacen parte de la región en mención, estos son: Icononzo, Cunday y Villarrica. El caso de Melgar y Carmen de Apicalá se tienen en cuenta dentro de esta delimitación ya que son considerados en la delimitación regional propuesta por Guhl, Buitrago y por el Observatorio Presidencial de Derechos Humanos<sup>70</sup>. No obstante es importante aclarar que los campesinos del alto Sumapaz consideraban que los vínculos afectivos que han establecido son mayores con: Icononzo, Cunday y Villarrica, vínculos que surgieron por las vivencias durante las violencias del Sumapaz, aspecto que más adelante se abordará en detalle. Mientras que en relación con Melgar y Carmén de Apicalá un campesino señaló: “Esos si no son de acá, esos son del Tolima, esos no alcanzaron hacer del Sumapaz porque les faltó berraquera”<sup>71</sup>.
- Por el sur occidente y sur oriente se consideró la delimitación del macizo del Sumapaz propuesta por Guhl, es decir la curva hipsométrica 500 mts. y más específicamente los límites municipales del municipio de Colombia del departamento del Huila, y de los municipios de la Uribe, Mesetas, Lejanias, El Castillo, El Dorado, Cubarral y Guamal del departamento del Meta. Esta delimitación puede ser la más controvertida debido a que ninguno de los trabajos citados consideran estos municipios como parte de la región del Sumapaz. No obstante, y como se verá más adelante los frentes de colonización que venían del páramo y del municipio de Cabrera se extendieron hacia la zona de piedemonte especialmente por la cuenca del río Duda. Actualmente, algunos campesinos tienen

---

<sup>69</sup> GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy, op. cit. LONDOÑO, Rocío, “Los Nuevos Hacendados de la provincia del Sumapaz”, 1994. pp. 34-62., LONDOÑO, Rocío “Rosa Mora Carrillo, Un personaje femenino del Sumapaz”, op. cit. p.42-44. MARULANDA, Elsy, op. cit. MARULANDA, Elsy y MERCADO, José Jairo, op. cit. p.13-14. SÁNCHEZ, Gonzalo, “Tierra y Violencia, El desarrollo desigual de las regiones”, op. cit.

<sup>70</sup> OBSERVATORIO del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, op. cit. p. 2. GUHL, Ernesto, op. cit. BUITRAGO, José. op. cit.

<sup>71</sup> Entrevista, hombre de 85 años, habitante de la vereda Santa Lucía, 19 de diciembre, 2003.

familia en este sector, por ejemplo una mujer campesina, que actualmente reside en Arbeláez, sobre esta zona argumentó,

“Si no es porque nos vamos pal Duda no estaríamos contando el cuento, porque como eso era puro monte logramos refugiarnos. En la Marcha<sup>72</sup> cogimos pa allá porque no había más pa dónde y eso mucha gente se quedó, yo todavía tengo una hermana por allá, pero ella no se quedó con los muchachos, ella sólo por ahí trabaja en la cocina, sembrando una que otra cosa y atendiendo la familia”<sup>73</sup>.

- Por el noroccidente y continuando con la delimitación planteada por varios autores se tuvieron en cuenta los límites de la localidad 20 del Distrito Capital. No obstante, los límites en este caso son indefinidos porque los habitantes de Une, Chipaque y Gutiérrez al parecer mantienen algunos vínculos con la región del Sumapaz, pero su identificación es mayor con la cuenca del río Negro.

La mayor parte del territorio de la región de esta forma concebida es montañosa y presenta diferencias altitudinales que varían de los 280 metros de altitud (desembocadura del río Sumapaz) a los 4.560 metros de altitud (Cerro el Nevado), véase mapa 4. La extensión aproximada de esta región es de 15.000 a 16.000 Km<sup>2</sup>.

---

<sup>72</sup> “El nombre de La Marcha fue dado por los campesinos desplazados que participaron de esa larga travesía por tres departamentos: oriente del Tolima, sur de Cundinamarca y noroccidente del Meta, desde finales de enero a finales de marzo, en 1953”. VARELA, Laura y ROMERO, Yury, *Surcando amaneceres. Historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, op. cit. p. 202.

<sup>73</sup> Entrevista mujer de 76 años, habitante del Arbeláez, 20 de agosto 2007.



El nombre de la región proviene de uno de los tres subgrupos de los Sutagaos,<sup>74</sup> grupo indígena que habitaba la región de Pasca y el Valle del río Sumapaz en la época de la conquista<sup>75</sup>. Este nombre posteriormente se adjudicó al principal afluente hídrico de la región: el río Sumapaz, que surge al norte del Alto de Oseras (3.830 msnm). Además, desde este punto se desprenden las cuencas hidrográficas del río Cabrera y el río Guape al sur y el río Prado al occidente. Las cuencas hídricas que componen el macizo del Sumapaz presentan una configuración radial por lo que es considerado una importante divisoria de las aguas que alimenta al río Orinoco por el oriente y al río Magdalena por el occidente, véanse cuadro 1 y mapa 5.

**Cuadro 1.** Cuencas de drenaje principal que componen el macizo del Sumapaz

| <b>CUENCA</b>             | <b>ALIMENTA A:</b>                     |
|---------------------------|--|
| Cuenca del río Sumapaz    | Vertiente Occidental y río Magdalena   |
| Cuenca del río Blanco     | Vertiente Oriental – Llanos Orientales |
| Cuenca del río Ariari     | Llanos Orientales y río Guatire        |
| Cuenca del río Tunjuelito | Sabana de Bogotá                       |

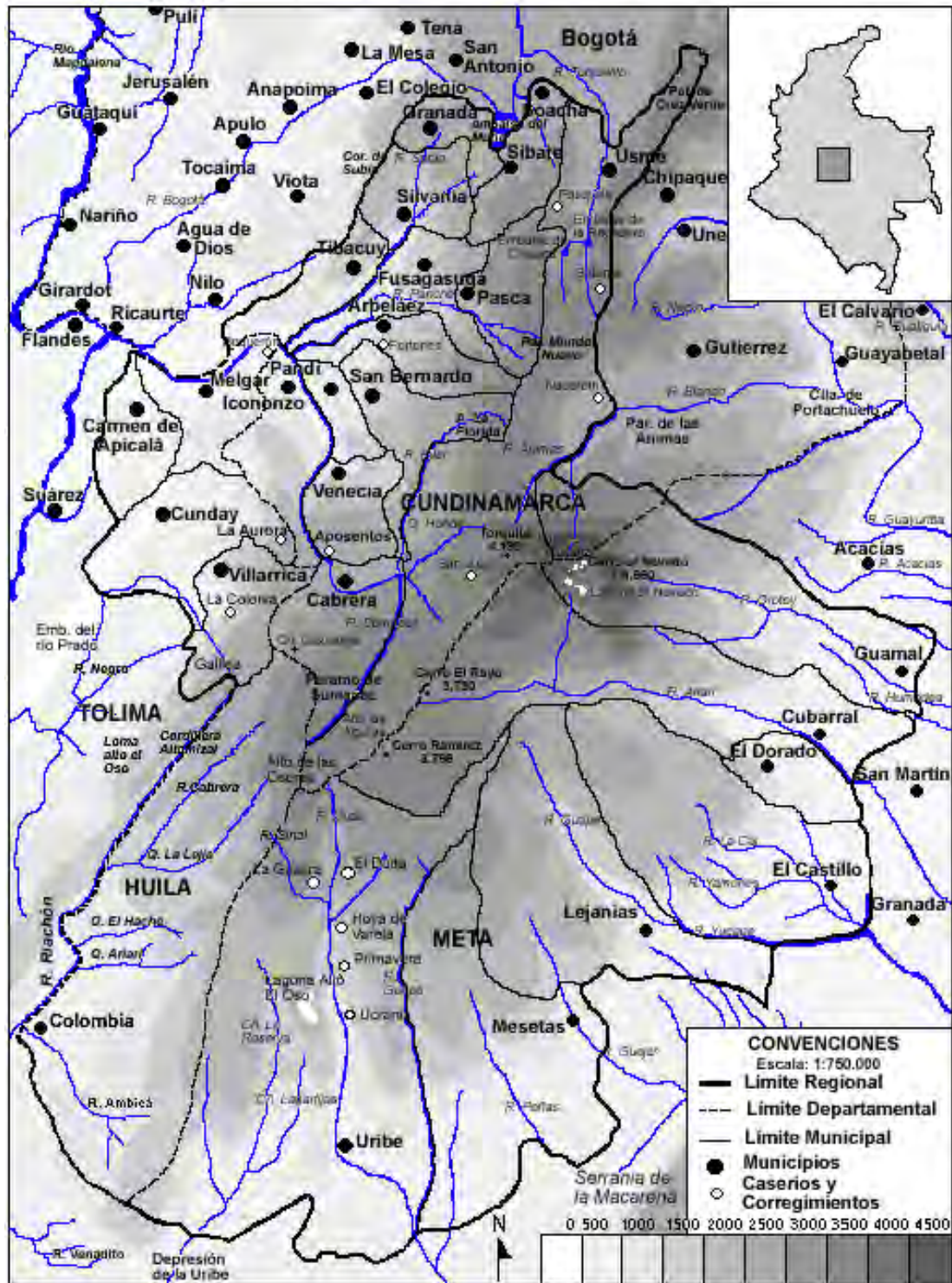
En la región del Sumapaz se presentan importantes variaciones de temperatura y precipitaciones en cada uno de los flancos de la cordillera. En el flanco oriental influyen los vientos Alisios del Noroeste y presenta regímenes monomodales, es decir, un sólo periodo de lluvias al año, que se presenta durante los meses de mayo, junio y julio. El flanco occidental está influenciado por los vientos Alisios del Suroeste y se ve afectado por un régimen bimodal, que se caracteriza por presentar dos periodos secos, el primero en enero febrero y el segundo de julio a agosto y dos periodos lluviosos entre marzo y junio y septiembre y diciembre<sup>76</sup>.

<sup>74</sup> Los otros dos subgrupos fueron los Doas y Cundayes. VELANDIA, Roberto, *Una mirada en el tiempo al paisaje del Alto Sumapaz. Compilación de crónicas de viajeros colombianos y extranjeros*, op. cit.

<sup>75</sup> Sin embargo, para explicar la procedencia del nombre de la región, algunos campesinos emplean cuentos y mitos que dan cuenta del por qué su nombre. Según nos contó un campesino del páramo del Sumapaz hace mucho tiempo se presentó una enfermedad, la cual fue tan grave que muchos pobladores de la región se contagiaron y murieron, después todo quedó en “suma - paz”. Relato contado por un hombre de 72 años, corregimiento de San Juan del Sumapaz. 17 de julio de 2006.

<sup>76</sup> SEGURA, Edgar, “Visión actual del Parque de Sumapaz”, 1998, VELANDIA, Roberto, (Comp.), *Una mirada en el tiempo al paisaje del Alto Sumapaz. Compilación de crónicas de viajeros colombianos y extranjeros*, pp. 203 – 219.

Mapa 5. Principales cuencas hídricas de la región del Sumapaz



Mapa elaborado con base en la información citada por Ernesto Guhl, “Aspectos geográficos y humanos de la región del Sumapaz en la Cordillera Oriental de Colombia”, pp. 185 – 202. p. 185. Base cartográfica IGAC, plancha No. 265. 1:100.000. 1973.

En términos geográficos la región del Sumapaz presenta una gran diversidad. Por las diferencias altitudinales, de suelos y climas es posible dividir esta región en tres sectores, véase mapa 6. El primer sector corresponde en su mayoría, a excepción del municipio de Colombia – Huila, a la vertiente del macizo sobre los Llanos Orientales y que hace parte del Departamento del Meta, este sector está cubierto de bosque andino, bosque de niebla y pajonales menos desarrollados en el páramo alto (alturas superiores a los 3.500 metros de altitud)<sup>77</sup>. Constituye el sector menos poblado de la región, excepto por la ubicación en la cuenca del río Duda de algunos focos de colonización espontánea<sup>78</sup>.

El segundo sector comprende la parte central del macizo de Sumapaz y constituye el páramo alto. Presenta alturas superiores a los 3.500 msnm, sectores quebrados a fuertemente quebrados y amplios valles modelados por el movimiento de los glaciares a lo largo del tiempo<sup>79</sup>. La temperatura media del sector oscila entre los 7°C a 9°C con variaciones diarias que pueden llegar a los 25°C en la época de verano. El tipo de vegetación del sector son gramíneas, entremezcladas con arbustos de hojas coriáceas, frailejones y musgo en los sitios pantanosos<sup>80</sup>, Foto 12. Las unidades geomorfológicas del área son de origen glaciar/periglacial, de origen fluvial y de origen estructural/denudacional<sup>81</sup>.

---

<sup>77</sup> GUHL, Ernesto, op. cit. p.189.

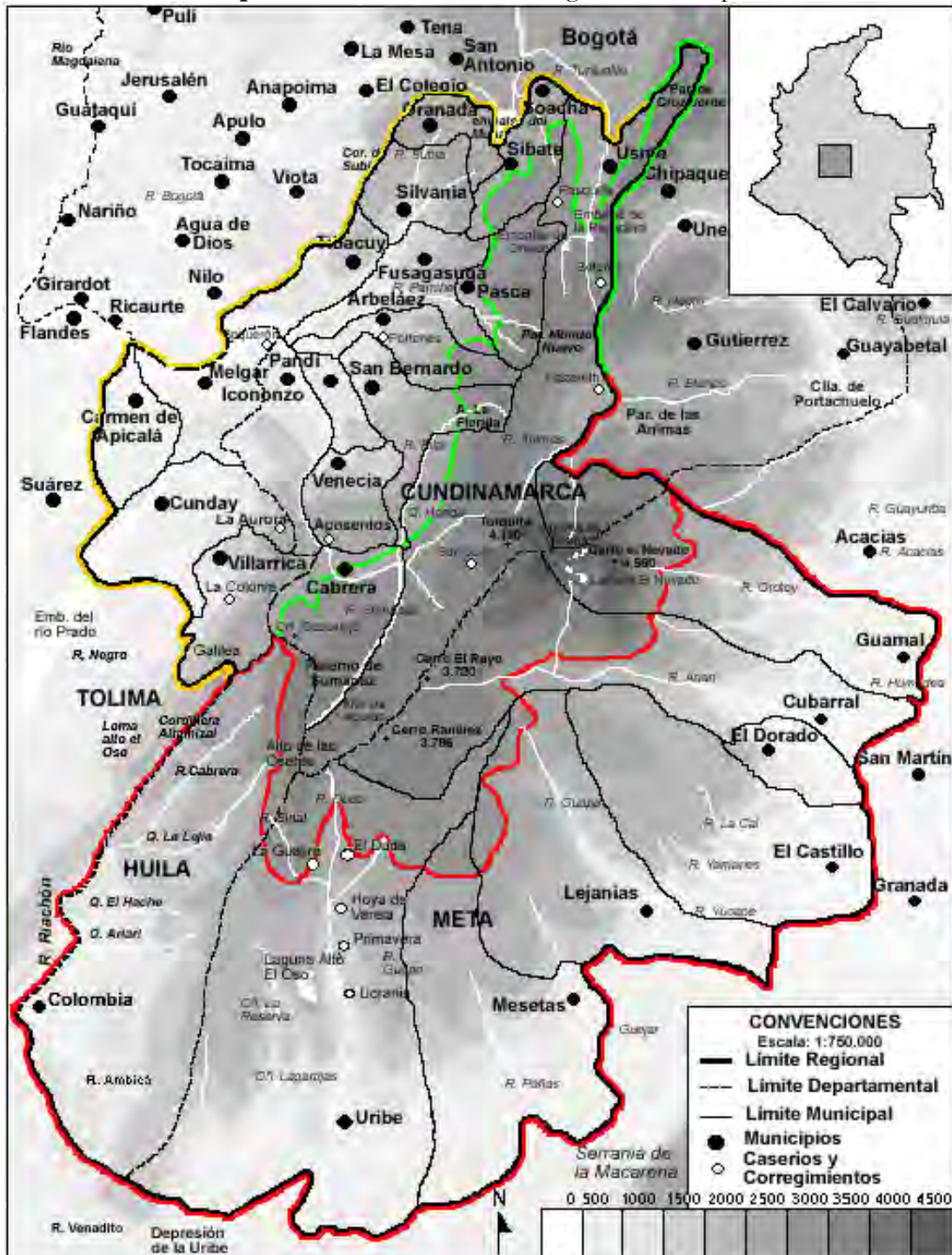
<sup>78</sup> MARULANDA, Elsy, op. cit. p. 35

<sup>79</sup> ALCALDÍA Mayor de Bogotá D.C. y Universidad Nacional de Colombia, *Sumapaz. Guía territorial de la localidad rural No. 20*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá y Universidad Nacional. 2001.

<sup>80</sup> SEGURA, Edgar, op. cit. p.213.

<sup>81</sup> De origen glaciar/periglacial, se encuentran los valles en U, las morrenas, los circos y los depósitos de origen fluvio-glacial. Las unidades de origen fluvial están asociadas a los ríos y quebradas de mayor longitud que forman terrazas bajas. En las unidades de origen estructural/denudacional se encuentran “escarpes, planchas estructurales, superficies denudacionales sobre pendientes estructurales moderadas, depresiones sobre núcleos anticlinales y sinclinales erosionadas, superficies denudacionales sobre planos estructurales, superficies onduladas con pendientes fuertes sobre lutitas, afectadas por movimientos en masa, y crestas monoclinales” ALCALDÍA Mayor de Bogotá D.C. y Universidad Nacional de Colombia, op. cit. p.23.

Mapa 6. División interna de la región del Sumapaz

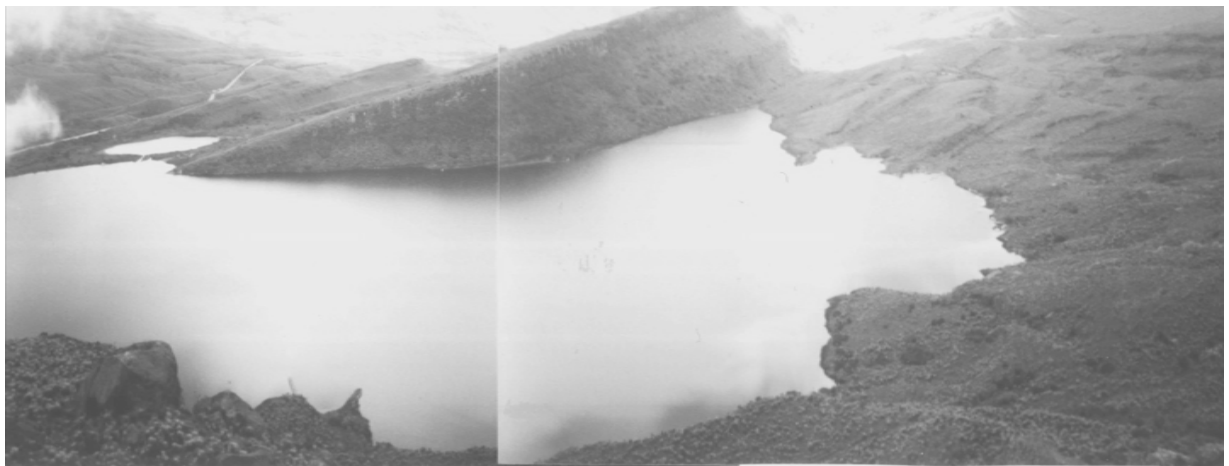


Mapa elaborado con base en la información citada por Ernesto Guhl, “Aspectos geográficos y humanos de la región del Sumapaz en la Cordillera Oriental de Colombia”, pp. 185 – 202. p. 185. Base cartográfica IGAC, plancha No. 265. 1:100.000. 1973.



**Foto 12.** Valle de espeletias (frailejones) cerca al sector de Andabobos. Agosto de 2006.

En este sector se localiza el Parque Nacional Natural Sumapaz que cubre una superficie de 178.634 hectáreas en jurisdicción de los municipios de Pasca, San Bernardo, Arbeláez, Gutiérrez y Cabrera en el departamento de Cundinamarca; Acacias, Guamal y Cubarral en el departamento del Meta; Colombia en el departamento del Huila y la localidad 20 del Sumapaz en el Distrito Capital<sup>82</sup>, véase mapa 7.

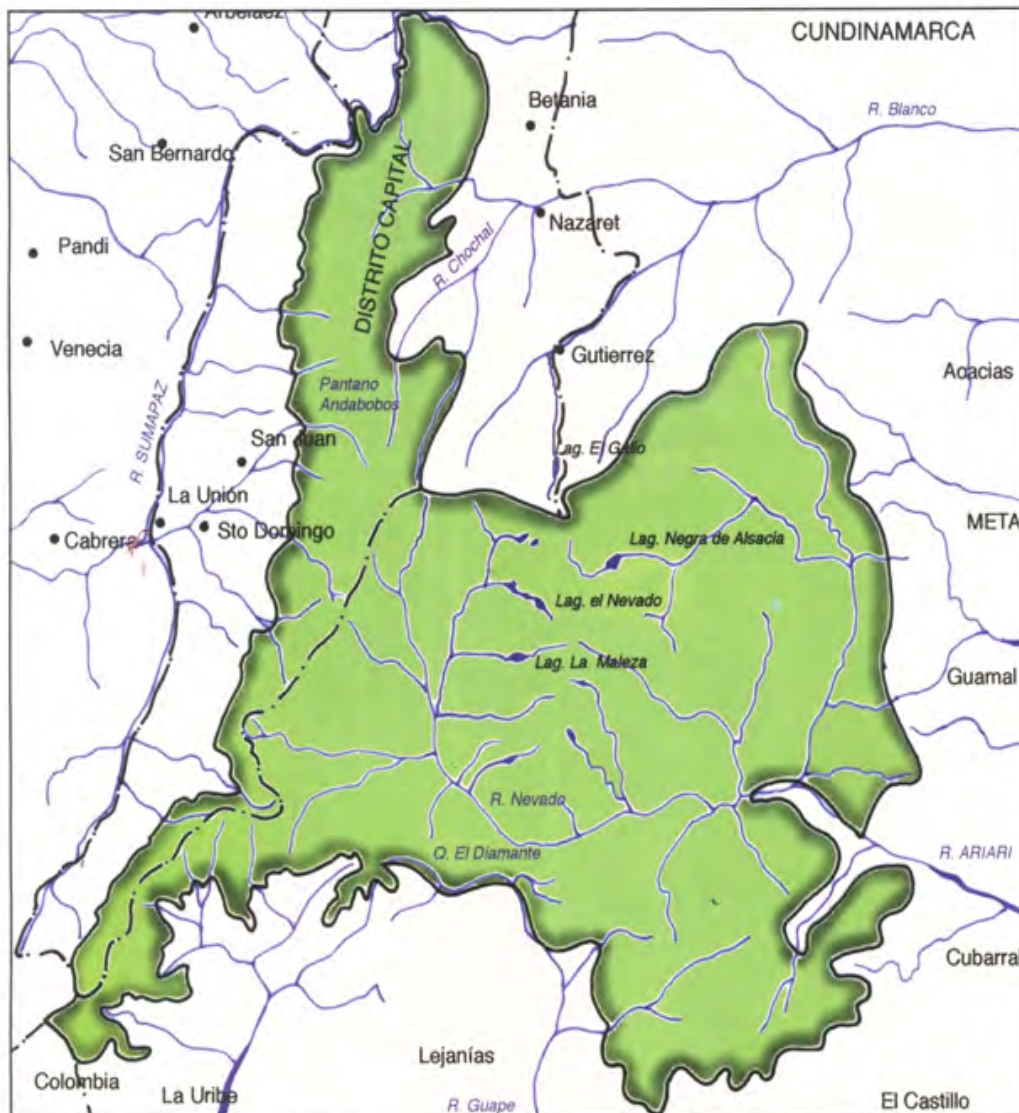


**Foto No. 13.** Laguna de los Tunjos, Parque Nacional Natural Sumapaz. Agosto de 2006.

---

<sup>82</sup> INDERENA, Acuerdo No. 14 de mayo 2 de 1977. Por el cual se reserva, alinda y declara como parque Nacional Natural un área en los departamentos de Cundinamarca, Meta y Huila. Es importante señalar que por su carácter de Parque Nacional Natural, en este sector del páramo del Sumapaz se prohibió la adjudicación de baldíos, la venta de tierras, la caza, la pesca y toda actividad industrial, ganadera y agrícola. ALCALDÍA Mayor de Bogotá D.C. y Universidad Nacional de Colombia, op. cit.

## Parque Nacional Natural de Sumapaz



Localización: departamento de Cundinamarca, Meta y Huila.

Area: 154.999 hectáreas.

Categoría: II UICN (protección estricta).

División político administrativa: Bogotá D.C. Localidad 20. Departamento de Cundinamarca: Pasca, Arbeláez, San Bernardo, Cabrera; Departamento del Meta: Acacias, Guamal, Cubarral, El Castillo, Lejanías y la Uribe; Departamento del Huila: Colombia.

### Mapa. 7. Parque Nacional Natural Sumapaz

**Fuente:** VELANDIA, Roberto (Comp.), *Una mirada en el tiempo al paisaje del Alto Sumapaz. Compilación de crónicas de viajeros colombianos y extranjeros*, 1998, p. 225.

El tercer sector corresponde a la “vertiente magdalenense del macizo de Sumapaz”<sup>83</sup>. Allí se encuentra asentada la mayor parte de la población de la región. Por las características físicas del sector, este se podría subdividir en tres unidades: La primera corresponde a los valles bajos y abiertos hacia el Magdalena cuya altura sobre el nivel del mar oscila entre los 280 y los 1.300 metros de altitud, con una temperatura media entre los 26°C y los 25°C. Los municipios que allí se encuentran son Carmen de Apicalá (300 msnm), Melgar (324 msnm), Cunday (500 msnm), Villarrica (1.125 msnm), e Icononzo (1.300 msnm), todos del departamento del Tolima. Aunque la mayor parte del territorio es montañosa, cuenta con sectores planos a ligeramente ondulados en el Carmen de Apicalá, Cunday e Icononzo. Las actividades económicas de mayor importancia son la agricultura y la ganadería, los principales cultivos son café, caña de azúcar, maíz, yuca, ajonjolí, sorgo, arroz, algodón y plátano.<sup>84</sup>

La segunda unidad hace parte de la vertiente templada del Sumapaz y se localiza entre los 1.300 a 2100 metros de altitud con una temperatura media entre 18°C y 22°C. Las poblaciones que allí se encuentran son Pandi (950 msnm), Arbeláez (1.400 msnm) Sylvania (1.500 msnm), Tibacuy (1.620 msnm), Fusagasugá (1.728 msnm), San Bernardo (1.750 msnm), Venecia (1630 msnm) y Pasca (2.180 msnm). En esta unidad se hallaba el bosque andino húmedo de montaña el cual fue remplazado por el cultivo de café y cultivos agrícolas como el maíz, yuca, mora, habichuela, arveja, frijol, tomate de árbol, arracacha y pastos. Presenta un relieve variado que incluye:

“planicies como las que se presentan en los municipios de Pasca, Arbeláez y San Bernardo; desfiladeros y encumbradas montañas que se suavizan en algunos sectores, dando lugar a pequeñas mesetas onduladas, como ocurre en los municipios de Venecia, San Bernardo, Arbeláez, Pasca, Fusagasugá y Sylvania; altos cerros andinos, mesetas onduladas y pequeños valles en los municipios de Venecia, Pandi, Arbeláez, Fusagasugá y Sylvania; y zonas planas y onduladas en Pandi, Arbeláez y Tibacuy”<sup>85</sup>

---

<sup>83</sup>Nombre asignado por GUHL, Ernesto, op. cit. p.192.

<sup>84</sup>IGAC, *Diccionario Geográfico de Colombia*, 4 Vols. Vol. 2. Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1996.

<sup>85</sup>DEPARTAMENTO de Cundinamarca, Secretaria de educación, Fundación Germán Duque Mejía, *Reseña de la provincia del Suma-paz*. s.c, Departamento de Cundinamarca, Secretaria de educación, Fundación Germán Duque Mejía. 2003. pp. 36-37.

La tercera y última unidad corresponde al Alto Sumapaz, zona ubicada entre los 2.100 a los 3.500 metros de altura, en esta unidad se localizan los corregimientos de Nazareth (2.600 msnm),

Betania (3.100 msnm), San Juan del Sumapaz (3.450 msnm) que hacen parte de la localidad 20 del Distrito Capital, el municipio de Cabrera a una altura de 2.100 msnm y el área de estudio de esta investigación: La vereda Santa Lucía.

Al interior de esta unidad, específicamente entre los 2.200 msnm y los 3.000 msnm se localiza el bosque de niebla que se constituye en receptáculo del agua lluvia y conductor de la misma por las quebradas que allí circulan. Los árboles y arbustos que se encuentran son: el Roble, Guamo, Aguacatillo, Drado, Guasito, Pategallina, Yarumo, Carbonero, Cedrillo, Borrachero, Canelo de Páramo, y Sietecuecos. Existe también abundancia de helechos arborescentes.<sup>86</sup>

La actividad económica principal de este sector es la agricultura, los principales productos son: la arveja, el lulo, tomate de árbol, papa, curuba, fríjol, maíz y mora. Esta actividad es acompañada por la ganadería y la producción lechera la cual es destinada en un 90% a la producción de queso, comercializado en los mercados de la vereda la Playa y del casco urbano los días viernes<sup>87</sup>. Esta dinámica de producción agrícola se estructura a partir de la unidad básica familiar.<sup>88</sup>

La zona entre los 3.000 y los 3.500 msnm es la zona menos fértil y poblada del tercer sector. El cultivo más importante es el de la papa, le sigue el cultivo de habas y el de arveja, respectivamente.<sup>89</sup>

---

<sup>86</sup> BEJARANO, Ligia D., VARELA, Yamile E., y ZÚÑIGA, Martha E., *Análisis físico y regional de la provincia de Sumapaz (Cundinamarca)*, Trabajo de grado para optar el título de licenciadas en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1981. p.54

<sup>87</sup> ALCALDÍA Municipal de Cabrera-Cundinamarca, op. cit. p. 42

<sup>88</sup> Debido a que en este sector se encuentra el área de estudio se profundizarán sus características físico geográficas en los capítulos siguientes: El municipio de Cabrera y la vereda Santa Lucía.

<sup>89</sup> ALCALDÍA Mayor de Bogotá D.C. y Universidad Nacional de Colombia, op. cit. p. 82.

## C. BREVE INTRODUCCIÓN AL PROCESO DE POBLAMIENTO DEL SUMAPAZ

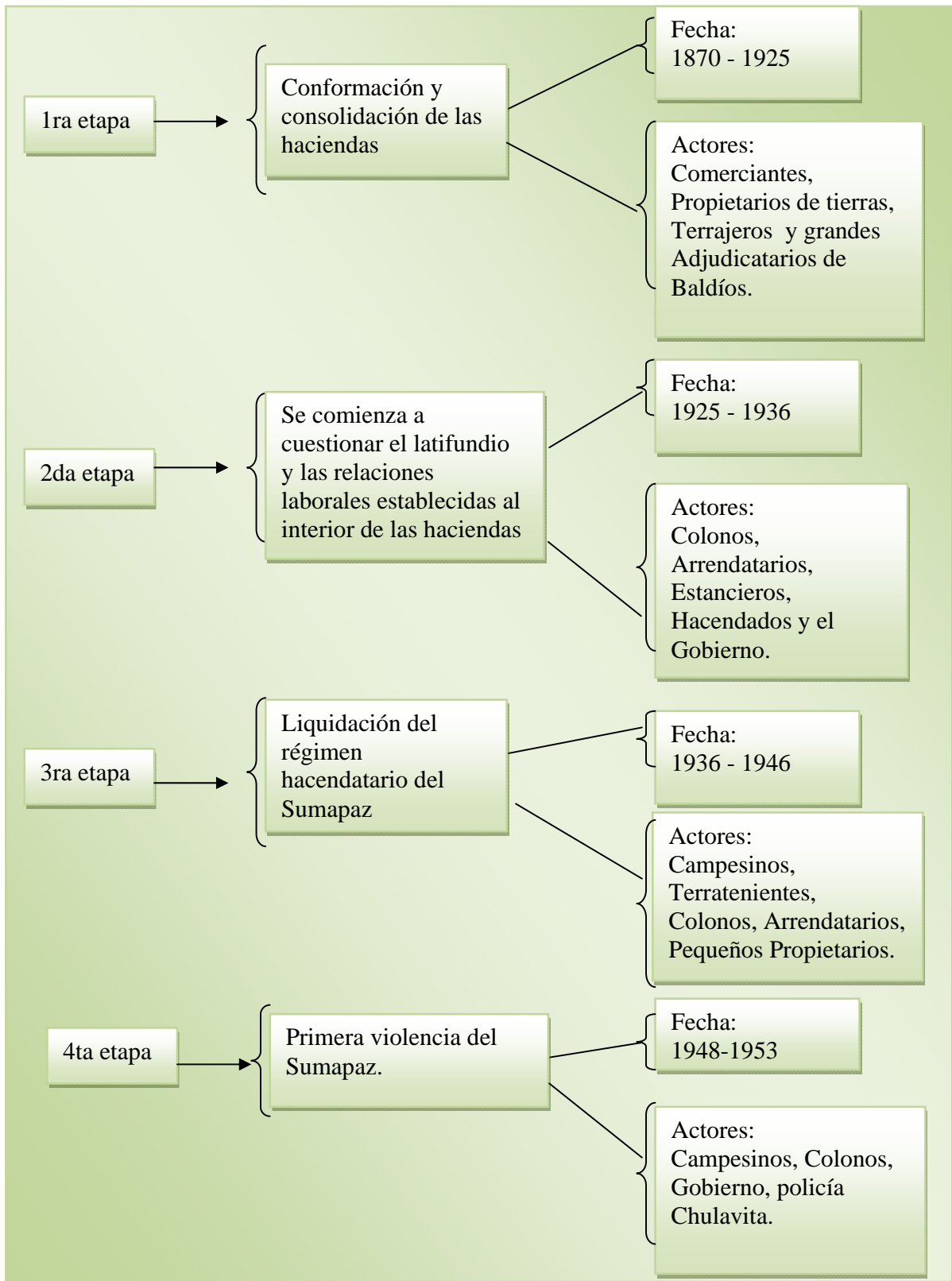
La región del Sumapaz se caracteriza por su amplia tradición de lucha organizada por la tierra. La indefinición de la propiedad entre 1910 - 1953 condujo a uno de los mayores conflictos entre grandes propietarios y colonos registrados en la historia de Colombia, lo que conllevó a que allí se gestaran los primeros programas de colonización dirigida y paralelamente se organizara uno de los más importantes movimientos de resistencia campesina. La bibliografía que presenta en detalle este proceso es abundante<sup>90</sup>. A continuación, se registrarán sólo aquellos aspectos de la historia que permiten explicar la vinculación de los habitantes del sector con la región del Sumapaz. Además, se mencionan algunos elementos de análisis que permiten comprender la influencia de eventos del pasado sobre la forma como mujeres y hombres han construido y apropiado los lugares en los cuales desarrollan su vida cotidiana.

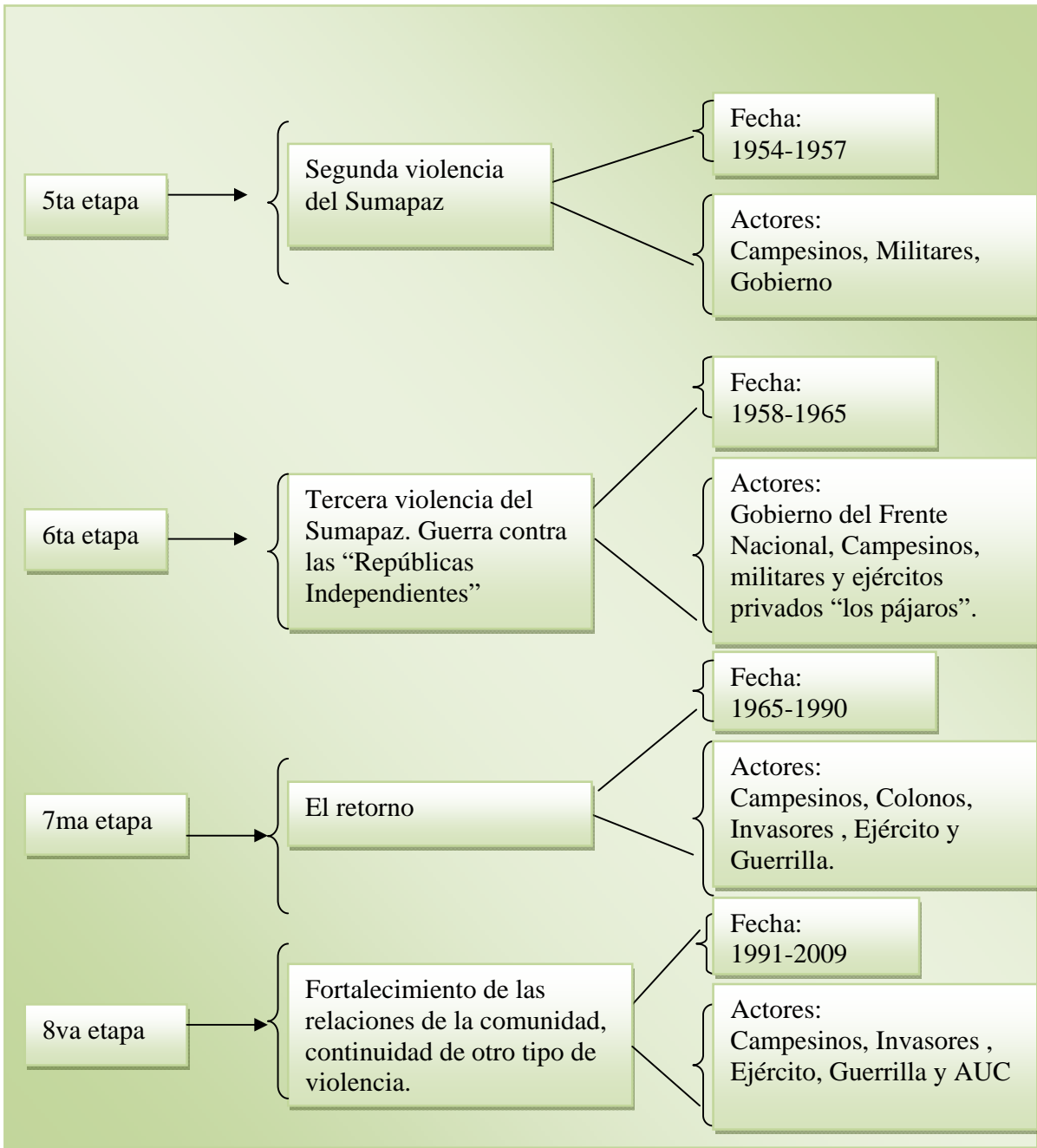
De acuerdo con la bibliografía citada se distinguieron, en el periodo comprendido entre 1870 y 2009, 8 etapas del proceso de poblamiento de la región del Sumapaz, véase cuadro No. 2. El proceso anterior es poco conocido y su estructura excede los límites de este trabajo.

---

<sup>90</sup> Sobre los conflictos sociopolíticos del Sumapaz véanse, entre otros, GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy, op. cit. LEGRAND, Catherine, "De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia. 1870 – 1936", *Revista lecturas de Economía*, No. 13. Enero – Febrero. Medellín, Universidad de Antioquia, 1984. pp. 13-50. LONDOÑO, Rocío, "Los Nuevos Hacendados de la provincia del Sumapaz", SILVA, Renan, *Territorios, regiones y sociedades*, Bogotá, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle y CEREC. 1994. pp. 34-62. LONDOÑO, Rocío, "Rosa Mora Carrillo, Un personaje femenino del Sumapaz", *Gaceta*, edición 10, Abril - Mayo de 1991. Bogotá, Colcultura. p.42-44. MARULANDA, Elsy, op. cit. MARULANDA, Elsy y MERCADO, José Jairo, op. cit. p.13-14. SÁNCHEZ, Gonzalo, "Prólogo". MARULANDA, Elsy, *Colonización y Conflicto, las lecciones del Sumapaz*, Bogotá, Tercer Mundo Ed., Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI, Universidad Nacional. 1991. pp. 9-19. SÁNCHEZ, Gonzalo, "Tierra y Violencia, El desarrollo desigual de las regiones". op. cit. p. 17. ZAMBRANO, Marta, op. cit. DEPARTAMENTO de Cundinamarca, Secretaria de educación, Fundación Germán Duque Mejía, op. cit. BUTRAGO, José. op. cit. VARELA, Laura y ROMERO, Yury, *Surcando amaneceres. Historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, op. cit.

**Cuadro No. 2.** Periodización histórica del proceso de poblamiento de la región del Sumapaz





Aunque la primera etapa de la cual parte este escrito, se inicia en 1870, conviene tener en cuenta que antes de ser un frente de colonización, la región del Sumapaz estuvo habitada por indígenas Sutagaos y Fusagasugaes, los cuales durante la conquista y la colonización española fueron congregados en pueblos de indios,

“Los datos iniciales sobre población en la zona dan cuenta de 2.726 habitantes para el año 1595 distribuidos así: Pasca 934, Fusagasugá 760, Pandi 347, Tibacuy 333 y Subía 342. Para el año 1604 se consideraban dos pueblos principales en la comarca del Sumapaz: Pandi que congregaba a los indios de esta tribu y Tumbía que agrupaba a los indios de Machamba, Sumapaz y Quiguate. Estos últimos pueblos se extinguieron al agregarse su escasa población al de Doa y luego al de Pandi en 1778”.<sup>91</sup>

Posteriormente, los pueblos de indios de Fusagasugá, Pandi y Tibacuy se ‘extinguieron’, en su lugar a finales del siglo XVIII se fundaron parroquias de blancos en Pandi y Fusagasugá<sup>92</sup>. Estas parroquias constituyeron el epicentro de la colonización porque cerca de estas se consolidaron grandes propiedades de miembros de la elite española y criolla que se dedicaron “al cultivo de la caña y a la explotación ganadera fundamentalmente, mientras que la parte templada del macizo fue objeto de la explotación de especies silvestres, entre estas la quina y el cacao”.<sup>93</sup>

El pasado indígena de la región, en la significación de los lugares no se puede demeritar. De acuerdo con los campesinos, en algunos sectores del municipio de Cabrera, por ejemplo, la colonización también fue motivada por la búsqueda de guacas indígenas en las que se encontraban figuras en oro de algunos animales como osos, pájaros y monos. También mencionaban la existencia de cementerios indígenas, por ejemplo, Don Pastor, un habitante de la vereda de Peñas Blancas del municipio de Cabrera, argumentó:

“yo si creo que esa platica que invirtió don Jorge en ir a la Umata y en tanto abono y semilla tecnificada como que se perdió, yo la hubiese invertido en pagarle al cura para que le hiciera un rezo... ese pedazo de tierra no le va a dar nada... no ve que ahí estaban enterrados los indios, eso es un cementerio y ahí no se pude cultivar nada”<sup>94</sup>

Este tipo de información ha sido corroborada a partir de las prospecciones, excavaciones y reconocimientos de sitios arqueológicos de la región. Para el caso de Cabrera en el estudio arqueológico de la provincia del Sumapaz realizado por Arturo Cifuentes, informa:

---

<sup>91</sup> MARULANDA, Elsy, op. cit. p. 38.

<sup>92</sup> VELANDIA, Roberto, *Enciclopedia Histórica de Cundinamarca*, Bogotá, Biblioteca de Autores Cundinamarqueses, 1979. Tomo I. Más específicamente sobre el municipio de Cabrera, Tomo II. pp. 680-686.

<sup>93</sup> MARULANDA, Elsy, op. cit. p. 38.

<sup>94</sup> Entrevista hombre de 62 años, habitante de la vereda de Peñas Blancas, 11 de noviembre 2007.

“En la vereda Pueblo Viejo (Cabrera) se localizaron 4 sitios con evidencias arqueológicas, dos de ellos Mata de Junco y el Alto de la Mula en abrigos rocosos, consistentes en entierros primarios asociados a ofrendas cerámicas en estado de alteración y dos en Tres Esquinas constituidos por pequeños aterrazamientos el primero, y el segundo por una construcción en piedra de forma semicircular cerca de un sitio de entierro.

Esta vereda se localiza en la margen izquierda del río Sumapaz y se constituye según el sacerdote Savogal en su monografía histórica de Fusagasugá en el sitio donde se localizaba el antiguo pueblo indígena de Sumapaz.

La vereda de Peñas Blancas se encuentra en la margen derecha del río en una ondulación que cae de la falda de la montaña hacia la quebrada las Lajas. En ésta se hallan nucleados varios aterrazamientos de manera escalonada muy cerca unos de otros y de forma elíptica, están en buen estado de conservación cerca de cauces de agua, algunos secos y a nacederos de la misma. Igualmente en inmediaciones a estos cortes, se encuentra un abrigo rocoso que fué utilizado como sitio de entierro con evidencias cerámicas y óseas”.<sup>95</sup>

Este texto confirma que aún en el municipio de Cabrera existe evidencia de su pasado indígena y hoy día los campesinos justifican, para el caso de la narración anterior, la improductividad del terreno, por la presencia de estos vestigios indígenas. Aspecto interesante, ya que mientras los indígenas, al parecer, emplearon este terreno como un cementerio, algunos campesinos buscan implementar en este mismo lugar abonos y semillas tecnificadas, mientras que otros señalan la necesidad de realizar ritos especiales (rezos) que permitan incorporar los terrenos indígenas dentro del sistema productivo contemporáneo.

No obstante la importancia indígena en la construcción de lugares, el acelerado proceso de poblamiento sólo se desarrolló a partir de 1870, momento en el cual comienza un proceso de poblamiento impulsado por la producción cafetera que incentivó la formación y consolidación del sistema de haciendas en la zona templada. Allí, los conflictos estuvieron asociados con la necesidad de aumentar el tamaño de las propiedades con el objeto de obtener los beneficios del auge exportador del café. Los mayores enfrentamientos en este

---

<sup>95</sup>CIFUENTES, Arturo, *Arqueología de la Provincia de Sumapaz (Municipio de Cabrera)*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. 1989. p. 16 y 17.

sector se presentaron entre los hacendados, aunque también participaron los concesionarios de baldíos, empresarios, propietarios de tierras y colonos<sup>96</sup>.

En la parte alta de la región, sector en el cual se localiza el área del presente estudio, el proceso de poblamiento se acentuó a comienzos del siglo XX, impulsado por la migración de la población que buscaba refugio durante la guerra de los Mil Días. La mayor parte de la población provenía de Uña, Caqueza, Chipaque, Usme y algunos municipios de Boyacá<sup>97</sup>, en el mapa 6 esta migración se representa con una línea roja. En esta zona la migración se presentó porque era considerada zona de frontera y por lo tanto tierra baldía, propicia para colonizar y mejorar las condiciones de vida. Muchos colonos al llegar a la región se dedicaron a tumbiar monte y abrir tierra para la agricultura y la ganadería, algunos se vincularon como obreros de las haciendas que comenzaban a prosperar<sup>98</sup>.

No obstante, durante el proceso migratorio los colonos no tenían un lugar fijo de destino, debido a que primero se instalaron en el Páramo del Sumapaz o en Bogotá. Después, por la apertura de las haciendas cafeteras se trasladaron a las tierras templadas de Pandi, Cunday, San Bernardo, Arbeláez y Fusagasugá, mapa 8 línea verde. Posteriormente migraron a las zonas frías de Pasca, Ospina Pérez (hoy Venecia) y Cabrera donde se explotaba la madera y el carbón, véase mapa 8, flechas azules.

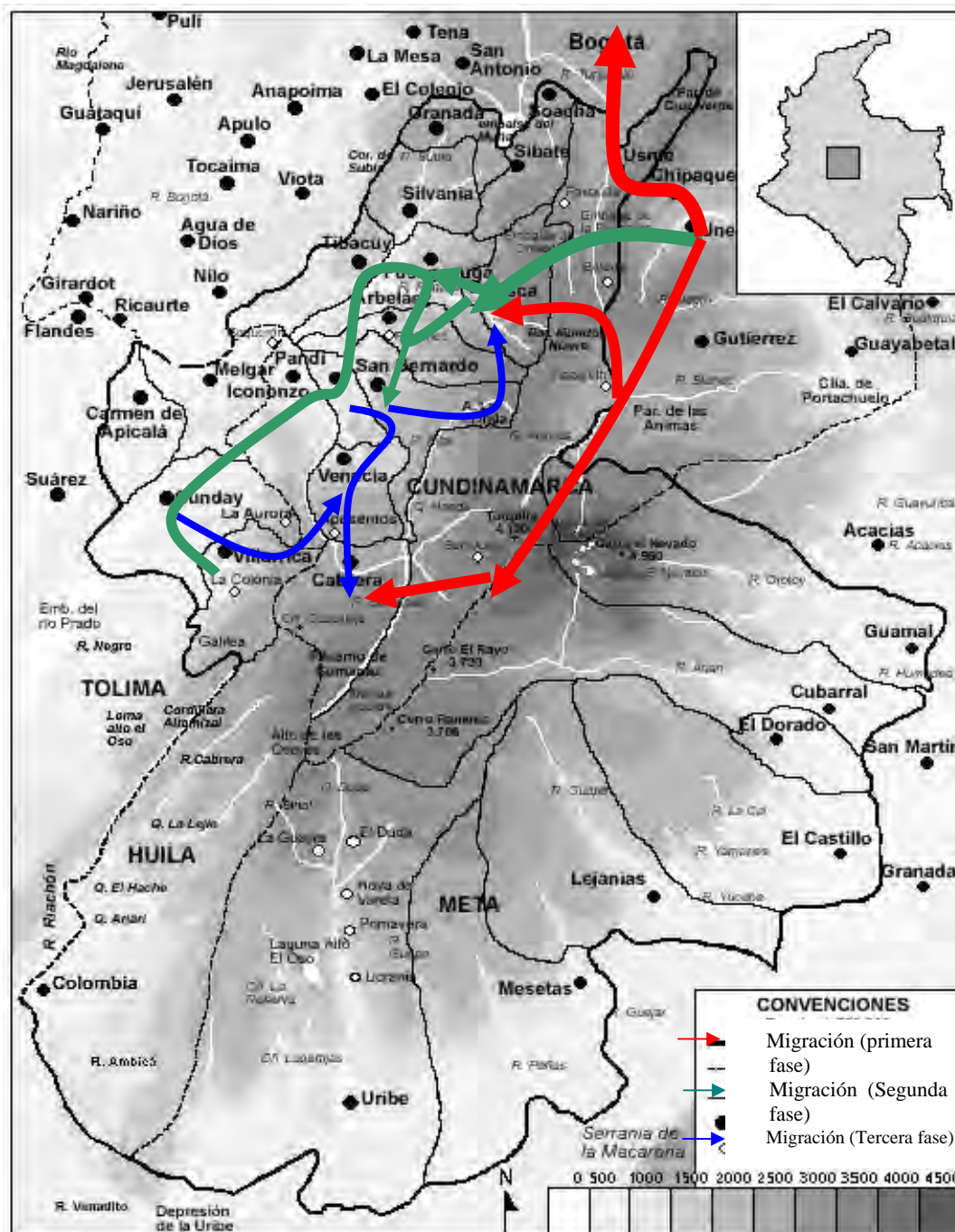
---

<sup>96</sup> Los hacendados poseían un gran poder a nivel regional y nacional, debido a que podían incidir en la elaboración de las leyes, en el curso de los conflictos, en la orientación de los créditos y en el nombramiento de las autoridades locales y del Estado. Su 'posición social' obedeció a que eran propietarios locales, jefes políticos regionales, abogados y comerciantes de Bogotá y Medellín. GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy, op. cit. p. 32.

<sup>97</sup> Sobre las migraciones campesinas que impulsan el poblamiento en la región ver MARULANDA, Elsy, op. cit. p. 54. VELANDIA, Roberto, "Cabrera", *Enciclopedia Histórica de Cundinamarca*, Bogotá, Biblioteca de autores cundinamarqueses, 1979, T. II, p.680. ZAMBRANO, Marta, op. cit.

<sup>98</sup> Las haciendas del Sumapaz han sido estudiadas especialmente por LONDOÑO, Rocío, "Los Nuevos Hacendados de la provincia del Sumapaz", pp. 34-62. LEGRAND, Catherine, op. cit. p.17. MARULANDA, Elsy, op. cit. SÁNCHEZ, Gonzalo, "Tierra y Violencia. El desarrollo desigual de las regiones". op. cit. PALACIOS, Marco, *El café en Colombia*, Bogotá, Procultura, 1986.

Mapa 8. Rutas migratorias de los colonos del Sumapaz



Mapa elaborado con base en la información citada por: MARULANDA, Elsy, *Colonización y Conflicto, las lecciones del Sumapaz*, p. 35. GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy, *Historias de frontera, Colonización y guerras en el Sumapaz*, p. 25. ZAMBRANO, Marta, "Poblamiento, Conflicto y Ecología en Cabrera, 1950-1990: Una Experiencia de Investigación", p 94. Base cartográfica IGAC, plancha No. 265. 1:100.000. 1973.

Las relaciones de trabajo establecidas al interior de las haciendas y la indefinición de la propiedad dieron inicio a una segunda etapa del proceso de poblamiento del Sumapaz que va desde 1925 hasta 1936. Durante este periodo comienza el enfrentamiento entre campesinos y hacendados por la expansión de las haciendas sobre tierras consideradas por el Estado como baldías, pero que venían siendo apropiadas y trabajadas por los campesinos.

El cuestionamiento de la propiedad de la tierra, del reglamento de las haciendas y las arbitrariedades e irregularidades en las adjudicaciones de las tierras nacionales, incrementó los pleitos y reclamaciones que condujeron por medio de la vía legal a las principales formas de organización campesina. Para ello, los campesinos/as usaron el decreto 1.110 expedido el 14 de junio de 1928 mediante el cual se trazaron algunas zonas de reserva destinadas a la colonización para argumentar el carácter baldío de varios predios del Sumapaz.

“El conflicto se disparó, a la par que en el Tequendama, en el Sumapaz cafetero (Cunday, Icononzo, Pandí, Fusagasuga) y rápidamente sacudió las montañas de Pasca, de Cabrera e incluso del corregimiento bogotano de Nazareth, en donde 90 arrendatarios de la hacienda Las Animas pusieron en tela de juicio los títulos que sobre 20.000 fanegadas alegaban los hermanos Hernando y Juan Pardo Acevedo”<sup>99</sup>.

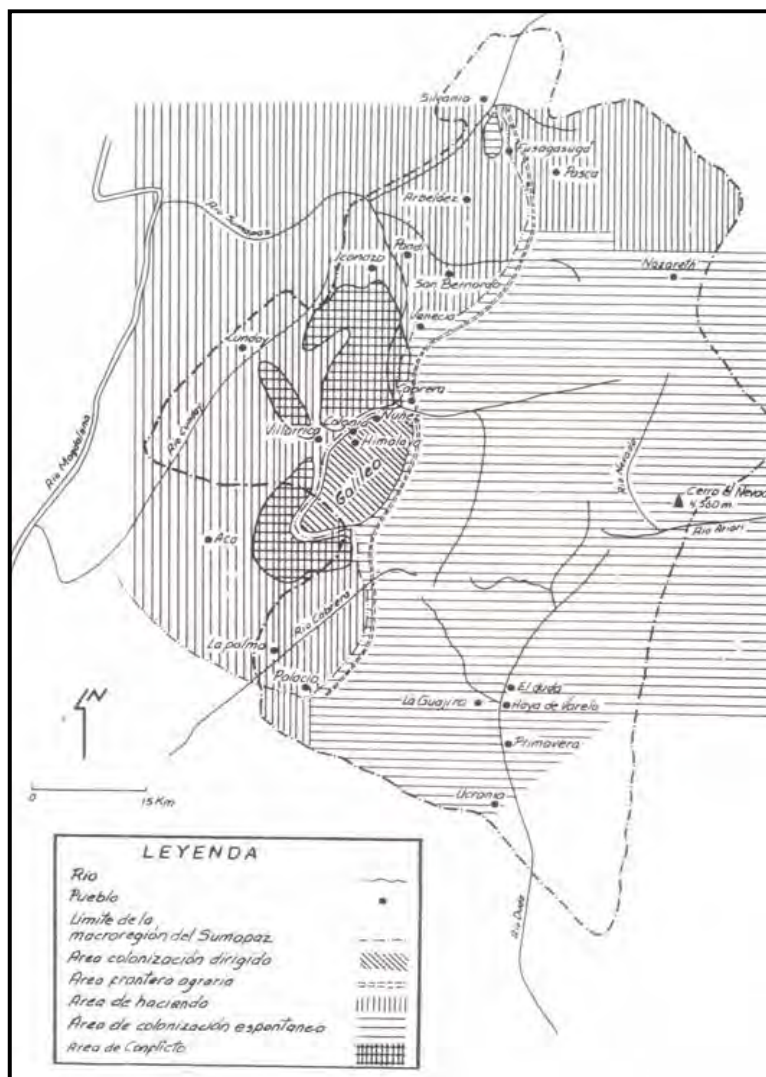
Este proyecto de “colonización dirigida”, nombre con el cual ha sido descrito por ser impulsado por el gobierno, más exactamente por el decreto 1.110, desencadenó una intensa movilización campesina y constantes enfrentamientos entre arrendatarios y terratenientes, dividiendo la provincia en áreas de colonización dirigida, de haciendas, de colonización espontánea y de conflicto, véase mapa 9.

La tercera etapa se inició cuando López Pumarejo, 1934-1938, con el objeto de despolarizar el conflicto entre campesinos y terratenientes, expidió la ley 200 de 1936 cuyo propósito era “dar una función social a la propiedad agraria y solucionar los conflictos en el

---

<sup>99</sup> SÁNCHEZ, Gonzalo, “Tierra y Violencia, El desarrollo desigual de las regiones”, op. cit. p. 18.

sector rural”<sup>100</sup>. Como resultado de la ley, la hacienda dejó de ser un elemento decisivo del conflicto entre campesinos y terratenientes. Es decir, la norma legal aceleró la disolución de la gran hacienda, al tiempo que neutralizó el poder de los terratenientes del Sumapaz. Sin embargo, la ley 200 “desató, de manera significativa, enfrentamientos entre colonos, arrendatarios y pequeños propietarios”<sup>101</sup>, hechos que motivaron el surgimiento de líderes locales como Erasmo Valencia y Juan de la Cruz Varela.



**Mapa 9.** Sumapaz: Área de haciendas, colonización dirigida y colonización espontánea 1.920 – 1.955, fuente: GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy, *Historias de frontera, Colonización y guerras en el Sumapaz*, p.28.

<sup>100</sup> MARULANDA, Elsy, op. cit. p. 155.

<sup>101</sup> GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy, op. cit. p.27.

La cuarta etapa, nos conduce al periodo que se ha fijado con mayor persistencia en la memoria de los habitantes de la región, la primera violencia del Sumapaz, que inició bajo el gobierno de Ospina Pérez en 1946, y que se agudizó con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán en 1948. La violencia del Sumapaz se inició por las medidas impuestas por el gobierno con el objeto de ‘conservatizar’ la región, entre las que se encontraban, como ya se mencionó: la declaración del partido comunista fuera de la ley, el congelamiento de algunas garantías como el derecho a organizarse y la libertad de prensa, la clausura del congreso y la organización de la policía chulavita que realizó una campaña de persecución y exterminio contra los pobladores liberales. Como respuesta a las medidas mencionadas se organizó la guerrilla del Sumapaz bajo el mando de Juan de la Cruz Varela.

El 13 de Junio de 1953, con el ascenso de Rojas Pinilla, se presentó una tregua entre las guerrillas del Sumapaz y el gobierno, hecho que dio inicio a la quinta etapa que va desde 1954 hasta 1957. En esta etapa, los campesinos permanecieron armados y transformaron el frente guerrillero en un movimiento de masas que llamaron ‘frente democrático’. “Para facilitar este proceso, Varela se entregó en forma más o menos simbólica a fines de 1953 en Cabrera ante una Comisión encabezada por el general Alfredo Duarte Blum”<sup>102</sup>, véase foto 14. La tregua se rompió el 5 de abril de 1954 en Villarrica por los ataques a la población civil<sup>103</sup> y por la detención, tortura y muerte de Isauro Yosa<sup>104</sup> en el “campo de concentración de Cunday”<sup>105</sup>. Esta nueva fase del conflicto culminó el 10 de mayo de 1957 con el fin de la dictadura militar de Rojas Pinilla.

---

<sup>102</sup> SÁNCHEZ, Gonzalo, “Tierra y Violencia, El desarrollo desigual de las regiones”, op. cit. p. 22.

<sup>103</sup> “El gobierno usó por primera vez todo su arsenal bélico, heredado de los norteamericanos después de la segunda guerra mundial. En Villarrica, hicieron bombardeos masivos, destruyeron viviendas y mataron una parte de la población civil”. ICANH, Corporación Ecofondo-Reserva Natural Suma-paz, op. cit. p. 64.

<sup>104</sup> Dirigente agrario y militante comunista del sur del Tolima.

<sup>105</sup> “Rojas Pinilla creó un campo de concentración en Cunday, Tolima, para llevar allí a toda persona que cogieran sin salvoconducto; así fuese inocente la llevaban hasta donde el padre Leal, quien dictaminaba si debía ser llevada o no al campo de concentración. Muchas de estas gentes que tuvieron la desgracia de ir a ese sitio recibieron las torturas más crueles, colgándolas de los campoñones como hicieron con Tomas Amaya y otras personas. En pueblos como Fusagasugá y Bogotá también había soplones; si veían a una persona de Cabrera que no fuera del agrado de ellos, ahí mismo era señalado y sin averiguar quién era, le ponían la policía y lo conducían al campo de concentración de Cunday” ICANH, Corporación Ecofondo-Reserva Natural Suma-paz, op. cit. p. 51.



**Foto 14.** Guerrilleros formados en la plaza de Cabrera, Cundinamarca, momentos antes de deponer las armas (30 de octubre de 1953). Fuente: GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy, *Historias de frontera, Colonización y guerras en el Sumapaz*, p.104.

Para 1958 con el advenimiento del Frente Nacional, los terratenientes aceptaron una solución negociada sobre la disolución de sus tierras. El Estado, a través del INCORA, intento mediar entre los terratenientes y campesinos, mientras las guerrillas comunistas se desplazaron hacía nuevas fronteras<sup>106</sup> (sexta etapa). Sin embargo, fue bajo un momento de reconciliación nacional entre los partidos tradicionales que se inició un nuevo periodo de persecución a las zonas y sectores desafectos del gobierno, como la región del Sumapaz y el movimiento agrario de Juan de la Cruz Varela<sup>107</sup>.

“Para Varela la violencia del Frente Nacional era tan descomunal como lo había sido la de régimen militar. Valiente pero también temerariamente acuso con nombre propio a autoridades de Villarrica y de la zona de Cabrera en Cundinamarca de cohonestar el baño de sangre que estaba promoviendo “el capitán Resortes” tanto en áreas urbanas como rurales”.

---

<sup>106</sup> GONZÁLEZ, Fernán E., “Presentación”, GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy. *Historias de frontera, Colonización y guerras en el Sumapaz*. Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP. 1990, p. 15.

<sup>107</sup> MARULANDA, Elsy y MERCADO, José Jairo, op. cit. p.13.

El Frente Nacional se ensañó esta vez con la izquierda revolucionaria. Ésta fue una persecución doble, una de tipo militar y otra porque la estructura constitucional de ese entonces no permitía sino la existencia de los partidos oficiales: el liberal y el conservador. Por consiguiente, el gobierno contrató algunos exguerrilleros de importancia que generaron la tercera ola de terror, quienes gestaron una guerra que duro 7 años, desde 1958 hasta 1965.<sup>108</sup>

Al finalizar esta etapa de conflicto algunos campesinos regresaron al Sumapaz, hubo una apertura de la frontera agrícola en la parte alta de esta región, la cual se dedicó a la adaptación de tierras para la ganadería y la explotación de maderas y carbón. Muchas personas prefirieron establecerse en Cabrera y no en el páramo, porque en este último el bosque es escaso y porque “en el bosque, las tierras eran baldías y muy pocas tenían escrituras. Cuando empezaron a llegar los fuereños, todo el mundo comenzó a notar que ahí había monte y que esto contenía un apreciable valor económico”<sup>109</sup>

En la actualidad el conflicto armado de la región se presenta entre la guerrilla de las FARC (frentes guerrilleros 51, 52, 55 y Juan de la Cruz Varela y las Comisiones Che Guevara y Abelardo Romero) y el ejército (Brigada 13, Contra guerrilla Móvil Número Uno, Fuerzas Especiales y la Fuerza de Despliegue Rápido - FUDRA) quienes por medio de amenazas contra la población civil, tomas del pueblo y la muerte de campesinos intentan mantener el control de la zona. Esta última etapa ejerce una importante influencia en la forma como mujeres y hombres construyen sus lugares en Cabrera y en la vereda Santa Lucía, aspecto que se analizará en la contextualización municipal y veredal del siguiente capítulo.

---

<sup>108</sup> GONZÁLEZ, José Jairo y MARULANDA, Elsy, op. cit.

<sup>109</sup> ICANH, Corporación Ecofondo-Reserva Natural Suma-paz, op. cit. p. 93.

Universidad Nacional, Escuela de Estudios de Género

# CONSTRUCCIÓN DE LUGARES SEGÚN GÉNERO

Capítulo IV

FOTO 15. BAÑANDO EL GANADO, VEREDA SANTA LUCÍA



## II. EL MUNICIPIO DE CABRERA

Los distintos lugares se construyen en función de las relaciones sociales, estas relaciones operan a partir de diversas escalas espaciales que les proporcionan su carácter distintivo<sup>110</sup>. Esta afirmación fue cobrando fuerza en el transcurso de esta investigación, ya que para conocer los lugares de la vereda Santa Lucía y las connotaciones asignadas según la pertenencia a un género, un aspecto de vital importancia fue la comprensión del por qué y cómo operan las relaciones que se instauran a través de las diversas escalas espaciales. Lo anterior se explica en la medida que los lugares han sido construidos a partir de una relación continua entre: las características geográficas municipales y veredales y la valoración asignada a los escenarios regionales en los que ocurrieron ciertos acontecimientos, en particular, desde la época de La Violencia hasta el presente<sup>111</sup>. Es decir, los lugares de la vereda Santa Lucía se han construido por una serie de relaciones sociales que operan a nivel veredal, municipal y regional.

---

<sup>110</sup> Sobre esta visión de lugar véase principalmente a: AGNEW, John A., "A theory of place and politics", *Place and politics. The geographical mediation of State and society*, Boston, Allen and Unwin, 1987, pp.25-43. DUNCAN, James, "The power of place in Kandy, Sri Lanka: 1780-1980", AGNEW, John A., y DUNCAN, James S., *The Power of Place. Bringing together geographical and Sociological Imaginations*, Boston, Unwin Hyman, 1989, pp. 185 - 201. MASSEY, Doreen, *Space, place and gender*, Cambridge, Polity Press, 1994. McDOWELL, Linda, *Género, identidad y lugar*, Traducción de Pepa Linares, 1ra Ed., en Ingles, 1999, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000. JOHNSTON, R, J. *A question of place: exploring the practice of human geography*, Oxford, Blackwell, 1991. SANTOS, Milton, "El lugar y lo cotidiano", en: *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Editorial Ariel, S.A. 2000, pp. 267-281. BASSO, Keith, *Wisdom Sits in Places. Landscape and language among the Western Apache*, Albuquerque, University of New México Press, 1997. FELD, Steven y BASSO, Keith, *Senses of Place*, School of American Research Press, 1996. Sobre la escala como criterio de distinción entre distintos tipos de lugares véase entre otros: DUNCAN, Simón y SAVAGE, Mike, *Space, scale and Locality*, *Antipode*, 1989, vol. 21, No. 2, pp. 179-206. MARSTON, Sallie, *The social construction of scale*. *Progress in Human Geography*, 2000, vol. 24, No. 2, pp. 219-242. SMITH, Neil, "Geography, difference and the Politics of Scale", en: DOHERT J. y GRAHAM, E. (eds.), *Postmodernism and the Social Science*, Londres, 1992. SMITH, Neil, "Geografía, diferencia y las políticas de escala", Traducción de María Franco García, en: *Terra Livre*, Año 18, No. 19, jul/dic. 2002, São Pablo, pp. 127-146. <http://www.cibergeo.org/agbnacional/terralivre19/>. Fecha de observación: 6 de noviembre de 2006. VALENZUELA, Cristina, "Reflexiones sobre la dialéctica de escalas en el examen de los procesos de desarrollo geográfico desigual", *Revista Bibliográfica de geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, No. 552, 15 de diciembre de 2004, ISSN: 1138-9796, Barcelona, Universidad de Barcelona, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-552.htm>. Fecha de observación 16 de mayo de 2007.

<sup>111</sup> Sobre este aspecto véase el capítulo anterior

A continuación, se argumentará la importancia del contexto municipal en la construcción del lugar, importancia que se podría pensar en el área de estudio, como resultado de la integración de tres componentes: la memoria, la identidad y las características paisajísticas del sector. Esta asociación se ejemplifica con dos historias de vida de una mujer y un hombre de la vereda Santa Lucía, aspecto central en el marco de esta investigación ya que ilustra las formas como diferencialmente mujeres y hombres construyen lugares a partir de experiencias de vida que han estado estrechamente articuladas con los roles sociales adscritos culturalmente a cada género. También, con estas historias se evidencia la construcción social que a través del tiempo han hecho los pobladores de los lugares y la relación que éstos mantienen con los ámbitos veredal, municipal y regional. Después de comprender esta relación se finalizará con la presentación de las principales características geográficas e históricas del municipio de Cabrera, elementos necesarios para comprender los lugares que se describen y analizan en el capítulo III.

#### **A. IMPORTANCIA DEL CONTEXTO MUNICIPAL EN LA CONSTRUCCIÓN DEL LUGAR**

“La colonia cabreruna les da la bienvenida a estas hermosas tierras llenas de cultivos y montañas bañadas por las aguas de nuestro gran río: el río Sumapaz.

Venga, venga campesino, que la fiesta va a iniciar, deje la vereda que el marrano, la chicha y la cerveza no lo van a esperar”<sup>112</sup>

El 28 y 29 de agosto de 2004 en el municipio de Cabrera se llevaron a cabo las celebraciones del nonagésimo tercer aniversario del municipio y el día del campesino. Para estas fiestas se desarrollaron cabalgatas, desfiles de carrozas, una exposición agrícola y pecuaria, danzas, trovas, teatro, el reinado agropecuario, competencias de gallo y tejo, concursos tradicionales como: el mejor arriero, el mejor tomador, la que pele más papas, el que raje más leña, la que más tome cerveza en tetero, entre otros. En el concurso de trovas

---

<sup>112</sup> Trova a cargo de los estudiantes de 6to grado del Colegio Departamental Integrado del municipio de Cabrera. 28 de agosto de 2004.

participaron estudiantes de las escuelas veredales y del Colegio Departamental Integrado del municipio de Cabrera. Con este concurso se buscaba que las y los jóvenes compusieran versos en los que resaltarán las principales tradiciones culturales, para esto, las y los estudiantes también involucraron algunas características físicas del municipio y la región.

La trova que da inicio a este apartado fue escrita por estudiantes de 6to grado del Colegio departamental, con ésta se dio la bienvenida al municipio de Cabrera e inicio al concurso de trovas. En esta trova se resaltan tres elementos del paisaje: los cultivos, las montañas y el río Sumapaz, elementos que priman en el paisaje cabreruno. Además, invitan a las campesinas y campesinos a participar de las fiestas con el argumento de que algunos de los alimentos “*el marrano, la chicha y la cerveza*” se pueden acabar. Este es un argumento de gran peso dentro de la tradición campesina debido a que a través de la comida y la preparación de los alimentos se han generado en el municipio procesos de integración social.

En los bazares, por ejemplo, las mujeres de una misma familia se reúnen para preparar el alimento que se va a ofrecer; en otros casos, como forma de agradecimiento por algún favor recibido, las campesinas y los campesinos obsequian algunos de los alimentos obtenidos de su finca; en el mes de mayo, durante los rezos del rosario que se realizan en distintas casas, las mujeres llevan diversos alimentos que comparten al terminar sus oraciones. También, al visitar alguna casa campesina, y a pesar de que en algunos casos estén pasando por una situación económica difícil, usualmente ofrecen a la visita cualquier alimento, en especial aquellos que consideran como únicos porque en su preparación siguieron la receta que las mujeres de sus familias les han transmitido, como por ejemplo: sudado de calabaza, mazamorra, cuchuco de maíz, guiso de calabaza con arveja verde y carne picada, guatila sudada, frijolada, baluy sudado, arepa, diferentes tipos de torta principalmente de calabaza, guatila y baluy. A esto hay que agregar la preparación, especialmente para las festividades decembrinas, de los amasijos de los que obtienen: la mantecada, el pan de maíz, las colaciones y los envueltos, como bebidas no pueden faltar el tinto, la aromática, el guarapo y la chicha.

También es importante resaltar que las campesinas y los campesinos del municipio y de la región consideran que un evento fue exitoso dependiendo de la cantidad de comida que se ofreció, por ejemplo un campesino señaló: “*esa fiesta estuvo buena porque eso dieron comida hasta pal perro*”<sup>113</sup>. Por consiguiente, el argumento de la comida fue un buen incentivo empleado por las y los estudiantes para invitar a las campesinas y a los campesinos a salir de la vereda y compartir tanto con las personas campesinas del municipio como con los de la región. Las labores asociadas con la preparación de alimentos corresponde a las mujeres, véase foto 16, aspecto que desde ya permite evidenciar el papel que ocupan las mujeres en el éxito de las fiestas municipales.



**Foto 16.** Mujeres trabajando en el sector informal en la plaza de ferias de Cabrera mediante la preparación y venta de alimentos. Junio 2006.

Con el argumento “*deje la vereda*” también se evidencia que desde jóvenes los habitantes de Cabrera reconocen dos escalas espaciales donde tienen lugar sus acciones: el municipal y el veredal. La noción de escala ha llamado la atención de varias disciplinas, sin embargo, varias autoras y autores concuerdan que este concepto ha recibido un tratamiento especial en la geografía por ser una disciplina que analiza la delimitación espacial de procesos

---

<sup>113</sup> Entrevista con un hombre de aproximadamente 40 años, habitante de la vereda Núñez, 4 de septiembre de 2004.

sociales y naturales<sup>114</sup>. A pesar de lo anterior, Howitt considera que los estudios sobre escala geográfica son reducidos en comparación con las reflexiones realizadas sobre el espacio, el medio ambiente y el lugar<sup>115</sup>.

El reducido estudio sobre la escala geográfica en parte se podría explicar porque su significado es asociado con el de escala cartográfica, es decir “como sistema matemático de reducción o ampliación de las magnitudes de lo real para llevarlo al plano en una dimensión manejable”<sup>116</sup>. Esta asociación ha generado que el estudio de escala geográfica se limite a la representación de la forma, distribución, organización y estructura de un evento social y natural. Para este tipo de representación se han abordado únicamente las dimensiones de tamaño y nivel, entendiendo el tamaño como la extensión del área de estudio<sup>117</sup> y el nivel como un grado de organización de un proceso limitado espacialmente y con una jerarquía dada. La reducción de la escala geográfica en estas dos dimensiones generó que los estudios sobre el espacio geográfico se desarrollaran mediante categorías (abstracciones) de análisis espacial como: sitio, paisaje, escenario, territorio, medio, lugar, región, nación, entre otros, llevando consigo el riesgo de poner excesiva atención en cada categoría clasificatoria del espacio desconociendo las articulaciones entre uno y otro nivel.

---

<sup>114</sup> Sobre la escala como construcción social véase entre otros: DUNCAN, Simón y SAVAGE, Mike, op. cit. HOWITT, Richard, “Scales as relation: musical metaphors of geographical scale”, *Área*, vol. 30(1), 1998. pp. 49-58. <http://www.es.mq.edu.au/~rhowitt/>. Fecha de observación 29 de diciembre de 2007. BRENNER, Neil, “The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration”, *Progress in Human Geography*, 25(4), 2001, pp. 591-614. <http://phq.sagepub.com/eqi/content/abstract/25/4/591>. Fecha de observación 2 de enero de 2008. MARSTON, Sallie, op. cit. p. 219-242. REBORATTI, Carlos, “Una cuestión de escala: sociedad, ambiente, tiempo y territorio”. *Sociologías*, Porto Alegre, Año 3. No. 5. junio de 2005, pp. 80-93. <http://www.scielo.br/pdf/soc/n5/n5ao5.pdf>. Fecha de observación 5 de enero de 2008. SILVEIRA, María Laura, “Escala geográfica: da ação ao império?”, *Terra Livre*, São Paulo, Associação dos geógrafos brasileiros, Año 20, vol. 2, No. 23, 2004, pp. 87-96. SANTOS, Milton, “El tiempo (los acontecimientos) y el espacio”, *La naturaleza del espacio*, Barcelona, Ariel, 2000, pp. 121-141. ORTEGA, José, *Los horizontes de la geografía*, Barcelona, Ariel, 2000. SMITH, Neil, “Geografía, diferencia y las políticas de escala”, op. cit. RUIZ, Naxhelli, “Reflexiones sobre el concepto de escala como instrumento de integración entre geografía humana y física”. <http://naxhelli.ruiz.googlepages.com/resumen-elconceptodeescala-NaxhelliR.pdf>. Fecha de observación 5 de enero de 2008. HARVEY, David, “Militant Particularism and Global Ambition”, *Justice, Nature and the geography of difference*, Oxford, Blackwell Publishers, 1996, pp. 19-45. p. 41-42. VALENZUELA, Cristina, op. cit.

<sup>115</sup> HOWITT, Richard, op. cit.

<sup>116</sup> REBORATTI, Carlos, op. cit. p. 82.

<sup>117</sup> Para profundizar en las implicaciones de la escala como tamaño, la representación comparativa de las escalas y la terminología de las jerarquías regionales, véase HAGGET, Peter, *Locational analysis in human geography*, Londres, Edward Arnold, 1965. pp. 263-165. DOLLFUS, Oliver, “La noción de escala aplicada al espacio geográfico”, *El espacio geográfico*, Barcelona, Oikos-Tau, 1976, pp. 23-29.

Considerar únicamente las dimensiones de tamaño y nivel implicaría, para el caso de esta investigación, abordar el área de estudio bajo la noción de vereda, es decir, como una categoría dentro de la organización administrativa del país, con una extensión determinada y con unas características sociales, políticas y económicas definidas. No obstante, cada lugar, cómo se ha evidenciado hasta el momento, es construido por la experiencia humana que se encuentra articulada con procesos que han ocurrido en escalas espaciales mayores, para este caso con los procesos que han acontecido en la vereda Santa Lucía, en el municipio de Cabrera y en la región del Sumapaz. Por consiguiente, la escala geográfica también posee una dimensión relacional, para su comprensión es necesario considerar los diversos elementos, las relaciones entre éstos, las jerarquías variables que algunos de estos adquieren y su importancia relativa en los distintos niveles. Para Brenner abarcar esta tercera dimensión de la escala geográfica es sumamente enriquecedora en los análisis espaciales y argumenta:

“En resumen, las nociones tradicionales Euclidianas, Cartesianas y Occidentales de la escala geográfica como un contenedor fijo, limitado, autoincluido y preestablecido están siendo actualmente reemplazadas –al menos dentro de los parámetros de la teoría e investigación geográfica crítica– por un énfasis altamente productivo en procesos, evolución, dinamismo y contienda sociopolítica”<sup>118</sup>.

Los significados y los vínculos emocionales existentes entre cada lugar de la vereda Santa Lucía y sus habitantes son el resultado de sus prácticas materiales y sus representaciones mentales los cuales se han ido gestando por procesos ocurridos en distintas escalas y en diferentes momentos. Por consiguiente, dejar la vereda, continuando con la idea expuesta en la trova por las y los estudiantes, implica salir de sus lugares, relacionarse con los otros e incorporar nuevas ideas que van generando, en algunos casos, cambios en la vida cotidiana que empiezan a tomar forma en la apropiación y organización del lugar. Es decir, los lugares no constituyen espacios inmersos en una categoría mayor, al estilo de una muñeca

---

<sup>118</sup> “In sum, traditional Euclidian, Cartesian and Westphalian notions of geographical scale as a fixed, bounded, self-enclosed and pregiven container are currently being superseded –at least within the parameters of critical geographical theory and research – by a highly productive emphasis on process, evolution, dynamism and sociopolitical contestation”. BRENNER, Neil, op. cit. p. 592.

rusa, siguiendo la metáfora de Howitt<sup>119</sup>, sino son resultado de procesos interrelacionados de una determinada manera y en una extensión dada.

A continuación, este nivel relacional de los lugares se abordará mediante dos historias de vida de una mujer y un hombre de la vereda Santa Lucía, con estas historias se conocerán algunos acontecimientos que permitirán comprender el por qué se han asignado significados colectivos a los lugares del municipio y de la vereda desde la perspectiva que ofrece un actor individual sexuado, el escenario de los acontecimientos como un elemento que incentiva el recuerdo y la memoria, algunos de los elementos y características sociales, políticas y económicas que han motivado determinadas prácticas sociospaciales y la forma cómo el lugar y el uso variable que se hace de éste está estrechamente vinculado por la pertenencia a un género.

## **B. CONSTRUCCIÓN Y APROPIACIÓN DEL LUGAR PARA UNA MUJER Y UN HOMBRE DE LA VEREDA SANTA LUCÍA**

La vereda Santa Lucía se encuentra ubicada al norte del municipio de Cabrera, mapa No. 1, limita al sur con el casco urbano, se caracteriza por presentar un relieve escarpado a ondulado y por ella cruzan dos quebradas la Machamba y la Santa Lucía. Esta es una descripción general, la cual será detallada más adelante, pero tener en cuenta estos aspectos de ubicación y del paisaje es fundamental para comprender cómo y por qué con el proceso de ocupación y apropiación de tierras se fueron configurando los lugares de la vereda Santa Lucía.

Como ya se mencionó, las percepciones que se han ido construyendo a través del tiempo de los lugares han marcado las prácticas espaciales de sus habitantes, referidas a las formas como se genera y utiliza un espacio concreto. Estas percepciones no están aisladas de las características veredales mencionadas, todo lo contrario, esta contextualización es importante para comprender dos aspectos que se mencionan en las historias de vida que se presentan a continuación: primero, es una vereda que mantiene estrechas relaciones con otros municipios, veredas y caseríos principalmente del sur del departamento de

---

<sup>119</sup> HOWITT, Richard, op. cit.

Cundinamarca y con el nororiente del departamento del Tolima; y segundo, por las características del relieve, en algunos sectores, acceder a la propiedad de la tierra, cultivar y mantener ganado no presentaba la misma dificultad que en otras zonas del mismo municipio, estas prácticas con el tiempo influyeron en la construcción y apropiación de lugares. Los relatos de vida que se presentan a continuación ofrecen un indicio de las prácticas espaciales para una mujer y hombre del sector, quienes señalaron la forma como llegaron a Cabrera, construyeron los lugares que habitan, y en especial las percepciones de los escenarios donde desarrollan su vida cotidiana.

El primer relato, corresponde a doña Agripina, una mujer de 77 años, quien ha vivido la mayor parte de su vida en Cabrera, sólo en los momentos de huida, como consecuencia de la violencia política, se vio obligada a abandonar el sector por casi 3 ó 4 años. Este relato se construyó a partir de una serie de entrevistas realizadas a doña Agripina en enero de 2004 en su casa y en la huerta<sup>120</sup>. El segundo relato, corresponde a don Pedro Molina, un hombre de 82 años, quien llegó a Cabrera y más específicamente a Santa Lucía cuando los colonos se apropiaron de las tierras argumentando que estas eran baldías; su historia de vida se reconstruyó a partir de las anotaciones del diario de campo. Además, este relato se compone de las conversaciones sostenidas con Manuel Molina<sup>121</sup>, hermano de don Pedro, cuyo relato permitió relacionar y llenar algunos vacíos que quedaban de las conversaciones con don Pedro. Tanto la entrevista con don Pedro como con don Manuel se realizaron en los potreros, mientras ejecutaban las labores asociadas con los cultivos o los animales y esporádicamente en sus casas, por solicitud de los dos, ninguna de las entrevistas fue grabada y su registro se realizó en las noches en diarios de campo.

### **1. “Primero pase la niña, después las maletas y ya nos sentimos guapas.”**

Doña Agripina es una mujer que actualmente vive en la vereda Santa Lucía. Cuando le comenté que estaba interesada en conocer algunos aspectos de la historia de la vereda, mostró una gran disposición para colaborar con dicho objetivo. Ella contó aspectos sobre su familia, algunas características de la vereda y del municipio de Cabrera, quiso mostrarnos

---

<sup>120</sup> Se desarrollaron 3 entrevistas de las cuales sólo 2 fueron grabadas, la primera se reconstruyó con las anotaciones del diario de campo.

<sup>121</sup> Manuel Molina falleció de muerte natural en noviembre del 2009.

su huerta, proporcionó información sobre algunos aspectos de su niñez, sobre la violencia política del Sumapaz, entre otros. Doña Agripina en la actualidad se dedica a las labores de su hogar y mientras desarrollaba sus actividades y luego de varias conversaciones que se sostuvieron a lo largo de tres semanas, reconstruyó el relato que se presenta a continuación.

“Vea usted, yo he vivido toda la vida aquí en Cabrera, pero no se qué cosas pueda contarle sobre estas tierras que le puedan servir pa su tarea, pues como la vida de nosotras es más en la cocina. Yo no salgo mucho por allá donde los vecinos y al pueblo hace como dos meses no bajo, es que a esta edad ya no puedo cargar mucha maleta, pero sí le puedo decir que aquí a la mujer le ha tocado lucharla, y mucho más cuando se trata de conseguir la sopa de los hijos.

En estas tierras todo se da, pero la tierra no se da solita, la tierra hay que consentirla y quererla, de eso sí sabemos nosotras. La tierra no hay que forzarla pa que de, de y de, no, a ella toca dejarla descansar. Eso es lo que ellos no entienden, pero como a veces no la dejan a una opinar y va y se pierde la cosecha. Las matas también tienen sus mañas, hay que tenerles mucha paciencia, si nosotros tenemos que comer es porque le invertimos tiempo a las matas, camine a mi huerta y le enseño lo que le estoy diciendo.

Vea, la mora hay que podarla cada 8 días, pero sólo se quitan los gajos feos, no la vaya a cortar derecha, tiene que ser un corte medio acostadito, y recuerde sólo en cuarto menguante puede quitarle la mayor parte de los gajos para que los que vienen crezcan bien firmes. Más allá está el lulo, si le ve esas hojas tristes, hay que quitarlas y botarlas pa lo lejos, lo mismo hay que hacer con el tomate. La arveja es más demoradita, sólo cuando esté por ahí de altita (40 cm del suelo) se puede colgar no antes porque se maltrata ni después porque se arrastra. Las enredaderas como esta curuba y la guatila hay que colgarla en el alambre como en círculos para que cuando crezca el fruto tenga bien de donde agarrarse. La lechuga hay que bañarla seguido, pero no hay que usar tanto insecticida o fungicida, yo les echo un poquito de agua con ajo machacado y se aleja la pollilla blanca y el gusano. Las de este lado son muy importantes, son las matas benditas<sup>122</sup>, porque si a uno le duele el estomago, los huesos, la cabeza se toma una agüita y verá que le pasa, o así no le duela nada, camine pa dentro, le preparo una agüita y seguimos garlando<sup>123</sup>.

---

<sup>122</sup> Hace referencia a la hierbabuena, el diente de león, la manzanilla entre otras las cuales se consideran plantas medicinales

<sup>123</sup> Conversando.

Pues como le decía, yo he vivido toda la vida en Cabrera, entonces no podría decirle que estas tierras son mejor que otras. Lo que sí sé es que yo quiero mucho a Cabrera y no me imagino en otro lado, porque a veces cuando miro la televisión y muestran otros sitios se ve que la gente sólo cultiva una cosa, el banano, la caña y ahora que las flores o en otros lados muestran esas tierras todas secas, no hay árboles, matas, ni una vaquita de leche, Cabrera no es así. Pero también sé, que uno no se puede dejar creer lo que ve en la televisión, porque por ejemplo, dicen que Cabrera es peligroso, que nos la pasamos agarrados con el ejército, que ésta es una zona roja y ahora lo último cuando lo de las elecciones de alcalde dijeron que esto era una zona de terroristas. Pues déjeme decirle que no, Cabrera no es eso. Si han existido problemas entre los muchachos<sup>124</sup> y el ejército, pero también hay campesinos, nosotros queremos la tierra, también tenemos cultivos, casas, la escuela, están las quebradas, hay arbolitos de toda clase, nos conocemos entre todos los vecinos y nos echamos una manito y hacemos bazares. También, a nosotras, por ejemplo, nos estaban enseñando a tejer en la Escuela y los señores montaron un equipo de fútbol y hasta de tejo. Además, cuidamos los animales, todos los niños están estudiando aquí en la escuela o allá en el colegio. Entonces Cabrera no es zona roja si quiere ponga ahí que es una zona verde.

¿Cómo llegó mi familia a estas tierras? Esa si es una pregunta difícil de responder, porque no tengo mucha claridad en eso. Lo que sí sé es que mi mamá vivía en Doa, eso quedaba al ladito de Aposentos, y mi papá vivía aquí en Santa Lucía, creo que fue en una fiesta que se encontraron cuando bien jóvenes, entonces mi papá se enamoró de mi mamá y ya después se la trajo a vivir en estas tierras. Para esa época mi mamá tenía como 16 años y mi papá como unos 20, eso fue un lío ni el berraco porque mi papá todavía no era mayor de edad pero como mi papá trabajaba harto les toco aceptar que se quedaran en la finca. Mis abuelos paternos venían de Boyacá, o eso era lo que les alcanzaba a escuchar a la abuela y a mi mamá cuando estaban chismoseando en la cocina, según lo que contaban, ellos llegaron a Cabrera porque buscaban refugiarse de la guerra de los Mil Días, y eso sí era así, porque cuando me ponían a espulgarle la cabeza al abuelo, él me contaba sus historias y me mostraba las espaldas llenitas de cicatrices por los palos que les daban<sup>125</sup>.

Mis abuelos llegaron con los primeros colonos de estas tierras don Jesús Martínez, Clotario Pabón, Anatolio Molina, don Tobías Alejo, Eliseo

---

<sup>124</sup> Integrantes de la guerrilla.

<sup>125</sup> Al parecer las cicatrices a que hace referencia doña Agripina, son el resultado del Novenario, castigo que se le aplicaba a los desertores de las filas del liberalismo o de los conservadores durante la guerra de los Mil Días. El Novenario consistía en amarrar al desertor de las manos a un tronco, quitarle la camisa y pegarle en la espalda con un palo de rosas. El objetivo era pegarle al desertor cien veces a la misma hora del día en plaza pública hasta completar novecientos palos en la semana. ALAPE, Arturo, *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo*, Bogotá, Ed. Planeta, 2004.

Pabón y otro viejito todo querido que ya no recuerdo el nombre, era un grupo grande de colonos, como de unas 15 familias y fueron ellos quienes dieron inicio a la historia de Cabrera. En esa época, los colonos se dedicaban a tumbar monte, construir los caminos, las casas, cultivar la tierra y tener chinos<sup>126</sup>. Yo nací en 1928 y fui la segunda de nueve hermanos, por eso es que alcancé a conocer algunos de esos viejitos.

Desde cuando yo era china trabajábamos duro. Como contrataban obreros eso nos tocaba pelar un montón de papas y preparar la masa de maíz pa las arepas, traer leña, ordeñar, llevarles la comida a los marranos, que el maíz pa los pollos, llevar la comida a los obreros y échele otra vez pa la cocina. Aunque también pasábamos buenos momentos, yo recuerdo que cuando alguna de las señoras caía en cama<sup>127</sup> nos sacaban a todos los muchachitos y nos poníamos a jugar, corríamos harto por los potreros y cuando llegábamos ya había otro chinito.

Las mujeres de por aquí tenían muchos hijos, eso no es como ahora que las señoras tienen 2 ó 3, antes era de 10 pa arriba. Como había tanto chino y el cura decía que era importante que los muchachitos aprendieran a leer y que no anduvieran por ahí sin hacer nada porque entonces éramos unos pecadores y no se que más cosas, los señores, que eran los primeros hijos de los viejitos que le mencioné, comenzaron a construir la escuela. El finado<sup>128</sup> Custodio Martínez dio los terrenos y el resto de señores empezaron a construirla. Yo recuerdo que mi papá, alma bendita, y mi hermano mayor después de la jornada aquí en la finca, subían en las bestias piedra o lo que fuera que necesitaran y se quedaban allí hasta bien entrada la noche.

En esa época el cura era más importante que el presidente, aquí se hacía lo que él decía. Yo recuerdo que pa la Semana Santa nos tocaba a eso de las 4 de la mañana bañarnos en la quebrada y coger el camino real descalcitos por ese barrial, porque a las 6 era la misa y sólo podíamos entrar a la iglesia con las cotizas limpias, es que ese cura jodía más, y de ahí en adelante eche su sermón como de 3 horas. Yo alcanzó a recordar que a esa iglesia no le cabía un alma más y cada año se veía mucha más gente nueva que venía del Páramo, Une y creo que de Pasca.

Después le cogí mucha rabia a ese cura porque fue por ese señor que nos sacaron a todas las niñas de la escuela y yo lloraba, pero al menos ya sabía leer y tejer entonces me dediqué a hacer tapas de costal, tejidas y a bordar, porque en la escuela me alcanzaron a enseñar hacer fundas y a tejer con aguja de crochet, después me mandaban hacer cojines y los vendía ahí por lo que me dieran. Mis hermanas como eran más

---

<sup>126</sup> niños

<sup>127</sup> En este contexto “caer en cama” hace alusión al momento del parto.

<sup>128</sup> Difunto.

pequeñas no alcanzaron aprender a bordar porque a todas nos sacaron de la escuela. Eso fue porque el cura decía que las mujeres pa lo único que servíamos era pa cocinar y tener chinós, y también dizque porque Dios se ponía bravo si nos veía que no estábamos haciendo lo que él decía, todas las mamás se asustaron nos sacaron de la escuela y nos pusieron a rezar.

Ya después por cosas de la vida, muere mi papá y a los tres meses matan a Gaitán. En esa época a la gente le toco salir de Cabrera pero yo no quería salir porque sabía que íbamos a morir de hambre, porque dígame, quien nos iba a dar un pan, un café o lo que fuera, entonces fue cuando empezó a sonar el cacho<sup>129</sup> y la gente a salir y a bajar cargas de arveja, de maíz y de papa para Cabrera y ya dijeron que los soldados no dejaban sacar la comida para el pueblo, que la gente sólo debía bajar con lo necesario, ¿será que la comida no es necesaria pa vivir? Entonces mi mamá dijo que tocaba echar la comida para Aposentos y que si nosotros queríamos vivir debíamos irnos también para allá y en ese momento es cuando la familia se comienza a separar.

Tres de mis hermanos, los más grandecitos, agarraron primero con las bestias, porque ellos corrían más peligro de que se los llevara la guerrilla, el ejército o que los mataran, por eso mi mamá los mando primero junto con la abuela Delfina a Aposentos, a nosotras nos puso a pelar maíz y a moler, eso sacamos harta harina molida y maíz pelado pa tener qué comer en el camino. Después, salieron mis otros dos hermanos con dos hermanas y mi mamá, ella se fue con ellos porque decía que los muchachos así jovencitos también les servían a la guerra y que mis hermanas pues imagínese pa lo que les podían servir.

A mi me tocó salir con mi otra hermana, ella era la menor, tendría por ahí 4 añitos, estaba pequeñita, pero mi mamá nos dijo que teníamos que irnos por los potreros, no por el camino real. A mi me toco llevar una maleta con uno que otro chiro<sup>130</sup>, una gallina, una bolsa con un pedazo de panela, unas papas, mazorca y no se que más, la niña en sus espalditas también cargaba maleta. Empezamos a caminar, seguimos y seguimos, llegamos a la quebrada que estaba crecida, pero me puse las enaguas a la cintura y pase primero la niña, después las maletas y ya nos sentimos guapas. Llegamos a un alto y enseguida nos encontramos con un amigo de mi papá, él iba a coger el monte y nosotras íbamos pa el otro lado, él me dijo que nos tocaba correr porque a las 6 de la tarde

---

<sup>129</sup> El cacho hace referencia a un instrumento elaborado con un cacho de res al que le hacían un hueco en la parte superior, que cuando se sopla emite un fuerte sonido. Según González, este instrumento se empleaba en diferentes ocasiones en el Sumapaz “El sonido de cacho daba diferentes tonos y se tocaba según el caso; si se acercaba la guardia tenía un tono, si era para reunión daba otro, al igual si era para la solidaridad cuando iba a haber algún lanzamiento; el cacho servía para señalar alertas, peligros o reuniones”. GONZÁLEZ, Gerardo, *En Busca del Horizonte*, Bogotá, Editorial Alekos publicaciones Ltda., 1996, p.75.

<sup>130</sup> Cualquier prenda de vestir.

nadie podía estar por fuera, porque le echaban bala, en esas eran como las 5 y todavía nos faltaban 2 horas de camino, entonces cogí la gallina y otra maleta las escondí entre unos matorrales y después eche patica como Dios nos ayudara y mire el sol que no se ocultara y cuando ya vimos que el sol se ocultaba más susto nos daba.

Íbamos en un alto, creo que le decían Buenos Aires, o yo no sé, vimos que el ejército le estaba echando bala a la casa que quedaba enfrente del chorro que esta por la carretera entrando a Cabrera, y ellos decían que esa gente era el enemigo. Pero esa era gente sana, gente buena la que vivía ahí, mi papá cuando llegaba de sus viajes contaba que cuando bajaban a Cunday siempre en esa casa, creo que era don Tulio, les ofrecían guarapo o chicha, por eso yo sé que la gente de esa casa era gente buena. Pero nosotras teníamos que seguir corriendo y alcanzamos a escuchar la gente gritar, llorar y pedir auxilio.

Yo no sé cómo le hicimos, pero por el susto que llevábamos corrimos lo que usted no se imagina y llegamos pasaditas las 6 a Aposentos, nos sentamos como decir en un andén medio escondidas esperando que mi mamá llegará y va y se demora como una hora porque primero tenía que esconder a mis hermanos, ya después nos metió en una pieza y nos tocó dormir esa noche en unas enjalmas.

En Aposentos duramos como 15 días porque el ejército pilló<sup>131</sup> a dos de mis hermanos y no los dejaba salir porque los necesitaban pa ser un frente allá en el puente de abajo, Charco Yeguas era que se llamaba, pero mi mamá decía que si no salíamos todos no salía nadie. Ella llegó a un arreglo con uno de los comandantes y le dijo que nosotras sabíamos coser, entonces que le arreglábamos todos los uniformes si no se llevaba a mis hermanos, el comandante aceptó. Dios socorra a ese señor si está vivo o muerto, porque ya estaban formados mis hermanos en el frente que iba para el puente cuando ese señor dijo que los necesitaba para que llevaran unas armas a Pandí, entonces saco a esos muchachos y se los entregó a mi mamá y le dijo que tenía que esconderlos porque iban a comenzar a hacer una requisita en todas las casas del pueblo, mi mamá cogió unas esteras, las enrolló, metió a mis hermanos y puso una ropa encima, cuando llegó el ejército vieron que nosotras estábamos arreglando sus uniformes entonces no nos requisaron sino por encimita y no encontraron a mis hermanos.

El ejército dio la orden de que las personas que quedábamos en el pueblo debíamos salir de las casas, recuerdo que casi todas éramos mujeres, y esas señoras lloraban, se desesperaban porque se habían llevado sus hijos y sus maridos y como no hacía mucho por allá habían recogido las cédulas de todos los hombres que pescaron, los formaron y

---

<sup>131</sup> Encontró.

hubo una matazón, entonces se pensó pues que aquí también los iban a matar a todos. Eso fue muy raro, porque no quemaron ninguna casa y nos dijeron que teníamos que encerrarnos y que al otro día ya verían que hacían con nosotras.

Yo no sé cómo hizo mi mamá, pero al otro día salió temprano y al rato llegó con una muchacha joven que estaba embarazada, ya después me vine a enterar que era la esposa del comandante que nos ayudó con lo de mis hermanos, nos monto en una camioneta de un señor que fue amigo de mi papá y mi mamá tenía un permiso de salida del pueblo, eso era casi imposible de conseguir porque la orden era que nadie podía salir de Cabrera y de Aposentos. Nos montamos en ese camión con lo que pudimos ya que teníamos que pasar por Venecia antes de la 1 p.m. porque después empezaba el toque de queda, ese señor volaba y cuando pasamos por el reten de Venecia sonaron las cornetas que daban el inicio al toque de queda, lo único que pensamos fue que nos salvamos. Déjeme decirle que eso fue muy complicado, porque aunque mi mamá no supiera ni leer ni escribir fue cuando la violencia entró en la casa que le toco empezar a tratar con el ejército pa que nos dejara pasar y le demostró a más de uno que ella también era una berraca.

Ya después llegamos a Fusagasugá y mi mamá como pudo consiguió una pieza, enseguida nos pusimos a buscar trabajo, mis hermanos, ya no recuerdo bien, se emplearon como jornaleros en las fincas cercanas y nosotras de muchachas de servicio. Pero usted no se imagina el hambre que nos toco pasar los primeros días en Fusagasugá, porque nadie en esas tierras nos ayudaba. Después, dos de mis hermanas se fueron a trabajar a Bogotá, yo no quise porque toda la vida viviendo en Cabrera, siendo uno campesino y yo no entendía porque teníamos que dejar de ser lo que éramos.

Como al año, una tía me dijo que ya las cosas estaban mejores, entonces volvimos con mi mamá, mi hermana y dos de mis hermanos. Había hartito militar y nosotras rezábamos por nuestra casita porque cuando caminábamos por los potreros muchos ranchos ya no estaban por ahí. Cuando llegamos, sólo habían quemado la cocina, yo recuerdo que cuando mi mamá abrió la puerta empezamos a escuchar ruidos y salen volando las gallinas, nos pegamos un susto ni el hijuemichica. También, recuerdo que las matas estaban llenitas de mora, curuba, arveja y guatila. Mi mamá como fue montó una olla y nos preparamos un sancocho de gallina de bienvenida. Después a todos nos toco coger el azadón para sacar la finca adelante, pero ninguno lo hacía de mala gana, porque ya después de todas las cosas malas que habíamos pasado desde el momento que pusimos un pie fuera de Cabrera, más nos aferrábamos en la idea de volver y más amor le cogimos a la tierra, pero la ilusión duro muy poco porque al año nos volvieron a sacar.

La segunda salida fue más fácil pero no por eso menos dolorosa, eso como fue nos avisaron que se había volteado el gobierno y que nos tocaba salir corriendo, como yo andaba ennoviada, el muchacho con el que salía consiguió un camión y montó a la familia de él y la mía y nos trajo otra vez para Fusagasugá, eso mi mamá lloraba, y desde ese momento empezó a enfermar. En Fusa duramos como dos años, pero había mucha gente que venía del Sumapaz y no había trabajo, entonces tocó salir pa Bogotá, como dos hermanas estaban trabajando allá, ellas nos ayudaron y aunque queríamos volver nos decían que todavía habían problemas en estas tierras. En Bogotá duramos como 3 ó 4 años y de la familia sólo mi mamá y yo regresamos, el resto de mis hermanos decidieron hacer vida en Bogotá.

Regresar y empezar de nuevo, esta vez fue más difícil porque no teníamos nada. Como había empezado a llegar gente nueva interesada en la madera, porque déjeme decirle que después de la guerra fue el negocio de la madera lo que levanto la región, mi mamá decidió vender partes de la finca, ya después ella muere y me tocó comenzar a hacer familia y hacerme cargo de todo esto.

Después de la guerra esto cambió mucho porque desde ese tiempo el ejército nos ve como gente peligrosa y junto con la guerrilla impusieron restricciones a la gente, por ejemplo, no podemos salir sino hasta las seis de la tarde, por los caminos reales sólo se puede saludar pero no conversar, desconfiamos de alguien porque pensamos que es de los muchachos o del ejército y más grave aún, dejamos de hablar con un vecino porque creemos que es un sapo. Además, en nuestros propios potreros acampan los soldados y eso me asusta mucho, nos toca andar por la carretera porque es más seguro que los potreros, pero eso no es tan cierto porque cuando mataron al hijo del vecino y a esos soldados fue porque les pusieron una bomba en plena carretera.

Por aquí todo es muy bonito y la vida me ha enseñado que no es bueno quejarse tanto porque existen cosas peores y no sé si lo poquito que le conté le sirva para algo, pero si me gustaría que en algún lado pusiera que aunque por aquí camine gente mala quienes aquí vivimos trabajamos la tierrita, es decir que ésta es una tierra de campesinos”.

## 2. “A pesar de todo, a mi me gusta mi patria chiquita”

Después de su jornada de trabajo don Pedro, un hombre de 82 años, se acercó al rancho ubicado en la vereda de Santa Lucía. En su espalda carga un costal con arracachas y en la mano izquierda el azadón. Con gran entusiasmo me invitó a su casa y gritó “mija tráiganos agua de panela con queso que tenemos visita”. La conversación con don Pedro giró alrededor de su vida. Para iniciar nada mejor que sus hazañas jugando tejo y después su historia de vida, la cual se presenta a continuación.

“Mire qué curioso, nunca pensé que el pasado de estas tierras le interesara a alguien, y si que menos que yo pudiera aportar en eso, me hace pensar que ahora sí me estoy volviendo viejo. Pues déjeme contarle una cosa, no hay como estas tierras, no hay como Cabrera. Cuando llegué por primera vez, sabía que aquí viviría y sé que aquí moriré. Yo nací en Pasca, tierra de mi santa madrecita, mi papá era orientuno, o sea venía de Une.

Aún siendo yo choricito<sup>132</sup>, de la edad de 8 años, nos fuimos con mis papas<sup>133</sup> pa el Sumapaz y comencé a manejar bestias con carga. Después me metí de arriero<sup>134</sup> a traer papa para vender en Cabrera. Aunque yo quería mucho el Sumapaz<sup>135</sup> me radiqué en Cabrera, por la persecución que nos hicieron los supuestos dueños de esas tierras. Pero no crea que vivir arriba es fácil, el páramo es berracamente duro por el frío. Allá todo es muy frío, el agua no es templada igual que acá y la comida sólo es papa y arroz. En cambio aquí no, aquí tenemos quesito, guatila, tomate, arveja, calabaza, maíz, de todo, en estas tierras se da de todo.

Nosotros decidimos radicarnos en Cabrera porque es bonito, y porque pa ese momento ya comenzaron a joder por el color. Vea eso era así de simple, si usted era liberal se volvía conservador o se moría, entonces ahí mismo nosotros nos volamos pa qui pa Cabrera, ¿qué más hace uno? Salirse. Ese mismo día nos tocó enjalmar y venirnos. Al llegar nos pusimos a sembrar papa y arveja de parejo, y en esa época daba hartito la arveja, además, teníamos donde cultivar porque los aserradores no dejaban árboles ni pa las cerquitas.

Yo recuerdo que los aserradores subían armados de hachas y trozadores y aserraban de todos los palos: Roble, Amarillo, Cedro, Chuguacá, Tuno, Encenillo, Tinjacá y Pategallo, se sacaban de todo porque en ese tiempo no molestaban a la gente por talar. Recuerdo que se sacaba la tabla y el

---

<sup>132</sup> Pequeño

<sup>133</sup> Papas

<sup>134</sup> Persona que conduce las bestias de un lugar a otro.

<sup>135</sup> Hace referencia al páramo del Sumapaz.

planchón de tres o cuatro metros y se bajaba en mula al pueblo, eso se veían esas mulitas todas cargadas, no es sino que mire el camino real que tiene a lado y lado la marca de los aserradores, foto 17.

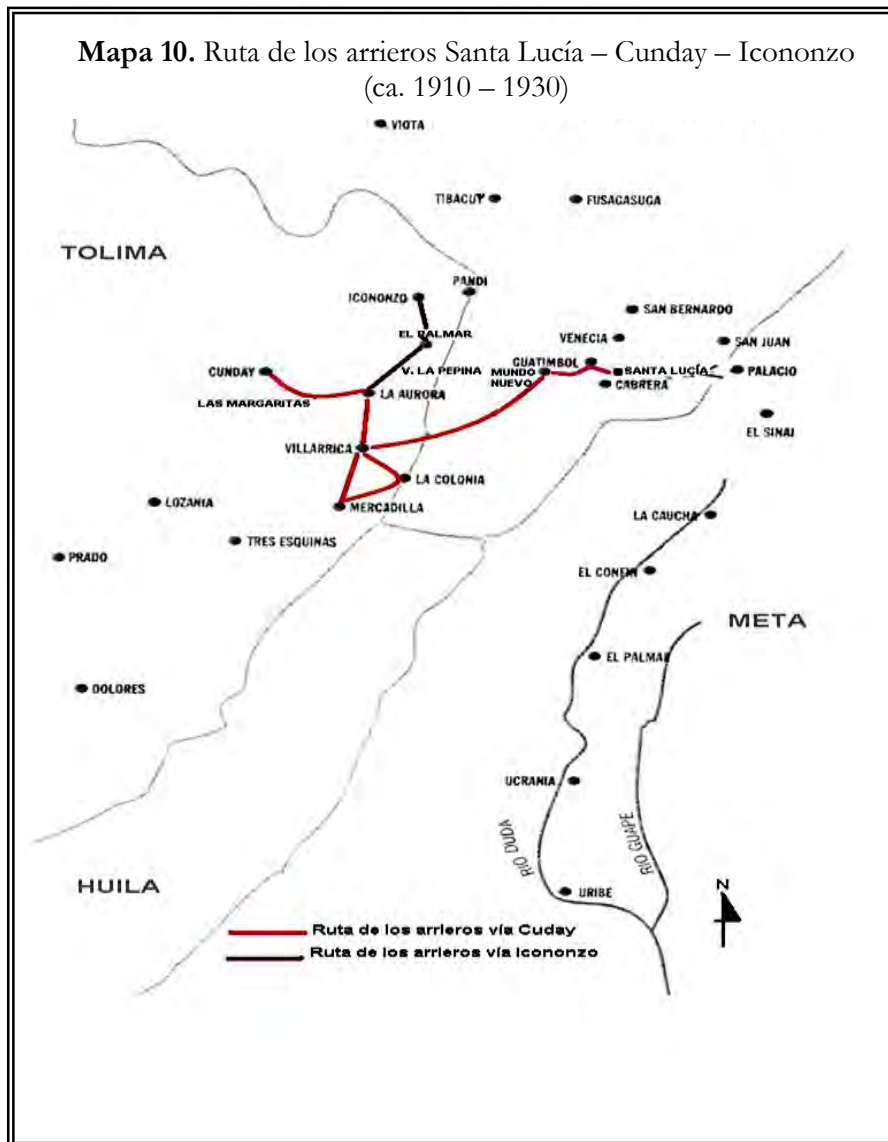


**Foto 17.** Trayecto del Camino Real entre el casco urbano del municipio de Cabrera y la Escuela de la Vereda Santa Lucía.

Yo le digo una cosa, aquí fueron primero los caminos reales los que unieron la gente del Sumapaz, ya después fue la guerra. Por los caminos del Sumapaz se llevaba y traía mercado y otra mercancía. Los arrieros salían para Cunday el jueves o viernes y llegaban el lunes, (véase el mapa No. 10). Yo estuve en algunos viajes, salíamos aquí de Santa Lucía, seguíamos por Profundo, Aposentos, Doa, Mundo Nuevo, Aures, Salto de la Cruz, La Pepina, Alpes, Villarrica, Mercadilla, La Aurora, San Luis, El Banqueo, La Pedregosa, San Vicente, Las Margaritas, Raspe y ahí si llegaba uno a Cunday. En otros viajes cogíamos por El Palmar hasta llegar a Icononzo. Es que por eso yo creo firmemente que el Sumapaz no es sólo páramo como les están enseñando a los muchachos, el Sumapaz es todo esto, coge el páramo, lo que llaman la Provincia, parte del Meta y Cunday creo que eso ya es Tolima.

Esos fueron buenos tiempos, uno podía trabajar, tener señora, cultivos y una que otra vaquita de leche. Yo era más bien brioso en esa época, recuerdo que apostábamos la roza y contrataban unos diez obreros pero yo junto con dos santandereanos nos llevábamos el resto, así fue que me hice la fama de buen trabajador. Pero todo acabó con la hijuepúchica violencia, eso fue muy berriondo.

**Mapa 10.** Ruta de los arrieros Santa Lucía – Cunday – Icononzo  
(ca. 1910 – 1930)



Estaba sembrando arveja cuando la chusma llegó tocando cacho. Ya ellos subían armados y detrás iba el ejército. Eso el ganado se puso asustado, y nosotros con el fin de llevarnos algo cogimos lo que pudimos. Yo llevaba unos costales y dos vacas pero sonaron un par de tiros y las hijuemichicas agarraron a correr por el camino y esta es la hora en que no se han vuelto asomar por aquí.

La gente que pudo salir por el pueblo, salió. Mire, mi señora y los hijos salieron por Profundos pa Aposentos y de ahí les tocó salir pa Fusagasugá, mientras que a los que nos tocó pa <sup>136</sup> monte, pues pa <sup>1</sup>

<sup>136</sup> Para el.

monte. A mí me tocó porque ya sabían que yo era liberal; nos tocó seguir loma arriba y loma abajo, sin ningún descanso. Atravesamos por Peña Blanca, La Cascada, Paquilo, San Juan, Las Vegas, El Nevado, luego la Totuma y al Duda, (véase mapa No. 11). Allá conocí a don Juanito, Marco<sup>137</sup> y otra gente berraca. Eso fue difícil porque yo quería ser campesino no de los muchachos, entonces regresé a Cabrera después de la entrega de armas de las guerrillas del Sumapaz<sup>138</sup>.

Cuando regresamos fue lo más duro de todo. Sólo se veía monte y rastrojo, no había casas ni nada porque las quemaron, entonces tocó empezar a hacer un ranchito y ponernos a explotar la tierra y el monte<sup>139</sup>. Pero eso no duró mucho. En el 55 volvió la dictadura de Rojas y nos tocó otra vuelta salir de ahí, y hoy con estos años sé que fue lo correcto, me fui a trabajar a Fusagasugá como jornalero, es que yo era de los pocos que creía en las intenciones de paz del gobierno. Figúrese usted, es que en esa época uno si era muy huevón, lo más triste de todo es que yo si creía pero nos dieron peor. Yo recuerdo que aquí en Santa Lucía, pa no ir más lejos, los caminos, el Sumapaz y la Machamba se volvieron un botadero de cadáveres. Es que aquí, en la región del Sumapaz, la guerra produjo muchas muertes.

Después, regresamos cuando se acabó la dictadura, yo no recuerdo cómo y por qué, nos llega otra violencia, la del Frente Nacional, para ese entonces no nos persiguen los Chulos sino los Pájaros, y figúrese usted, nos tocó marchar otra vez para Fusagasugá. En ese momento ya no pensábamos con la cabeza, estábamos empujados por el miedo, nosotros lo único que queríamos era que nos dejaran cultivar, tener nuestra tierrita, ganado, gallinas, marranos, que nos dejaran ser campesinos de bien pero eso no fue así, nos hacían el feo en todo lado por el simple hecho de ser de estas tierras, porque si uno era del Sumapaz, ya era revoltoso, comunista, guerrillero, asesino, un hijueputa.

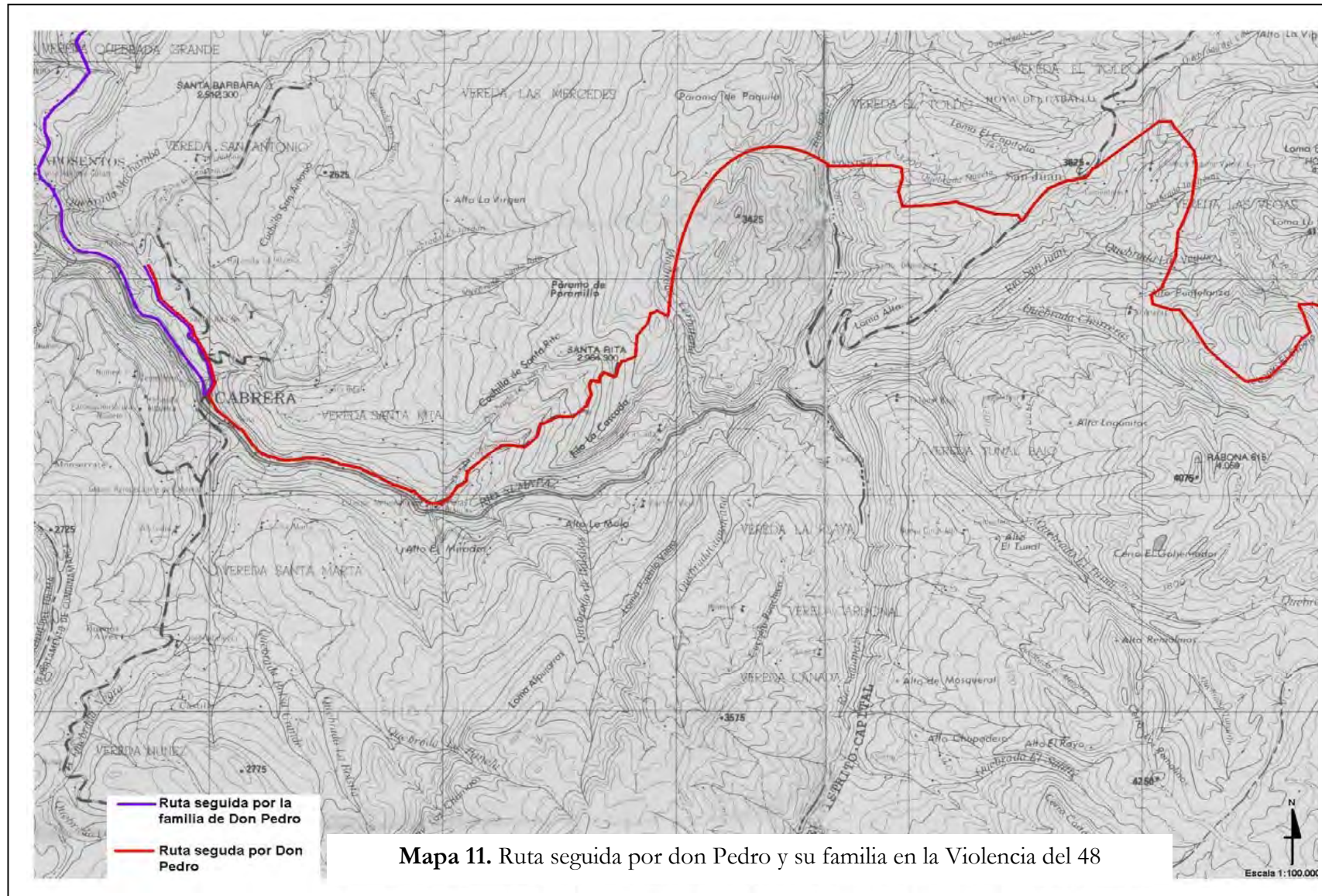
Volvimos aquí a Cabrera, más o menos en el 60, no sabíamos si rehacer las casas, comprar animales y cultivar, porque no sabíamos cuándo nos iban a volver a sacar, pero ya como al año volvimos a ser campesinos. También llegó alguna gente nueva del páramo y comerciantes de madera, la tala por casi 20 años fue lo que mantuvo muchas familias de por acá, aserrar fue un buen negocio. De algunos vecinos si no volvimos a saber nada. Pero aquí las cosas no volvieron a ser las mismas por la presión de la guerrilla y del ejército que aún hoy se da.

---

<sup>137</sup> Don Pedro hace referencia a Juan de la Cruz Varela y al parecer a Marco Jiménez dos líderes campesinos de la época de la violencia.

<sup>138</sup> A finales de 1953, durante el gobierno de Rojas Pinilla los jefes guerrilleros hicieron una entrega formal de armas en el municipio de Cabrera.

<sup>139</sup> El termino tierra se usa para designar las áreas que se emplean en el cultivo y sostenimiento de animales. El monte hace referencia a las áreas de bosque aún sin explotar.



...

Los problemas entre nosotros y los fuereños se dieron porque nos empezamos a quedar sin agua, y eso fue porque los aserradores estaban acabando con el monte. Para quienes cultivábamos fue terrible porque la tierra se empezó a secar y nos tocaba usar mucho abono y drogas para no perder la cosecha. Pero el agua es el agua, y a los aserradores les prohibieron volver a talar, muy pocos se fueron, la mayoría se pusieron a cultivar la tierra.

De ahí en adelante arreglaron la carretera, nos llegó la luz eléctrica, y nos empezamos a organizar en la junta de acción comunal, pero no ha funcionado muy bien porque ahora tratan problemas entre vecinos y no de toda la comunidad. Sin embargo, hay cosas que nos preocupan a todos, como el acueducto, las enfermedades de los cultivos, los cursos de capacitación del cuidado del ganado y los otros problemas: que el ejército está acampando en la finca de fulanito y zutanito, el toque de queda, que mataron el alcalde, que se llevaron preso a alguien aparentemente por colaborar con la guerrilla, que la guerrilla se tomó el pueblo y otros.

Vea usted, así nosotros queramos, hay cosas que no se pueden olvidar ni dejar de lado, Cabrera siempre ha estado asociada con la guerra, hasta el nombre del municipio es el de un comandante de la guerra de los Mil Días, pero Cabrera no debería llamarse así, en ese caso es mejor que se llame Varela ¿Sí a Venecia le cambiaron el nombre por qué a Cabrera no?

A mi si me da miedo que esto vuelva a estallar, pero aún con los años que tengo en la espalda seguiré defendiendo mi humilde rancho y lo más importante mi tierrita, porque a pesar de todo, a mi me gusta mi patria chiquita.

### **C. LUGAR, GÉNERO, MEMORIA E IDENTIDAD**

En las ciencias sociales ha surgido un importante interés por comprender diversas problemáticas, fenómenos, sistemas y procesos sociales desde diversos enfoques, en particular recientemente se ha dado un puesto privilegiado al análisis espacial. La presente investigación se centra en la comprensión de lo social, en particular de las relaciones entre los géneros, partiendo de la comprensión y el estudio de una categoría de análisis espacial: el lugar.

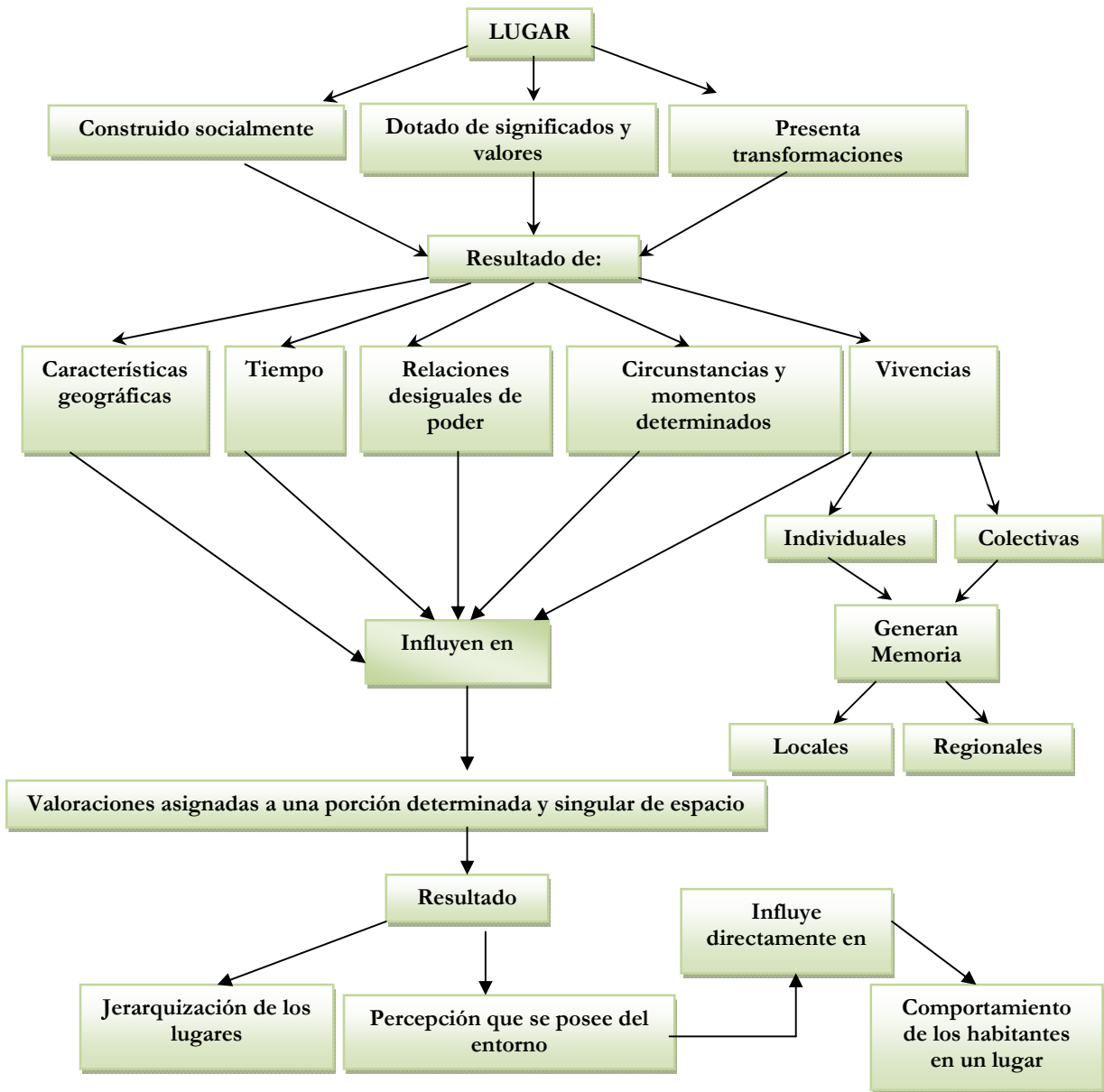
El lugar se define como una construcción social con distintos significados que se mantiene y altera por el efecto de las relaciones desiguales de poder que varían con el tiempo<sup>140</sup>. Es decir, los lugares, además de ser porciones determinadas y singulares del espacio, se caracterizan porque están socialmente dotados de significados, valores e intereses que se forjan por la experiencia individual y colectiva de las personas que allí habitan. A su vez, estos significados y valores influyen en la percepción que del entorno se posee, la cual termina por afectar directamente el comportamiento de los habitantes en un lugar. Además, un lugar genera identificación, sobre este aspecto Agnew argumenta: “El lugar, por lo tanto, se refiere a áreas discretas (separadas) sí bien elásticas, en las que se localizan para la constitución de las relaciones sociales y con que la gente puede identificarse”<sup>141</sup>. Es decir, y tal como se aprecia en el cuadro 3, en la construcción del lugar interactúan diversos elementos, y sus características pueden llegar a ser más complejas dependiendo del contexto sociocultural en el que se hallen inscritas.

---

<sup>140</sup> McDOWELL, Linda, *Género, identidad y lugar*, op. cit. p. 15.

<sup>141</sup> “Place, therefore, refers to discrete if ‘elastic’ areas in which settings for the constitutions of social relations are located and with which people can identify”. AGNEW, John A., op. cit. p.28.

**Cuadro No. 3.** Elementos que influyen en la construcción social del lugar



A pesar de la importancia de los lugares para comprender algunos de los comportamientos sociales que se establecen en un espacio y en un momento determinado, estos no eran lo suficientemente considerados en los análisis sociales. De acuerdo con Marta Herrera la poca atención que ha recibido el análisis espacial, en parte, se podría explicar porque se ha considerado que las prácticas espaciales se manejan en forma automática. Al respecto la autora argumenta:

“Este manejo automatizado del espacio tiene consecuencias epistemológicas importantes, debido a que lleva a perder de vista lo espacial, a invisibilizarlo, a abstraerlo sin mayores reflexiones, en tanto mantenga ciertos niveles de funcionalidad. Se refuerza así el carácter estructurante de lo espacial”<sup>142</sup>.

En los estudios del Sumapaz, por ejemplo, aunque se han hecho importantes aportes en la comprensión histórica, geográfica y sociológica del ámbito regional y local<sup>143</sup>, el espacio es considerado como el escenario físico, es decir el macizo del Sumapaz, caracterizado por un paisaje donde predominan montañas y ríos, pero no como una construcción social y como una importante categoría de análisis que permite comprender la organización social.

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, los estudios del Sumapaz se han centrado principalmente en tres aspectos: Primero, la caracterización geográfica de cada piso bioclimático: Paramuno, andino, subandino y ecuatorial resaltando para cada zona los aspectos climáticos, geomorfológicos y de vegetación. Segundo, los procesos de colonización, sobre este aspecto se han señalado la importancia que tuvieron los pueblos de indios de Fusagasugá, Pandi y Tibacuy en los procesos de poblamiento y su importancia en la configuración regional. Dentro de este mismo ítem se ha hecho hincapié en la conformación y consolidación de las haciendas del Sumapaz, principalmente en los actores y conflictos que en éstas tuvieron lugar. Y por último, el Sumapaz es abordado a partir del conflicto sociopolítico que se ha presentado en la región. En especial, los conflictos por la propiedad de la tierra y las características de las tres violencias del Sumapaz.

En la mayor parte de estos estudios, a pesar de presentar un riguroso análisis sobre los procesos de colonización y los diferentes conflictos que han tenido lugar en el Sumapaz, lo geográfico se reduce a nombrar la ubicación, señalar la extensión territorial y a mencionar algunas características físicas del terreno. No obstante, los acercamientos que en campo se han realizado a algunos lugares como los caminos reales, la plaza Juan de la Cruz Varela, el río Sumapaz, las casas, las galleras, entre otros, constituyen una evidencia importante sobre

---

<sup>142</sup> HERRERA, Marta, “Historia y geografía, tiempo y espacio”, en: *Revista Historia Crítica*, No. 27. Bogotá, Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, 2004, pp. 169-185. p. 179.

<sup>143</sup> Para una mayor profundidad sobre las investigaciones, libros y artículos sobre la región del Sumapaz remitirse al capítulo I esta investigación.

la forma como las campesinas y los campesinos establecen relaciones, jerarquías y procesos sociales, tanto con las personas de su comunidad como con los otros. Además, permiten comprender que los sucesos históricos que acontecieron en el Sumapaz, aparte de estar registrados en libros, documentos, archivos y publicaciones están presentes en la memoria de las y los habitantes y tienen su existencia material en los lugares del Sumapaz<sup>144</sup>.

La memoria nos permite indagar sobre las características de algunos sucesos sociales que a través del tiempo mujeres y hombres del Sumapaz han empleado para darle sentido y contenido a su vida cotidiana. De acuerdo con Cristóbal Gnecco, la memoria constituye un “dispositivo de referencialidad temporal que reside en prácticas colectivas y que permite que el pasado se perciba de una manera particular, inextricablemente ligada a la forma en que se perciben el presente y el futuro”<sup>145</sup>. Por lo tanto, la memoria construida a través de versiones y de experiencias sociales constituye una fuente útil para comprender a un grupo social. Es decir los recuerdos nos informan y nos permiten interpretar<sup>146</sup>. Además, según Elizabeth Jelin, la memoria se caracteriza por estar ligada a los lugares donde se desarrollaron los acontecimientos del pasado y que “son elegidos por diversos actores para inscribir territorialmente las memorias”<sup>147</sup>.

Las dos historias de vida permiten comprender la forma como la historia fue vivenciada y ofrece elementos para comprender el sustento geográfico y físico de la memoria. De acuerdo con Guadalupe Barrientos, este es un aspecto importante porque: “la aparente

---

<sup>144</sup> La construcción del lugar tampoco se puede desligar del simbolismo asignado, al respecto Mircea Eliade argumenta “es dicho simbolismo lo que, en la mayoría de los casos, nos hace inteligible el comportamiento tradicional con respecto al «espacio en que se vive»”. ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, 1957, (segunda edición), Ediciones Guadarrama, 1967, pp. 38-39.

<sup>145</sup> GNECCO, Cristóbal, “Historias hegemónicas, historias disidentes: La domesticación política de la memoria social”, GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Marta, (Editores), *Memorias hegemónicas, memorias disidentes, El pasado como política de la historia*, Ministerio de Cultura e Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH-, Bogotá, pp. 171-194. p. 171.

<sup>146</sup> De acuerdo con Ludimila Da Silva los estudios sobre la memoria son variados y presentan una alta densidad teórica, como resultado de la complementariedad de distintos enfoques y disciplinas: “Examinando finalmente la características de los estudios sobre las memorias..., puede observarse que se caracterizan por mostrar un profundo diálogo interdisciplinario. En este campo, confluyen casi todas las ciencias sociales y humanas. Cada disciplina, desde la psicología a la filosofía, pasando por la historia, sociología y antropología, tienen algo para decir, aportan sus enfoques y miradas”. DA SILVA, Ludimila, “Variaciones sobre las memorias”, en: *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, Año: 2005, vol. 05, No. 16, p. 11-20.

<sup>147</sup> JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2002, p. 54.

estabilidad del espacio es la característica que lo convierte en un recipiente de la memoria”<sup>148</sup> y agrega:

“El paisaje tiene puntos específicos que las colectividades dotan de sentido. Los lugares son referencias claras de la historia individual y colectiva. Es decir, los lugares son recipientes de la historia personal y colectiva, convirtiéndose en puntos de referencia, sitios donde las relaciones sociales se intensifican, donde la memoria colectiva traza sus pasos y de esta manera se conforman en puntos de identidad local”<sup>149</sup>

Siguiendo los trazos de la memoria de don Pedro, por ejemplo, los caminos reales además de ser ejes de conexión que construyeron los colonos para transitar de un lugar a otro, principalmente de las fincas hacía el pueblo y como la única vía para comercializar sus productos, especialmente la madera, son considerados en su relato como elementos que permitieron la integración de la gente del Sumapaz. Por consiguiente, el camino real fue el primer elemento que según la narración generó un sentido de pertenencia a nivel regional. Esta importancia que asigna don Pedro a los caminos reales surge porque durante los recorridos, que podrían llevar varios días, tenían la posibilidad de conocer gente y otros pueblos de la región, enterarse de las últimas noticias sobre lo que estaba pasando con los pleitos por la propiedad de la tierra, intercambiaban productos y hasta los vinculaban con una que otra historia de amor. Estas situaciones influyen en que don Pedro no dude de la importancia de los caminos reales, la cual se hace mucho más evidente al señalar que después “la guerra” asume la labor integradora que hasta ese momento le correspondía a los caminos de la región.

También es importante mencionar que los significados asignados a los caminos cambian durante la guerra, estos se asocian con dolor, temor y muerte porque fue en éstos donde tuvieron lugar emboscadas, torturas y masacres de campesinas y campesinos de la región del Sumapaz. Este breve ejemplo de los caminos reales nos conduce a comprender la historia y la región, no como resultado de una integración dada por el macizo del Sumapaz sino una región que ha sido socialmente construida, en la cual el recuerdo y la memoria son

---

<sup>148</sup>BARRIENTOS, Guadalupe, “Memoria, espacio y lugar. El espacio y los lugares de la memoria de dos colectividades: San Pedro de los Pinos y el Ocotito, Guerrero”, PENSADO, Patricia (Comp.), *El espacio generador de identidades locales*, Instituto Mora, México D.F., 2004, pp. 51-86, p. 53.

<sup>149</sup> *Ibíd.* p. 53.

fundamentales para su definición. Pero también nos lleva al reconocimiento de lo municipal y veredal, no desde la descripción geográfica tradicional, sino desde los propios habitantes de Cabrera.

Pero mientras don Pedro identifica los caminos reales como un lugar para incentivar el recuerdo y la memoria, aspecto directamente asociado con los aspectos espaciales de la masculinidad al principio del siglo XX para el contexto rural en Colombia, que se caracterizaban por tener mayor movilidad con respecto a las mujeres y mayor participación en el ámbito público, el caso de doña Agripina es diferente. Para ella la finca es un lugar que reiteradamente aparece descrito y sus asociaciones son de tres tipos: primero como el lugar vital de la familia, segundo hace continua referencia a sitios específicos de la finca siendo reiterativos la huerta y la cocina, y tercero la relación de varias experiencias de su pasado tomando como base los lugares señalados. La continua referencia a la finca que hace Agripina en su relato constituye una evidencia de que este es el lugar que usualmente ha sido asignado a las mujeres, en este caso, de los sectores rurales. Aspecto que como se evidencia en el mismo relato es fuertemente sostenido por diferentes actores sociales. En este caso, por ejemplo, la iglesia ocupa un papel fundamental como se aprecia en este apartado del relato:

*“el cura decía que las mujeres pa lo único que servíamos era pa cocinar y tener chinios, y también dizque porque Dios se ponía bravo si nos veía que no estábamos haciendo lo que él decía, todas las mamás se asustaron nos sacaron de la escuela y nos pusieron a rezar”.*

La asociación entre espacio, género y los roles asignados según género es un tema que ha sido abordado ampliamente por el pensamiento feminista. En este sentido ha tomado gran relevancia el reconocimiento de una variedad de expresiones como la segregación laboral y cambios en la fuerza de trabajo, la exclusión de las mujeres y hombres a ciertos lugares y la ubicación diferenciada por jerarquía de género en determinados sitios<sup>150</sup>, jerarquía que está

---

<sup>150</sup>Algunos de los trabajos mas representativas sobre esta temática son: AMOROS, Ana, “División Sexual del Trabajo”, en: *10 Palabras Claves Sobre Mujer*, Verbo Divino, Pamplona, 1995, pp. 257-295. COLORADO, Martha, ARANGO, Liliana y FERNANDEZ, Sofía, *Mujeres y Femenidad*, Colección Autores Antioqueños, Medellín, 1998. DEBATE FEMINISTA, *Ciudad Espacio y Vida*, Año 9, vol. 17, Abril, Ciudad de México, 1998. KAUFMAN, Michael, “Los Hombres, El Feminismo, y las Experiencias Contradictorias de Poder Entre los Hombres”, en: ARANGO, Luz Gabriela, et al. *Género e Identidad. Ensayos Sobre lo Femenino y lo Masculino*, Tercer

articulada fuertemente con la posición social que ocupan determinados actores, aspecto importante si vemos como para el caso que nos compete es la iglesia, uno de los principales actores sociales de la sociedad colombiana, quien incentiva esta jerarquía de género en la ocupación de espacios, principalmente la ubicación de las mujeres en la esfera privada, en este contexto en la casa campesina y de los hombres en lo público. Este breve ejemplo, por consiguiente permite ilustrar que “espacio y género, son dos conceptos que no establecen una dicotomía, ni siquiera un par dialéctico, sino una pareja complementaria”.<sup>151</sup>



**Foto 18.** Vivienda de la vereda Santa Lucía, municipio de Cabrera

---

Mundo, UNIANDES, U.N. Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá, 1997, pp. 242 – 264. McDOWELL, Linda, “Reflexiones sobre los dilemas de la investigación feminista”, en: MILLAN, Carmen y ESTRADA, Angela Maria, (eds), *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004, pp. 284-314. LIGGETT, Helen, “Knowing Women / Planning Theory”, en: CAMPBELL, Scott y FAINSTEIN, Susan (Comp), *Readings in Planning Theory*, Cambridge, Blackwell Publisher, 1997, pp. 451-455. MASSEY, Doreen, op. cit. MATTINGLY, Doreen y FALCONER-AL-HINDI, Karen (1995), “Should Women Count? A Context for the Debate”, en: *Professional Geographer*, vol. 47, No. 4, Noviembre 1995, Cambridge, pp. 427-435. MOMSEM, Janet y TOWNSEND, Janet, *Geography of Gender in the Third World*, State University of New Yorks Press y Hutchison Education, Londres, 1987. ROSE, Gillian. *Feminism and Geography, the Limits of Geographical Knowledge*. University of Minnesota Press, Minneapolis, Cambridge.1993.

<sup>151</sup> RAMÍREZ, José, *El Espacio del Género y el Género del Espacio*, en: Scripta Vetera, No. 15, 1996, Barcelona, Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sv-69.htm> (fecha de consulta: 13 de mayo de 2007).

Doreen Massey sostiene que espacio y género están implicados en su mutua construcción, con profundas intersecciones e influencias recíprocas,<sup>152</sup> así, el espacio se considera el espacio de representación de los roles asignados socialmente, con diferente poder simbólico y con mayor o menor protagonismo, temas que han empezado a aparecer en diversos trabajos y que han supuesto una notable apertura de los campos de análisis geográfico donde se abordan de manera relacional los aspectos físico geográficos, no únicamente considerando las explicaciones física sino desde la forma como se construyen socialmente.

Por ejemplo, en los relatos de la señora Agripina y de don Pedro se encuentra una presentación del municipio y de la vereda Santa Lucía en la cual resaltan sus características físicas, el proceso de poblamiento y la actualidad del mismo, pero desde sus experiencias de vida y con los roles asignados a su ser mujer y ser hombre, retomando estos elementos a continuación se presenta el área de estudio de la investigación.

### **1. Características físico geográficas del municipio de Cabrera**

Cabrera es un municipio ubicado al suroeste del departamento de Cundinamarca, limita al norte con los municipios de Venecia y San Bernardo, al oriente con el Distrito Capital, por el sur con los departamentos del Huila, Tolima y Meta y por el occidente con el departamento del Tolima, véase mapa 12.

Por esta ubicación, en parte se podría entender porque don Pedro Molina desde su vinculación con los arrieros y posteriormente en la huida como consecuencia de la violencia se refiere con una alta asertividad geográfica a los límites de la región en la zona sur, donde argumenta:

*“Es que por eso yo creo firmemente que el Sumapaz no es sólo páramo como les están enseñando a los muchachos, el Sumapaz es todo esto, coge el páramo, lo que llaman la Provincia, parte del Meta y Cunday creo que eso ya es Tolima”*

---

<sup>152</sup> MASSEY, Doreen, op. cit. p. 38.



A pesar de sus vecinos, Cabrera depende en gran medida de los municipios de Venecia y Pandí, con los que se comunica a través de la vía “Juan de la Cruz Varela” principal eje vial que conecta al municipio con su exterior, el otro eje vial denominado localmente como “la vía del páramo” comunica al municipio con Bogotá cruzando por la vereda de Peña Blanca y los corregimientos de San Juan de Sumapaz, Nazareth y Betania, estos últimos corregimientos del Distrito Capital. Sin embargo, este recorrido es poco transitado porque la mayoría de las veces la vía está en mal estado, es mayor la distancia con Bogotá en comparación con la vía Juan de la Cruz Varela y por el conflicto armado que se presenta en la zona de estudio<sup>153</sup>.

Otro elemento que resaltan la señora Agripina y don Pedro en sus relatos es que tanto el municipio como la vereda se caracterizan por poseer una amplia diversidad de bosques, montañas y fuentes hídricas, elementos que son altamente valorados, aspecto que se puede apreciar con las expresiones empleadas por la señora Agripina: “*en Cabrera hay arbolitos de toda clase*” o “*Cabrera no es zona roja si quiere ponga ahí que es una zona verde*”, esta última expresión también hace referencia a la estigmatización de la población por la violencia que se ha presentado en la zona, situación que ha llevado a asignarle por parte de diversos gobiernos el apelativo de zona roja. Estas características físicas se pueden explicar porque el municipio se encuentra entre los 1.700 a los 3.400 msnm, entre los pisos bioclimáticos subandino (1.000 a 2.300) y andino (2.300 a los 3.800). Aproximadamente casi un 90% del municipio se localiza en el piso andino, sector que para el territorio colombiano presenta una alta importancia ecosistémica por ser allí donde se encuentran los bosques de niebla, véase foto 19, sector que se caracteriza por:

“estar expuesto a frecuentes lluvias y a corrientes de aire humedecido y nebuloso. Todo esto, sumado a las características de su vegetación y

---

<sup>153</sup> El 26 de diciembre de 2009 en este eje vial quemaron dos buses de la empresa Cootransfusa y se presentaron enfrentamientos entre el ejército y el frente 53 de las FARC-EP, al respecto se informó “Los buses se desplazaban entre las veredas Unión y Paquilo en zona rural del municipio de Cabrera. Tropas del Comando Operativo del Sumapaz se encuentran desplegadas en la zona y sostienen combates contra este grupo subversivo”. “Atribuyen a las Farc incendio de dos autobuses en Sumapaz”. *El Tiempo*, 28 de diciembre de 2009. [http://www.eltiempo.com/colombia/justicia/ARTICULO-WEB-PLANTILLA\\_NOTA\\_INTERIOR-6844627.html](http://www.eltiempo.com/colombia/justicia/ARTICULO-WEB-PLANTILLA_NOTA_INTERIOR-6844627.html) (fecha de consulta 8 de febrero de 2009)

suelos, convierten a los bosques de niebla de los Andes en uno de los mayores reservorios de agua dulce del planeta”<sup>154</sup>.



**Foto 19.** Bosque de niebla del municipio de Cabrera. Noviembre 2005.

Los bosques de niebla en Cabrera incentivaron el proceso de colonización del municipio a través de los aserradores, campesinos que se dedicaron a la tala de árboles transformando el paisaje del municipio y quienes, como nos dice Agripina, “*no dejaban árboles ni pa las cerquitas*”. Esta situación tal y como lo menciona don Pedro posteriormente generó dificultades por la pérdida del agua, problema que es más agudo en las épocas de sequía, en la cual varias corrientes de agua se secan completamente.

El municipio de Cabrera se encuentra en la subcuenca media del río Sumapaz, en esta subcuenca no se encuentra ningún río tributario del Sumapaz, solo numerosas quebradas que desembocan directamente en él, entre las que se encuentran: La Cabrera, La Cajita de la Suerte (foto 20), La Machamba, Quebrada la Grande, La Chorrera, Pedregosa, Chinde, La Mesa y otras de menor caudal<sup>155</sup>. El potencial hídrico de este sector se usa para abastecer de agua los municipios de Cabrera y Venecia y para las labores agrícolas. La fuente de

---

<sup>154</sup> SECRETARIA General de la Comunidad Andina, “*Atlas de los Andes del Norte y Centro*”, Secretaria General de la Comunidad Andina, Lima, 2009, p. 35, Disponible en: [http://www.comunidadandina.org/public/atlas\\_andes.pdf](http://www.comunidadandina.org/public/atlas_andes.pdf) (fecha de consulta: 29 de agosto de 2009).

<sup>155</sup> BEJARANO, Ligia D., VARELA, Yamile E., y ZÚÑIGA, Martha E., *Análisis físico y regional de la provincia de Sumapaz (Cundinamarca)*, Trabajo de grado para optar el título de licenciadas en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1981, p. 23.

abastecimiento del casco urbano de Cabrera y de algunos sectores rurales es la quebrada del mismo nombre. No obstante, esta agua no cumple con los parámetros físico – químicos establecidos por el ministerio de protección social ya que:<sup>156</sup>

“El 100% de las muestras tomadas y analizadas presentan turbiedad por encima de 5 unidades (10) y color superior a 15 (50). Hierro por encima de 0.3 mg por litro (0.6) y nitritos superior a 0.1 mg por litro. A nivel microbiológico se presentan coliformes totales y fecales lo que representa un factor de riesgo para la salud de la comunidad”.<sup>157</sup>

La contaminación de las corrientes de agua en parte obedece al uso indiscriminado de productos agroquímicos, al vertimiento de residuos químicos directamente a las fuentes químicas y por captación inadecuada en acueductos veredales<sup>158</sup>, a pesar de esta situación la problemática mayor continua siendo la disminución y en algunos la extinción parcial o total de diversos cuerpos de agua como quebradas, pozos y pequeños espejos de agua.



**Foto 20.** Quebrada la Cajita de la Suerte. Diciembre 2004.

---

<sup>156</sup> Estos parámetros se establecieron en el Decreto 475 de 1998, Ministerio de Salud, Bogotá, en el cual se argumenta que los parámetros de turbiedad están entre 0-5, color 0-15 y hierro 0.3.

<sup>157</sup> ALCALDÍA Municipal de Cabrera, *Plan de desarrollo municipio de Cabrera – Cundinamarca. Gestión y experiencia para el desarrollo del municipio 2001 – 2004*, Cabrera, Palacio Municipal, 2002, p. 23.

<sup>158</sup> ALCALDÍA Municipal de Cabrera, *Esquema de Ordenamiento Territorial del municipio de Cabrera Cundinamarca*. Palacio Municipal - Cabrera, 2007, p. 18.

Otro de los referentes físicos mencionados tanto por doña Agripina como por don Pedro hace referencia a que Cabrera se caracteriza por tener un relieve de tipo montañoso con suelos productivos, no es gratuito que Agripina señale que: “*en estas tierras todo se da*”, esta característica está asociada con los aspectos climáticos del municipio caracterizados por presentar una temperatura promedio de 14° C y una precipitación promedio anual de 1.250 mm<sup>159</sup>, aspectos que favorecen la continua producción agrícola de diferentes productos como arveja, lulo, tomate de árbol, papa, curuba, frijol, maíz y mora. Estos productos tienen como destino los mercados de Fusagasugá (capital de la provincia del Sumapaz) y el distrito capital. Sin embargo, en el municipio “no existe un control de pesos, precios y medida, además la fluctuación de precios ocasiona inestabilidad para las cosechas y por consiguiente una reducción para el ingreso familiar de la familia campesina”<sup>160</sup>, reducción que, como se verá más adelante, afecta principalmente a las mujeres del sector rural.

Esta actividad es acompañada por la ganadería y la producción lechera la cual es destinada en un 90% a la producción de queso, comercializado en los mercados de la vereda la Playa y del casco urbano los días viernes. Esta dinámica de producción agrícola se estructura a partir de la unidad básica familiar, compuesta por madre, padre y 3 a 4 hijas e hijos o más, desde la cual se determina la participación de cada uno de sus miembros en los diferentes ámbitos de interacción social.

Otro aspecto que resulta de vital importancia para comprender los lugares del municipio de Cabrera son los sentimientos de lugar asignados al municipio y a la vereda, como se evidencia en este apartado del relato de Agripina:

*“hay campesinos, nosotros queremos la tierra, también tenemos cultivos, casas, la escuela, están las quebradas, hay arbolitos de toda clase, nos conocemos entre todos los vecinos y nos echamos una manito y hacemos bazares”.*

Los elementos físicos como las quebradas y los arboles son fuertemente valorados por la comunidad y en parte es este afecto lo que en algunos casos permite la preservación y

---

<sup>159</sup> SILVA, Marcela, et al., *Atlas de Cundinamarca*, IGAC y DANE, 2007, p. 92.

<sup>160</sup> ALCALDÍA Municipal de Cabrera, *Plan de desarrollo municipio de Cabrera – Cundinamarca. Gestión y experiencia para el desarrollo del municipio 2001 – 2004*. op. cit. p.41.

conservación de los mismos, por consiguiente y como lo expresa Ulrich Oslender el sentido de lugar “trata de expresar la orientación subjetiva que se deriva de vivir en un lugar particular”<sup>161</sup>. Orientación que está estrechamente relacionada con los aspectos físicos que posee el municipio y la vereda.

## **2. Proceso de poblamiento del municipio de Cabrera: Entre la lucha por la tierra y el conflicto armado**

Las historias de vida de don Pedro y de la señora Agripina permiten tener una aproximación a la comprensión de los lugares como elemento constitutivo y de confirmación de la subjetividad, ya que como señala Yi Fu Tuan “el lugar es siempre lugar de alguien, es el centro de su universo en tanto que portador de significados y de identidades: el sentido de lugar aparece ligado al sentimiento de pertenencia”<sup>162</sup>. Sin embargo, la creación de un sentimiento de pertenencia es resultado de un amplio desarrollo temporal y geográfico, al respecto Álvarez argumenta:

“Los lugares, como entramados espaciotemporales y centros de significados sobre los cuales intentamos establecer una significación desde quien habla, no tratan solo de la observación directa de un espacio exterior –solo espacio social físico- sino coactivamente de su reconstrucción y valoración de acuerdo con experiencias ocurridas en él o ellos”.<sup>163</sup>

En las historias de vida se reconstruyen las experiencias de vida de dos personas que la mayor parte de su vida han estado en el municipio de Cabrera, paralelamente los lugares tienen atributos asignados a partir de esa experiencia que está articulada con el proceso de poblamiento del municipio y de su pertenencia a un género. Este aspecto es importante porque los relatos constituyen una evidencia importante de cómo mujeres y hombres desarrollan diversas estrategias de apropiación espacial, la cual es producto de las

---

<sup>161</sup> OSLENDER, Ulrich, “Especializando resistencia: perspectivas de ‘espacio’ y ‘lugar’ en las investigaciones de movimientos sociales”, *Cuadernos de geografía*, vol. VII, No. 1, Bogotá, Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, 1999, pp. 1-35. p.16.

<sup>162</sup> TUAN, Yi Fu, *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*, Traducción de Flor Durán de Zapata, 1ra Ed., en Ingles, 1974, Madrid, Editorial Melusina, 2007, p. 89.

<sup>163</sup> ÁLVAREZ, Gabriel Horacio, “Lugares otros: discurso y segregación urbana en un barrio periférico del gran Buenos Aires”, *Cuadernos de geografía*, No. 14, Bogotá, Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, 2005, pp. 15-28. p.24.

estructuras mentales, sistemas cognoscitivos y concepciones del mundo. Estas estrategias tienen un carácter social e histórico que se van adecuando a las nuevas circunstancias por la interacción social, extendiéndose e incorporándose en los individuos. Para Franco estas estrategias cumplen el propósito de recrear la interacción entre la mujer y el hombre a su lugar de vida, “de permitirles imaginarlo, conocerlo, fundarlo, adaptarlo, transformarlo, reeditararlo, apropiarlo, etc.”<sup>164</sup>.

“El género, como elaboración simbólica de la diferencia sexual, ha sido determinante en la distribución específica de espacios para cada sexo, lo cual ha conformado cierta geografía social. De ahí que hablar del lugar de la mujer no sólo sea aludir a su posición en la sociedad, sino también a su ubicación en el espacio”<sup>165</sup>.

Al analizar la posición espacial de las mujeres y de los hombres en los relatos vemos como dependiendo de situaciones concretas, como por ejemplo: la violencia o la viudez, incentivan transformaciones en los roles de género, principalmente aquellos que hacen referencia a la mujer en los espacios privados y a los hombres en los espacios públicos y se aprecia como por determinadas circunstancias las mujeres salen de las casas y se reconocen como constructoras de poderes, con aptitud para hablar y actuar en la esfera pública, para enfrentar conflictos, participar y debatir.

En el marco de las estrategias de apropiación espacial para el caso de Agripina y de don Pedro también es importante la forma como sus vivencias en Cabrera han sido distintas pero fielmente articuladas con la historia del municipio. De acuerdo con los relatos y con la lectura de bibliografía secundaria se han identificado cinco (5) momentos asociados con el proceso de poblamiento del municipio de Cabrera.

La primera etapa consistió en la apropiación de tierras por parte de los arrendatarios y colonos y los conflictos desencadenados por esta apropiación con los hacendatarios, el segundo momento se refiere a la transformación del paisaje primigenio y la construcción de

---

<sup>164</sup>FRANCO, Francisco J., “Dimensión Cultural del Desarrollo Territorial, Aproximación Desde las Culturas Populares”, *Revista Investigación & Desarrollo*, No. 16 (1), Barranquilla, Universidad del Norte, 1999, pp. 15-32, p. 16.

<sup>165</sup>DEBATE FEMINISTA, op. cit. p: IX.

lazos comunitarios, el tercero, identificado por la mayoría de los habitantes como el más “difícil de olvidar”, está asociado con las tres violencias del Sumapaz, el cuarto el retorno y las actividades asociadas con la recuperación y por último, y que aún continua, hace referencia al desarrollo de una vida campesina tradicional, donde tienen lugar la agricultura y la ganadería como principales actividades económicas. Sin embargo y como lo menciona un habitante del municipio: “actualmente se vive una tensa calma, con el ejército a un lado, la guerrilla al otro y los otros por el otro... uno nunca sabe cuando esto va a volver a estallar”<sup>166</sup>, es decir, el conflicto armado continua siendo un referente importante en este municipio de la región del Sumapaz, ya que como se aprecia en la foto 21 la convivencia de los pobladores con los actores del conflicto armado es continua.



**Foto 21.** Adultos mayores y ejército en la plaza Juan de la Cruz Varela. Marzo 2010.

El municipio de Cabrera se formó hacia 1910 por colonos de las montañas del alto Sumapaz<sup>167</sup>, principalmente por personas que migraron de Une y del Páramo, esta migración se suscitó porque Cabrera en la primera década del siglo XX se consideraba como zona de frontera y por lo tanto como tierra baldía propicia para colonizar y mejorar sus condiciones de vida, también servía de refugio a la población al finalizar la Guerra de

---

<sup>166</sup> Entrevista con un hombre de aproximadamente 62 años, habitante de la vereda Santa Marta, 22 de noviembre de 2006.

<sup>167</sup>VELANDIA, Roberto, “Cabrera”, *Enciclopedia Histórica de Cundinamarca*, Bogotá, Biblioteca de autores cundinamarqueses, 1979, T. II, p. 680